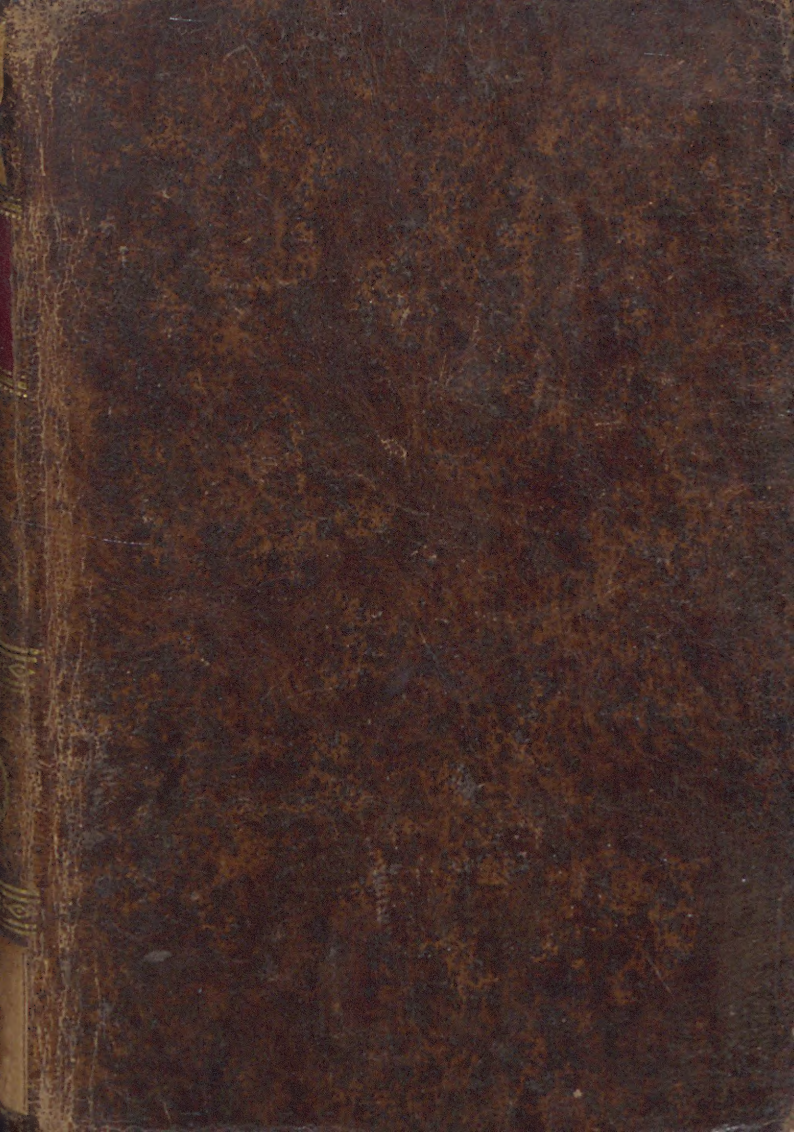






✻

NUEVOS PASEOS

HISTÓRICOS, ARTÍSTICOS,

ECONÓMICO-POLÍTICOS,

POR

GRANADA

Y SUS CONTORNOS.



Con las licencias necesarias:

EN LA IMPRENTA DE D. FRANCISCO GOMEZ ESPINOSA DE LOS MONTEROS, IMPRESOR DE SU M. Y. AYUNTAMIENTO.

Salve tierra de amor! mil veces salve,
Madre de la virtud! al fin mis ansias
En tí se saciarán, y el pecho mio
En tus amores hallará reposo.

Alvarez Cienfuegos.-Poesías tom. 1.º

AL SEÑOR

DON LUIS DÁVILA

Y MAZA,

TENIENTE CORONEL RETIRADO DE LOS REALES EXÉRCITOS.

La rapidez con que emprendí estos nuevos Paseos, no me dió lugar para ver desde luego todas sus rela-

ciones. Las falsedades y equivocaciones de que están sembradas las descripciones que han hecho de Granada algunos Autores nacionales, y muchos extrangeros que han viajado por ella, cuyos escritos he exâminado despues; me han convencido de la importancia de un trabajo, que tie-

ne por primer destino señalar las verdaderas antigüedades de esta Capital; vindicándola de la nota de país de invenciones y de fabulas, con que la han obscurecido el espiritu de impostura, y la falta de crítica ó de exâmen, de una gran parte de los que han pretendido ilustrarla. !Co-

mo si el error y la mentira fuesen capaces de otra cosa, que de condenar al oprobrio ó al desprecio todos los objetos con que se mezclan, y causar el descrédito de la razon humana! Ademas, esta obra se propone dar una cabal idea del estado actual de la industria y de las artes,

en un suelo que por excelencia parece formado expresamente para ser el Emporio de una y otras. La empresa, pues, no puede ser mas patriótica, ni mas digna de llevar á la frente el nombre de un Patricio ilustre, que reuna en su persona á una memoria de sus Abuelos, gra-

ta para esta Ciudad, un zelo ardiente y una actividad incesante en promover todo lo que pueda contribuir á su prosperidad y decoro. Mi inmediacion á V. en la Junta de Sociedad de Amigos del pais, que preside como su primer Director, me ha dado á conocer que en V. están

asociadas con modestia estas ventajosas qualidades; las que tambien ha proclamado el Real Cuerpo de Maestranza, reeligiéndolo para Teniente de su Alteza el Sr. Infante D. Cárlos María.

¿Qué puede haber mas satisfactorio y lisongero, que dar un testimonio público á

favor del mérito sólido y modesto? Nada, ciertamente, si por una feliz combinacion se interesa en el, al mismo tiempo, el dulce sentimiento de la amistad, con que tengo el honor de ser su apasionado y atento servidor que S. M. B.

Simon de Argote.

PROLOGO

DE LOS EDITORES,

Y PLAN DE LA OBRA.

QUANDO salió á luz el Prospecto de Suscripcion á la reimpresion de los dos tomos de los Paseos por Granada del P. D. Juan Echevarría, nos hallabamos comprometidos so-

la-

lamente á cuidar de la correccion tipográfica y gramatical de esta nueva edicion, inxerir en los lugares á que correspondiesen las noticias que dió el R. P. Fr. Antonio de la Chica, acerca de la fundacion y orígen de los Templos, Conventos y Colegios, esparcidas en sus Gazetillas, y añadir tal qual nota crítica, ó de ilustracion, y un apéndice al fin de ella en que presentásemos una historia breve de las producciones principales del terreno, y de su actual estado de Industria, Artes, Comercio y Poblacion. Pero el general movimiento que excitó la novedad de esta reimpresion, y las especies que llegaron á nuestros oidos de que muchos literatos y curiosos habian manifestado con este motivo sus deseos de ver reformados enteramente los Paseos, y mejorados con un gran número de noticias útiles, que su Autor no debió haber omitido

en una obra que parece habia de abrazar quanto es relativo á las antigüedades, prerogativas y estado actual de este hermoso Pueblo, Capital del Reyno de su nombre, nos hicieron consultar nuestras fuerzas y recursos, y nos han empeñado en una tarea muy diversa y superior en mucho á las que nos habiamos propuesto: de que vamos á informar al Público.

En primer lugar, la obra del P. Echevarría carece absolutamente de órden, y aun de aquella claridad necesaria para poder demarcar bien los lugares que recorre, y debieran visitarse con el libro en la mano: así vemos que empieza la descripcion siempre diminuta de un sitio, y antes de concluirla acaba el Paseo; y en el inmediato, quando debiera satisfacer la curiosidad que ha dexado pendiente, toma á su cargo otro sitio ú objeto muy distante: entra en una discusion

sion las mas veces impertinente, y olvidándose del primer propósito, suele no volver jámas á él.

Nosotros ocurrimos á este inconveniente, sugetando nuestros Paseos á un método sencillo, exâcto y natural: dividimos por Parroquias toda la Ciudad, y siguiendo el órden y distancia de cada una, las comprehendemos en un solo artículo ó paseo, al que nos circunscribimos hasta dexar apuradas su situacion, las antigüedades que contenga su distrito, el analisis de las aguas de las fuentes que haya en él; la historia y fundacion de sus Edificios públicos y Templos, su descripcion artística, y el discernimiento del mérito de las pinturas, esculturas y demas objetos relativos á las bellas Artes que se conserven en ellos, si son dignos de mencion. Despues damos una idea de su actual vecindario, comparada con el que haya tenido en

tiempos anteriores, la historia completa de las Industrias, Fábricas y Artes que haya establecidas en él, discurriendo sobre las causas que hayan influido en su actual estado de aumento ó decadencia. A cada Paseo contiene dos artículos principales, uno relativo á Literatura y bellas Artes, y otro á Económica-política, y ambos abrazan quanto puede desearse. Este órden, ademas de seguir el mismo de la distribucion civil de esta Capital, es el mas á propósito para tener una idea de la localidad de su poblacion en las diversas épocas en que se ha ido extendiendo; de manera, que no solo en Granada, sino desde qualquiera parte del mundo la mas remota, puedan comprobarse las relaciones y distancias, teniendo á la vista el mapa tipográfico que levantó y públicó D. Francisco Dalmau, en el año de mil setecientos noventa y seis. A este

este nos referirémos en todos nuestros Paseos ; pues ademas del rigoroso arreglo geométrico con que se formó , está quadriculado y marcada con letras esta division con tan escrupulosa exâctitud , que sin equivocacion, de un solo paso puede qualquiera situarse en el mismo parage de que tengamos que tratar; lo que no sería posible verificar en el mapa que ántes habia formado Vico , que no merece mas nombre que el de un mal paño de pintura.

En segundo lugar , los Paseos del P. Echevarría abundan en noticias equivocadas , vulgares y admitidas sin propio exámen. Nosotros no omitimos diligencia que nos pueda conducir á la averiguacion de la verdad de las que hayamos de presentar ; y quando esté fuera de nuestro alcance asignarles una incontestable prueba auténtica y documental , la propondrémos como

mo dudosa; y si adelantamos alguna conjetura, será despues de haberla sugetado á una crítica severa é imparcial, y exponiendo al juicio y crítica de todos las razones en que se funde.

En tercer lugar, la obra del P. Echevarría está escrita en forma de Diálogo, género de elocucion mas propio para las instrucciones catequísticas que para una lectura de historia y de erudicion, en que las descripciones ademas de propias, deben ser algo animadas para hablar á la imaginacion. Nosotros ahorrarémos al Lector cerca de una mitad de fárrago en los dos tomos, que se llenan con preguntas y objecciones inutiles, que el escritor debe prevenir; y procurarémos que el estilo sea fluido y correcto, y que quando haya que pintar nuestros quadros, no carezcan absolutamente de movimiento y colorido.

Muchos han querido afectar dudas acerca de la fidelidad de la traduccion de las inscripciones Árabes que contienen los Paseos del P. Echevarria. No es nuestro empeño probar que este Autor fué capaz de hacerla por sí mismo, aunque no carecemos de algunos datos de que pudiéramos inferir que no fué absolutamente imperito para verificarla. Pero sí debemos asegurar que este trabajo estaba hecho muy anteriormente, pues el Ilustre Ayuntamiento de esta Ciudad habia mandado sacar todas las inscripciones desde el año de 1556, ó 57, ántes que el tiempo las acabase de destruir; y los mismos que sirvieron de Intérpretes para la traduccion de los libros plumbeos del Sacro-Monte, y aun tal vez ántes que estos, algunos Moros doctos que supieron el Castellano habian ya contentado esta curiosidad. Ademas, hemos cotejado los nombres de los

Re-

Reyes que indican las inscripciones, las fechas en que se escribieron, y los hechos que constan en ellas, con la version que hizo D. Miguel Casiri, Syro-Manonita, y publicó seis años despues de los Paseos, en el 2.º tom. en la *Bibiioteca Arabico-Hispana Escurialensis*, del fragmento de historia de Granada, que escribió el eloqüente Abi-Abdallá Ben Alkhatibi Alsalemi: y todo se halla enteramente conforme. El mismo Casiri tuvo un traslado fiel de dicha copia, que se guardaba en el Archivo de la Ciudad, y la Real Academia de San Fernando las ha publicado en su Coleccion de Inscripciones Árabes de España; las que luego que lleguen á nuestra mano serán comprobadas con exâctitud por personas muy inteligentes.

Últimamente, ofrecemos al Público una obra enteramente nueva, y que nada tiene de comun con la

del

del P. Echevarría sino el título. y hallarse contenido en ella todo lo útil é importante que aquel escribió; pues los materiales de sus Paseos, despues de haber sido analizados, comprobados y ordenados, están refundidos en los nuestros. Para darles toda la posible ilustracion, y empezar instruyendo en la localidad de los sitios de que vamos á tratar, en las poblaciones que ha tenido, y sus nombres, y en el orígen, carácter nacional, é historia de los Árabes y Moros, en el tiempo en que dominaron el País, y cuyas antigüedades son uno de los objetos principales de nuestro proposito, nuestros Paseos serán precedidos de tres breves discursos que les servirán de introduccion. El primero es una descripcion geognotisca y topográfica de esta Capital: en el segundo expondrémos todas las opiniones que hay entre los diversos historiadores acerca de la si-

situacion y nombre de Iliberis, y de Granada, Ciudades que han andado confundidas las mas veces; y propondrémos la nuestra como un medio de salir adelante en un negocio en que es preciso que la razon tome algun partido: y el tercero es un ensayo histórico sobre los Árabes, dividido en dos grandes Épocas ó Periodos, uno que comprehende desde que aparecieron en forma de Nacion hasta su venida á Europa y conquista de España; y el otro que contiene quanto hemos podido apurar de cierto acerca de la historia particular de ellos en Granada, y de la sucesion de sus Príncipes ó Reyes.

Á los Paseos por la Ciudad que formarán la primera parte de esta obra, seguirán los de sus contornos: cada Pueblo ofrecerá la materia de un Paseo, y en él se dará una historia completa de su localidad, producciones, estado de

agricultura, y demas industrias de sus vecinos, poblacion comparada, y de sus relaciones con la Capital; sin olvidar la clasificacion oritsognostica de las sustancias fosiles y minerales que contenga su terreno, y el analisis de sus aguas. Esta será la segunda parte, y á ella acompañará un resúmen de toda la obra que formará un quadro completo, en que á una sola ojeada se tenga el resultado exâcto de todos los cálculos sobre poblacion, economía rural, industria, artes, y producciones de Granada, y lo que llaman su Campana.

No nos toca prevenir el juicio del Público sobre la importancia y mérito de nuestra obra; pero sí podemos decir en su abono que la Francia que es uno de los Reynos de la Europa que procura con mas actividad en el dia poner en movimiento todos los resortes que obran las mejoras de los Pueblos, promue-

mueve con empeño esta clase de trabajos en todas las Provincias: y que nuestro ilustrado Gobierno procura adquirir las noticias que nosotros tratamos de reunir, y que para este efecto ha expedido incesantemente órdenes é interrogatorios á los Ayuntamientos, Concejos y Sociedades Patrioticas.

Como no aspiramos tampoco á la gloria de Escritores públicos, ni nos acobarda la causticidad de las invectivas, ni tememos vernos cubiertos del ridículo de la sátira de los que, ó no teniendo las disposiciones para emprender este género de tareas, ó no queriendo sentir el peso de un trabajo constante y sostenido, emplean por un rato su imaginacion con el objeto de confundir el mérito de la aplicacion modesta, provocando las risas de la insensatez sobre los que inflamados de la noble pasion de ser útiles á su Patria le consagran

el empleo de su tiempo y sus talentos. Animados pues de estos sentimientos, y seguros de la aceptacion de los que nos juzguen con imparcialidad, nos constituimos Editores de los nuevos Paseos históricos, Artísticos, y Económico-Políticos de Granada y sus alrededores, empresa tan ardua y dificil de desempeñar, como digna de la indulgencia de nuestros Lectores.

DESCRIPCION

GEOGNOSTICA Y TOPOGRAFICA

DE

GRANADA.

LA Ciudad de Granada, Capital del Reyno de su nombre, está situada al medio dia de España, sobre los treinta y sietegrados y veinte y dos minutos de latitud Septentrional, doce grados y cincüenta minutos de longitud, mil ciento setenta y tres varas Castellanas elevada sobre el nivel del mar, y como al Poniente de Sierra nevada. Esta alta y extendida roca, cuyo aspecto ruinoso y maltratado ma-

nifiesta muy bien haber desafiado, durante muchos centenares de siglos, la accion injuriosa del tiempo despues de su emersion en el Continente, levanta con atrevimiento dos crestas ó picachos, que como dos vigilantes centinelas guardan su encumbrada cima, descubriendo hasta las montañas de Africa de la otra parte del Mediterraneo. La primera, que por una ilusion óptica parece la mas alta vista desde la Ciudad, es llamada Veleta; la segunda Mula-hasen, y esta se eleva sobre el mar quatro mil doscientas cincuenta y quatro varas, tres pulgadas y cinco lineas, es decir ciento una varas, seis y media pulgadas mas que aquella, segun la medida geométrica que executó el celebre naturalista Don Simon de Roxas Clemente, en el año pasado de mil ochocientos cinco. La grande altura de esta montaña que parece dominar las nubes,

y

y las circunstancias particulares de su formacion y estructura influyen imperiosamente en la benignidad del clima, y protegen al habitante de sus faldas contra el furor de toda clase de meteoros; así el cielo de la Ciudad es hermoso y despejado; su orizonte variado, y por partes muy extendido, su ayre puro y sano, ya por esta causa, ya por la multitud de vegetales que lo embalsaman y renuevan. El Uracan devastador, ni los Vientos impetuosos no turban aquí la esperanza del Labrador, quizá porque no tienen una entrada por donde enfilarse en la comarca; y el rayo muy pocas veces ha hecho sentir su presencia, pues las puntas de la Sierra atraen las nubes en que sobreabunda el fluido eléctrico, y las obligan á descargarse de sus estragos, como para libertar la debilidad de los vivientes. De ordinario es el Poniente el que trae en sus

alas la fresca y fecundante lluvia, sin que la triste niebla sea jamas su precursora; pues su suelo, inclinado en todas partes y sentidos, no dexa lugar á los pantanos, y solo se conoce uno que es la Laguna del Padul. La temperatura regularmente es benigna: el mayor frio no excede cinco grados baxo cero, y el calor del dia mas ardiente no eleva el mercurio sobre veinte y siete y medio en el Estío, en la escala del Termometro de Reaumur. Desde la Primavera hasta el Otoño la reflexion del Sol en las montañas de la redonda, ó la marea que se comunica, producen un zéfiro blando entre las dos y tres de la tarde que templa dulcemente la atmósfera, y las noches y mañanas del Estío están bañadas de una frescura deliciosa y celestial. Aun en el Invierno mas rigoroso son muy raros los dias en que la nieve arrincona al Jornalero cerca

de

de su fuego, y la mas ligera lluvia en la estacion fria deposita una inmensidad de aquella riqueza en su sierra elada en todos tiempos. Es en las crestas en donde se dexan ver luego, que escampa, hermosos puntos de un blanco deslumbrador y brillánte, que anuncian la abundancia; pero tambien son los primeros que desaparecen luego que son heridos de los rayos perpendiculares del sol; y solo quedan sus ventisqueros, almacenes eternos que jamas pueden agotarse. No es dado á la expresion el formar una imágen de la belleza de estos lugares por lo vario y original de sus contornos y caprichos: todas las figuras que presentan son irregulares segun que le ofrecen bases la union de las montañas confluentes, siempre largas y tortuosas en forma de zona; guarnecidas de la artemisa glacial, del antilide, antirrino origanifolio, de la are-

na-

naria tetraqueta, la saxifragia tridactilite, la festuca obina, el erigero unifloro, la jasione montana, y otras plantas alpinas, todas con diferentes verdes, y sus flores diversamente matizadas, repartidas con un confuso y hermoso desórden, contrastan maravillosamente con la blancura de la nieve. Esta se derrite formando clarísimas corrientes de agua que despues de esfuerzos y rodeos se abren el paso por medio de estos vegetables, envolviendo á unos, empujando á otros, y abatiendo á muchos, vuelven á ocultarse debaxo de otra capa de yelo; de modo, que su giro sería desconocido, si el ruido adormecedor que produce el choque con los cuerpos que se oponen á su libertad, no lo anunciase; hasta que se manifiestan de nuevo al parecer mas brillantes, y repitiendo esta alternativa de juegos caen en cascadas ó precipicios

á barrancos que presentan caminos á su fuga. Estas repetidas y variadas imágenes de puentes, diques, esclusas, bóvedas, arcos y galerías, en que no está marcada ni la impotencia de la mano del hombre, ni la monotónia fastidiosa de su invencion, excitan las ideas mas risueñas, á las que añadido el silencio, la grande iluminacion del dia, la grandeza del sitio, la gravedad magestuosa de las ruinas, se exàlta la imaginacion, y se eleva el alma, que no pudiendo resistir á un tiempo tantas y tan varias sensaciones, se lanza fatigada en la inmensidad, y busca un reposo en el enagenamiento.

La Ciudad y su Vega mirada desde estos puntos ofrece los quadros mas pintorescos, y agradables. Aquí parece una Deidad que sentada en lo mas anchuroso del Anfiteatro, rodeada de una infinita alfombra de verdura, mas em-

be-

belesadora y dulce que la de la esmeralda, dá leyes á la naturaleza, designa á los Rios sitios en que coloquen sus urnas, y reparte á las Nayades para que distribuyan con sus conchas riegos en todas direcciones: allí se ofrece como una matrona amable, que teniendo á sus hijos esparcidos en rededor, se levanta para dominar con su vista á todos ellos, conocer sus urgencias y subministrar á cada uno los socorros de que necesita; y en todas partes una Poblacion interrumpida presenta la escena extraña é interesante de edificios que parece resbalarse por planos inclinados, y que corren á asomarse para dirigir con cuidado las aguas que los cruzan, y que llevan por todo su terreno la vida y la vegetacion.

Sin embargo por esta ley de equilibrio que domina á todo el Universo, y mantiene en él la admirable harmonía de sus contrastes, to-

das

das estas ventajas están compensadas por los terremotos, fenómeno horrible que hace estremecer á la inocencia misma, y llena de un espantoso pavor aun á los animales á quienes ni la razon puede hacer calcular sus efectos, ni la reminiscencia presentar la memoria de sus estragos. Ordinariamente los sacudimientos que aquí se experimentan y se extienden á toda la comarca, son de poca violencia y corta duracion, por tener su foco en las bases esquistosas de los Cerros que están á la orilla del mar; y otras conmociones que pocas veces se comunican mas acá de los vados de la Ciudad de Santa Fé, que distan una legua, son de poco momento, porque en el pie de la sierra de Elvira en que se forman problablemente, no abundan las substancias cuya descomposicion desenvuelve los gases que poniendo en accion al fluido eléctrico ocasionan este fe-

fenómeno. Pero á pesar de lo mucho que se ha exâgerado este inconveniente, que como se cree, frustró la resolucion formada por uno de los mas animosos de nuestros Monarcas, de fixar su morada augusta en esta Capital, es preciso confesar que el miedo ha prevenido á la reflexion quando se ha tratado de este objeto. La historia que nos queda de la antigüedad no nos ha conservado en sus anales la memoria de ninguna ruina, que haya formado época: no se nos cüenta un solo catástrofe originado por esta causa: y lo que es mas que todo, vemos por todas partes débiles edificios formados de tierra y de tabique que han arrostrado por mas de tres siglos los terremotos de Granada impunemente. Los de trece de Enero, veinte y tres, y veinte y cinco de Agosto del año pasado de mil ochocientos quatro son los mayores de que se acuerdan los mas an-

ancianos. Estos arruinaron una gran parte de las Poblaciones del Campo de Dalías, Adra, Berja y su distrito; pero sus efectos quedaron limitados á cortas distancias de la Costa, y casi en toda ella fué mayor el ruido de algunos hundimientos subterraneos, que el estrago. Sin embargo los vecinos de aquellos Pueblos, aunque tiemblan solo de imaginar que podría repetirse aquella escena, han doblado su interes por sus hogares, viendo aumentado, por la revolucion fisica que experimentó su suelo, el caudal de sus antiguos manantiales, ademas de la rica adquisicion de otros muchos que no habia, y que convidan á formar un vergel en el que era el seno de la aridez de esta Provincia. Así es como una sabia economía reparte los azotes y los beneficios; confirmándose cada dia por un nuevo exemplar la verdad importante de que no hay otros ver-

daderos males en la naturaleza que el crímen y los desórdenes de la inmoralidad y el egoísmo.

La multitud de montañas que rodean á esta Ciudad son proyecciones de la alta Sierra con que están unidas, la mayor parte posteriores á su formacion; presentan largas y espaciosas lomas y colinas que harían mas dulce y benigna la temperatura en todas Estaciones, si la hacha sacrílega no las hubiese despojado de su natural habitante, sin cuidar de reponerlo. Sin embargo empieza ya en sus faldas este teatro de movimiento y de verdura en que combinándose todos los principios de jugos reparadores y abundantes, dan la vida á estos miliares de seres que desde el pequeño lichén, que no se atreve á aparecer sino baxo el aspecto humilde de una mancha, hasta el coposo chopo, y alto pino que descuella con orgullo para irse á per-

dér entre las nubes, comprehende todas las clases, órdenes y familias vegetables; concluyéndose este expectáculo siempre nuevo y siempre variado con la decoracion brillante de la Vega, en que una exûberante y nunca interrumpida vegetacion ofrece al ser movil y organizado toda clase de semillas, frutos y legumbres para su alimento, y quantas primeras materias ha aprendido á modificar la industria del hombre para su vestido y comodidad.

Varios cerros aislados, vienen despues á abrazar casi toda la circunferencia en que se extiende la poblacion, y son como los puntos principales que la demarcan, y de que parte: el de Cartuja, de San Miguel, de los Quijones, Barranco de la Zorra, y San Anton. Estos fueron sin duda una masa continua que han dividido y subdividido las corrientes de los rios, arroyos y torrentes, y su formacion es

de-

debida á diversas épocas y revoluciones. La mas antigüa se compone de pedazos arrancados de las masas angulares que terminan la gran montaña ó sierra nevada, y fueron arrastrados por el esfuerzo de una inmensidad de aguas, cuyas corrientes los acumularon, formando en su agregacion un gran banco en plano inclinado, que extendiéndose quanto pudo, tocaba desde el Valle á la punta de la Sierra; pero esta inundacion en su colmo, formó tambien otras corrientes en distintas direcciones por los diversos obstáculos que se le oponian, que debieron cortar las cabezas de estos mismos planos inclinados, y los segregaron de la montaña, dexándolos desunidos; y despues la accion lenta de los meteoros regulares de las Estaciones, y las impetuosas agresiones de otros extraordinarios, les han dado su última figura y conformacion, que con el tiempo

lle-

llegarán á perder con una parte de su actual volumen y existencia: Las sustancias que componen este banco, son el jade (a) en distintos tamaños, pequeños pedazos de blenda cornea, de gneis, de granitino con granates octaedros y dodecaedros, y sin ellos, distintas piritas de yerro magnético, y especular, quarzos, (b) serpentinas, (c) mármoles, todo engastado en un glutén arcilloso que une mas ó ménos estos cuerpos segun sus proporciones de composicion y afinidad. Las succesivas corrientes subdividieron en distintos cerros este gran banco, y descomponiendo lo que pudieron de la anterior formacion, se llevaron sus compuestos, y ordenaron la posterior, que ade-

mas

(a) Conocido con el nombre de piedra jabaluna.

(b) Guijarro.

(c) Piedra verde.

mas del *detritus* (d) de las substancias anunciadas, abunda en calizos unidos por un glutén regularmente arcilloso que descansa sobre la anterior formacion, y en algunos puntos está de por sí, pero siempre formando un órden de masas congregadas por acarréo.

La particular localidad y situacion de esta Capital, que en su mayor longitud se extiende tres mil y ochenta varas, y en su anchura dos mil, no es tampoco ménos interesante por su novedad; pues su Poblacion parece estar sembrada en otros tres cerros menos principales de la última formacion, que se levantan sobre una llanura que forma un ángulo obtuso, y este se extiende de Poniente y Medio dia para presentar las mas importantes perspectivas. La division de estos cerros manifiesta tuvieron tambien su orígen de las corrientes de las

(d) Voz adoptada para expresar la demolicion arenosa.

aguas que los han franqueado : así el Darro en su rápido curso ha profundizado el suelo de su álveo, y dividido el cerro de la Alhambra desde el Albaycin ; y se notan, si se continua su rumbo hasta el nacimiento, los diferentes lechos que ha tenido su corriente ; entre los que es muy facil de conocer el camino del Sacro-Monte, que abandonado por aquel rio á causa de haber ganado un terreno muy baxo, dexó á los Pobladores una senda enjuta para sus comunicaciones, y una orilla bastante extendida para que formasen establecimientos de delicia y de salubridad. Las mismas causas ofrecieron otras muchas avenidas y paseos, como son las alamedas de la Alhambra que ahorraron el sudor y la fatiga, dexando en sus inflexiones, en su inclinacion, y en la uniformidad de sus ángulos entrantes y salientes una prueba constante de que en este

País afortunado todo lo ha hecho la naturaleza.

Por la parte del Norte en una planicie de poca extension dá principio el Barrio de S. Lázaro, que es el camino que viene de Alcalá, y de Loxa; tiene distintos ramales ó calles á la izquierda que van remontandose y terminan en la calle Real que sale á la Cartuja, y forma por esta parte una de las mayores alturas en el sitio que llaman la Golilla, la que sin duda estubo unida al cerro de S. Miguel, pero que interrumpido por alguna corriente desde la Cruz de los Charcones formó el camino que llaman de Levante, que baxa á San Antonio por el Carmen de Orlándo, y al fin de la calle Real sigue al Hóspital Real, calle ancha de Capuchinos, y vuelve al Barrio de S. Lázaro, en que termina la pequeña poblacion de este cerro, comprehendida en la feligresia de la

Parroquial de S. Ildefonso.

A la izquierda del camino de Levante, y por baxo de S. Miguel el alto está situado el Albaycin, con dos entradas ó avenidas por esta parte, la de Fajalauza ó puerta del Almendral; y la que llaman de la muralla por estár esta flanqueada para dar comunicacion á S. Miguel el alto: por encima de San Antonio baxa esta poblacion por S. Luis, el Salvador, cuesta del Chapiz y Algivillo, y dexando á su izquierda el camino del Sacro-Monte y Carmenes sobre el Darro y la Alhambra, se extiende á la derecha de la carrera, á que dá nombre este Rio; hasta tomar la calle de Elvira en la Plaza nueva; baxa hasta la Catédral, calle de San Gerónimo y Boqueron, sale al Triunfo, sube la Alcazaba, barrio de San Cristoval hasta la calle Real, y camino de Levante, en donde termina el segundo Cerro de pobla-

cion

cion que abraza las Parroquias de San Ildefonso, San Cristoval, San Bartolomé, el Salvador; San Juan de los Reyes; San Nicolás, San Miguel, S. Josef, S. Gil, el Sagrario, Santiago y San Andrés.

En el dicho Algivillo y opuesta margen de Darro á la izquierda de la Carrera de él; se empieza á levantar el bosque de la Alhambra, que parece coronado de sus sobervias Torres y Edificios: está tan levantado sobre el Rio, que por sitios tiene mas de ciento y cincuenta varas castellanas sobre su plan; como en escalones sigue el barrio de Santa Ana repartiendo sus casas en el cerro hasta la puerta de las Granadas, donde interrumpida la poblacion por la sombría Alameda vuelve á reunir una porcion de casas que vá descargándo como de sus hombros, y sembrando por el cerro abaxo hasta Darro: continuan enlazandose por el

el campo del Principe, puerta del Pescado hasta el Paseo, vuelve al Campillo, Plaza de Vivarrambla, y por el Zacatin sale á la calle de Gomeres, donde termina el otro cerro de la poblacion que comprehende las Parroquias de Santa Ana, Santa Maria, San Cecilio, Santa Escolástica, San Matías, y las Angustias.

Con estas alturas que forman quadros extraños y variados de una poblacion iregular, cuyas casas parecen desde ciertos puntos formar un solo edificio por lo estrecho de sus calles, que siguen la misma direccion que tenian en tiempo de sus antiguos habitantes, alternan los demas sitios de la Ciudad, á que se han extendido sus actuales pobladores, dando á sus hogares la regularidad y anchura de avenidas que exígen la comodidad, el importante artículo de la salud pública, y la conveniencia del uso de

los coches y carruages que no conocieron aquellos.

Dos son los principales rios, que despues de haber bañado esta Ciudad fertilizan y riegan sus contornos. El primero que es el Xenil, llamado Singilis por los Romanos, nace en la Sierra nevada en el barranco de Valde-infiernos, baxa al de Guadarnon, recoge las aguas del barranco de San Juan, tan celebrado por sus canteras de serpentina, conocida con el nombre de piedra verde, y dirije su curso de S. E. al NE. entra en el calizo media legua antes de Güejar, recibe por baxo de Quentar el arroyo que dicen aguas-blancas, por la mucha mica y selenita que trae en suspension de los terrenos que cruza, pasa por Senes, y sugeto á la caja que le forman frondosas alamedas, corre al Medio dia de Granada, y con muchísima prisa por la pendiente que tiene, como quien hu-

ye de ella, recelándose del caudal que le quita, para fertelizar su Vega: recoge ambicioso á Monachil y Dilar, que tambien proceden de la sierra nevada, y recibiendo al Beyro en Purchil, alcanza á Cubillas mas allá, despues de haber pasado por Pinos, y en su transito por el Soto de Roma, recoge á Belillos que viene de Moclin: sale del término de la Vega por Loxa, y va á morir á Guadalquivir en Palma.

Este rio trae constantemente mas agua en el Verano que en el Invierno, porque su caudal procede del derretimiento de nieves, y forma una especie de fluxo, y refluxo, por traer mas agua á la tarde que por la mañana, y alternar siempre en este periodo. La anchurosa madre de este rio, su caudal y rápida corriente han impedido ensayar sus arenas hasta ahora, á lo menos carecemos de noticias de que

se hayan ensayado, pero es creible que traerán algun oro como las decantadas del Darro, pues los sitios que separa para bañar el pie de la Ciudad, son de igual constitucion, y composicion que los que aquel atrabiesa.

El otro es el rio Darro: este nace en la fuente de la teja, en los mojones que dividen los términos de la Dehesa de Alfacar y Güetor. En su nacimiento estará como tres leguas separado de Xenil, corre al S. E. por los cauces que se abre en los calizos de la sierra de Güetor, aumenta sus aguas en el sitio que llaman los nacimientos, y formando una hermosa cascada ántes de de Güetor, baxa á Jesus del Valle, baña el pie del Sacro-Monte, y por baxo de Generalife riega la falda del cerro de la Alhambra: entra en la Plaza nueva, y la atraviesa por debaxo, marcha por los tintes á la puerta real, continua toda la carre-

rera; y el Puente de Xenil acaba su curso con su nombre.

Ademas de sus riegos saludables recomienda á este rio el transito que hace por la Ciudad, sirviendo, aunque innanimado, como los intestinos de un animal para expeler el producto de sus excreciones. No es posible pintarse el encanto que causa ver su largo curso guarnecido por ambas margenes de edificios; pero sus angosturas particularmente ofrecen una vista la mas maravillosa y pintoresca por la confluencia de los dos cerros de la Alhambra y Albaycin, la que por su hondura no puede lograrse en ningun punto de adentro y fuera de la Ciudad, sino desde la Alhambra, en donde impone su profundidad magestuosa; quando llegan aquí sus aguas ya han regado mas de tres leguas de carmenes ó casas de campo situadas á un lado y otro de su rapida corriente. Es tambien famo-

so y celebrado por sus arenas auriferas, que comunmente se creé le dieron nombre: quando el órden de nuestros paseos nos conduzca á sus orillas daremos una imparcial historia de este hecho que tanto ha exâltado la imaginacion, y dado lugar á tantos exâgerados cálculos y relaciones; y presentarémos el resultado de prolijos ensayos que casi no nos permiten formar dudas acerca de su origen, y del poco exîto que prometen todos los metodos que se han querido poner en planta para extraer el oro que se halla en forma de pajas mezclado á sus arenas.

El Beyro, aunque muy poco caudaloso, no hace por eso un papel menos importante entre los rios que bañan el terreno de esta Ciudad: su nacimiento se hace sensible mas abaxo de la cueba del gato en la sierra de Viznar, corre hacia el Medio dia entre los términos

ños de Alfacar y el Fargue, lava las faldas del cerro de Cartuja, baxa á San Lázaro, y corre por la Vega; tan superior al plan de sus tierras, que por algunas partes la excede en vara y media. Entra en Xenil despues de haber regado parte del Poniente de esta Ciudad, y porcion de carmenes situados en las margenes de su giro, y superiores á ellas. Antes de llegar á esta recoge pocas aguas, y llegan casi á agotarse en el Verano; pero sus inundaciones son terribles por el dominio que tiene su curso sobre la Vega, donde va á depositar las arenas, chinos é inmundicias de los cerros de su carrera, que siendo últimas formaciones de acarreo muy arcillosas y de bases desunidas, se ahondan demasiado con sus aguas, y ya por humedecerlas estas en su transito, ó por la accion de las llubias que en su infiltracion las empapan, se ponen tan blandas que

pri-

oprimidas de los pendientes y á los cerros que sobre ellas cargan, por derretimientos ó expresion huyen este peso, y haciendo viages ó aplastamientos en los terrenos superiores se desfilan con sus plantíos hasta donde pueden, formando mil desigualdades ó interrupciones en las tierras, que muchas veces dividen una posesion; y cegando la madre del rio lleva á todas partes estos despojos. En vano el activo Labrador pretende evitar estos males, oponiendo diques á sus torrentes, ya de simple fagina, ó ya de caballones vivos; pues los causa la superioridad de este rio á su Vega, y llegará caso, si este órden se continua, de formar un canal por donde conducirlo desde casi su nacimiento hasta cerca de Purchil en donde muere.

Ademas de la de estos rios que reune todas las qualidades preciosas de las aguas potables, goza es-

ta

ta Ciudad de las demas de veinte inagotables manantiales ó nacimientos, en las que el analisis ha descubierto diversidad de sustancias en disolucion, y en dosis desiguales, que subministran á la higiene auxilios los mas eficaces para hacer menos penosa la vida de los que sufren la desgracia de una constitucion viciada por un germen particular de enfermedades, ó debilitada por achaques. La mayor parte de estas aguas así como las de los rios se conducen á una infinidad de fuentes públicas y particulares por cañerías subterraneas, de que á manera de una inmensa red está atravesado todo el suelo de la Ciudad; y en todas partes aun baxo el techo mas mesquino y menos defendido del calor radiante, el infortunado se aduerme con el arrullo de una corriente, y siente circular por sus venas una frescura imaginaria.

Esta

Esta misma abundancia de aguas que como un medio necesario á sus freqüentes y religiosas purificaciones supo elevar el adorador superficioso de la Meca aun á las mayores alturas, cuidando con escrupulo de la conservacion de su limpieza por medio de depósitos cubiertos, construidos con la mayor solidez y perfeccion, ofrece el riego á un sin número de huertos y jardines particulares en que Flora tiene aquí su culto, y la risueña decoracion de mil variados juegos que nunca se interrumpen, ó de figuras que representando graciosamente el afán de algun penoso oficio, con su continuo movimiento entretienen las dilatadas horas del medio dia y siestas del Estío, al mismo tiempo que esparcen un dulce y refrigerante rocio en todos los patios, y aun dentro de las habitaciones interiores.

Sería nunca acabar esta rapida descripcion, si quisiesemos dar una idea de las Plazas y Paseos en que en los dias consagrados á las fiestas religiosas y al descanso se reparten más de sesenta mil habitantes; pero sí debemos observar que un País tan privilegiado, de situaciones tan variadas, y en el que ni el rigor de las Estaciones, ni el ímpetu de los temporales aislan al habitante, y lo concentran en la monotonia de su casa, todos son convidados á las dulces sensaciones, todos son llamados á gozar igualmente de las escenas siempre nuevas de una naturaleza que se rie en todas partes. De aquí ès, que en pocas Ciudades hay tanta inclinacion á este género de diversion honesta y saludable de los paseos como en Granada, en pocas hay tantas reuniones inocentes, que estrechando los lazos de sociedad en todas las clases, acostumbran á ca-

dá una á olvidar sus pretensiones exclusivas; y producen el interesante y tierno expectáculo de una filosofía urbana y afable, que dá la mano á todos, reconcilia las condiciones que la diversidad de los ministerios y destinos parece debia poner mas distantes; é inspira generalmente la alegría y la franqueza y la confianza, sin las que no hay amistad ni efusion de sentimientos. Son las mismas situaciones en las que el sexo amable, al que la naturaleza y las costumbres han dado en patrimonio la belleza y el pudor, ostenta sin descaro sus atractivos, y ya sentado en el trono de un cómodo carruage, ó alternando á pie con la muchedumbre, prueba que no están reñidas la modestia y la elegancia, y que dos sexos que nacieron para unirse y comunicarse, nunca están mas lejos de excitarse reciprocamente deseos criminales, hijos de la noche y de la

soledad, que quando los previene la decencia del trato, y la observacion del público.

En su mayor extension circunda á esta Capital una muralla cuya altura de diez varas, y mas de vara y media de espesor, está ostentando en sus mismas ruínas el poder que la ocupaba y defendia. Daban entrada á ella veinte puertas principales, que aunque en el dia se conserban solo como vestigios de la inmensidad de su antigua poblacion, son otros tantos monumentos que recuerdan la actividad de su comercio, y la frequencia de sus comunicaciones con todas las demas Provincias, Ciudades y Pueblos de Andalucía. Esta circunstancia que la hizo aspirar á la importancia de Emporio y Corte de una dominacion Árabe, que supo sostener su dignidad mucho tiempo, quando ya no quedaban en las demas partes de España ni

las reliquias del nombre Sarraceno, conservó la serie de su grandeza despues de la conquista de los Reyes Católicos, que quisieron fixarla con el establecimiento de una Silla Metropolitana, que tiene su ilustre origen en uno de los primeros Obispos de la Cristiandad, y con la ereccion de una Catedral, dos Colegiatas, veinte y tres Iglesias Parroquiales, tres Monasterios, diez y siete Conventos de Religiosos, diez y ocho de Religiosas, quatro Beaterios, diez Colegios, onze Hospitales, y ocho grandes edificios públicos; que á pesar de todas las subversiones á que esté destinado en el dilatado curso de los siglos este feliz terreno, llevarán á la posteridad mas remota la memoria de su gloria y explendor.

Tales son las prerrogativas de localidad, conveniencias y circunstancias de la Capital que vamos á recorrer en todos sus puntos en la pri-

primera parte de nuestros Paseos; reservandonos para la segunda hacer una excursion igualmente pro, lija por los Pueblos de su Vegas que presente el quadro de sus praduciones. Pero ántes de empezar oe indispensable que demos algunas ideas acerca del origen y nombre de esta Poblacion; y un ensayo historico sobre los Árabes, que nos haga conocer el caracter, genio, costumbres y gobierno de esta Nacion, cuyas antigüedades es uno de nuestros primeros propositos describir.

ORI-



ORIGEN Y POBLACION

DE GRANADA.

EN vano los historiadores han querido romper el velo impenetrable con que está cubierto el origen de la mayor parte de los Pueblos. Las primeras Tribus errantes que rechazadas de un suelo que no las podia mantener, ó atraidas de un clima mas benigno, ó de mayores riquezas naturales, se fixaron en los diversos puntos del continente, estubieron muy distantes de la arrogante y vana pretension de remitir á su posteridad títulos de familia á cuya cabeza hubiese algun heroe ó semi-Dios. Tales invenciones traen su fecha desde aquellas épocas en que libre ya una parte de los pobladores del cuidado pe-

noso de la labor y de la caza, y fiando su subsistencia á dónes ó tributos voluntarios que les mereció alguna qualidad superior que los distinguia, ó el reconocimiento de algun beneficio que habian hecho al comun de los demas, logró bastante desocupacion y comodidad para entregarse al cultivo del espíritu, abandonandose las mas veces á los delirios de la imaginacion. Pero este es exâctamente el periodo feliz en que empezando los hombres á acostumbrarse á un género de vida menos agitada, y enseñados por la experiencia de lo que importa su trabajo reglado para burlar la inconstancia de los años, y el rigor de las estaciones, conciben la primera idea de la propiedad, tiran las primeras lineas al plan de su gobierno, ponen la basa á su legislacion, y con ella el cimiento mas sólido sobre que debe estribar el edificio de su prospe-

pe-

peridad futura. Por esta razon la historia fabulosa de todas las Naciones se halla tan intimamente mezclada con la verdadera historia, y las de aquellos Pueblos que parece que aspiraron mas temprano á su perfeccion social, son las mas fecundas en fabulas y prodigios pueriles acerca de su origen, como se puede observar en la historia de la Grecia; al mismo tiempo que otros que podrian blasonar de mayor antigüedad, apenas nos han dexado la memoria de su nombre; los unos porque la ingratitud del suelo en que se establecieron no les permitió llegar sino muy tarde á aquel estado de adelantamiento; y los otros porque la vicisitud y diversidad de dominaciones no les han permitido fixar un carácter nacional.

España como la mayor parte de los países de la Europa no se halla en los extremos de uno ni otro

caso; pues ni cuenta una larga serie cronologica de personages fabulosos que pudiesen ser Autores de razas privilegiadas embiadas por el cielo para dividirse el dominio de la tierra; ni dexa de figurar en la historia como poblada por Thubal, uno de los hijos de Japhet, que á poco tiempo del cataclysmo universal que sumergió á toda la tierra, aportó á esta Region. Tampoco carece de verosimilitud haber sido España una de las primeras de la Europa en haber llegado al estado de completa civilizacion, pues los historiadores hacen mencion de Gefes que desde tiempos cercanos á aquel suceso ponian ya los fundamentos de una Monarquia entre los Españoles, y formaban un cuerpo de leyes para su gobierno y polícia.

Sea lo que se quiera de una tan remota antigüedad á que no alcanza la luz de una critica filosófica; lo cierto es que la Provincia

de Granada, atendida su situacion y localidad, debió ser de las primeras en aprovecharse de qualquiera adelantamiento; y que los Fenicios Pueblos activos y comerciantes, despues de haber pasado las columnas de Hercules, y haber fundado á Cadiz, mas de ochocientos años antes de la venida de Jesu-Christo, quisieron asegurar las ventajas de este establecimiento, haciendo otros de igual naturaleza en toda la costa del Mediterraneo, entre los que cuentan los historiadores y geografos antiguos á Malagá, Abderá y Salobreña. Tampoco debe dudarse de que deseosos de mayores riquezas y buscando primeras materias para su trafico, especialmente los metales, cuyo uso les era muy conocido, y muy dados á la explotacion de sus minas, se internaron en el país, siguiendo el curso del Betis, poblaron sus orillas hasta Córdoba, en donde interrum-

pida

pida la navegacion, empezaron sus expediciones terrestres, y se extendieron acia todas partes; fundaron á Obulco, Tuci, Ebora, Iliberi, é Ilurco, pueblos cerecales cuyo origen Fenicio quedó marcado en sus medallas, en las que aun se vé el dia de hoy la figura de sus arados, los nombres y naturaleza de sus Gefes, y la religion y culto de sus divinidades.

No está á nivel con la certidumbre de estos hechos que nos han conservado monumentos los mas incontestables, la fundacion particular de la Ciudad de Granada, cuyo nombre y poblacion ha ocupado á todos los historiadores de este Reyno, dando ocasion á un sin número de discusiones y juicios apoyados los mas veces en analogías forzadas é improbables para salir de este laberinto. Nosotros reduciremos á dos todas las opiniones en que están divididos los Au-

tores, exponiendo rapidamente las razones en que se fundan, y propondremos sin la pretension de que prevalezca, una nueva congetura, que si no es la mas probable, á lo menos salva las dificultades que aquellas han dexado pendientes.

La primera opinion supone á Granada, y á Iliberis dos poblaciones muy diversas, designandolas sin disputa la una en el mismo sitio en que hoy se halla establecida la Ciudad de este nombre, y la otra en las faldas ó inmediacion de la sierra llamada de Elvira, en la que aun se descubren restos de un antiguo Pueblo.

Dexando aparte la discusion etimologíca acerca de Iliberis, y sin tener por cosa averiguada, como lo supone Bermudez de Pedraza, que Liberia viznieta de Hercules, y quarta nieta de Noé fundó esta Ciudad, dos mil años antes de la Encarnacion de Jesucristo,

es decir, quatrocientos despues del Diluvio universal, todos los Autores, que están de acuerdo en esta opinion, convienen en que Granada fué habitada por Fenicios, y se dividen sobre el origen de su nombre. Unos pretenden que la llamaron Güarnata, que en lengua Fenicia quiere decir la Ciudad de la Cueva, cuyo nombre le pusieron por ser famosa la que atravesaba desde esta Ciudad á la Aldea de Alfacar, y de ella hace mencion Zurita como de una cosa que vió en su niñez. Otros pretenden que se llamó *Remon* ó *Roman* en su principio, nombre que en lengua Fenicia significa la Granada, fruta que suponen haber traido desde Syria, en donde se produce con mucha abundancia, aquellos conquistadores, y que por haber probado tambien en este terreno dió título á la Ciudad; lo que apoyan con el nombre de la puerta de Hizna-Roman,

que

que es uno de los monumentos de ella á que siempre se ha atribuido mayor antigüedad : y añaden, que luego que los Romanos se enseñorearon de la España, virtiendo el nombre de Roman en su idioma la llamaron Granata. Otros quieren que se llamase Granada en su origen Garanata, que en lengua Hebrea significa Ciudad de Peregrinos, por haberla poblado los Hebreos que trajo en su Exército el Rey Nabucodonosor, quando despues de haber llevado cautivo el Pueblo de Isrraél á Babilonia, vino á esta parte meridional de España, y se detuvo en esta Provincia Iliberitana.

La segunda opinion es la de aquellos que tienen por casi demostrado que Granada, é Iliberia son una Ciudad misma ; y á la verdad que si la autoridad hubiese de resolver esta clase de qüestiones, ninguna estaría mas decidida que esta, pues tiene á su favor una lista de

vein-

veinte y seis Escritores de nota, á cuya cabeza se halla el Rey Don Alonso el Sabio, y se cierra con el Padre Maestro Flores, que derivando el origen del nombre de la voz Garb que significa Occidente, y Nata Ciudad de Damasco que sugetó Tarek, cuyas tropas vinieron despues á la conquista de Eliberi, la llamaron Gar-Nata, esto es Occidental Nata, por distinguirla de la de Syria.

Son varias las razones en que se funda esta última opinion, entre ellas las mas poderosas las que vamos á exponer.

Ninguno ha negado hasta ahora que esta Region que en la antigüa geografía correspondió á la Turdetania, y en la division de los Romanos á la Betica, se llamase Iliberitana de Iliberis que fué su Capital: con este nombre la conoció la antigüedad mas remota, con el mismo los Godos, sin otra diferiencia

cia que mudar la Y en E llamandola Eliberi en sus monedas; la Iglesia Católica baxo el título de Iliberia celebra á esta Ciudad en sus martyrologios antigũos como la mas famosa, por haberse ilustrado con la sangre de sus mártires y Obispos, y los primeros anales de la historia Eclesiástica nos ofrecen el Concilio Iliberitano, como el cuerpo mas antigũo de disciplina, y la primera y mas famosa Congregacion de Obispos despues de los Apóstoles. Iliberis ó Iliberia debió, pues, ser la cabeza y primera Ciudad de toda la Provincia, por consiguiente la mas bien situada, y la de mayor poblacion, quando Granada, aunque existiese en su tiempo, no figuraba en la historia, ó no era conocida por su nombre. ¿Y á qué otro Pueblo corresponde en estas inmediaciones haber hecho este importante papel, sino al mismo que el dia de hoy es la Capital de to-

do

do el Reyno? ¿Qué situacion presentan las faldas de la sierra de Elvira en que pudiese haber existido esta Ciudad principal, ni qué vestigios han quedado en ella que nos recuerden su memoria? Por el contrario se sabe que *Gebel Elveira* que así se llamó aquella, segun la mas cierta opinion, significa sierra desaprovechada y de poco fruto, nombre que explica muy bien la calidad de su terreno; pues á excepcion de sus canteras de piedra parda, ningun provecho se saca de ella: sus faldas, pues, no debieron ser el teatro de una poblacion extendida, principalmente estando ya ocupado en aquel tiempo lo mas proporcionado y útil de su inmediacion, con la de Pinos-Puente, que sin duda ninguna es la antigua Illurcon.

Pero aun tienen en su apoyo razones mucho mas urgentes. No hay pruebas mas autenticas de la

existencia de un Pueblo en determinado sitio que la de haberse hallado en él monumentos, é inscripciones en que esté expresado su nombre ó sucesos de su historia. No carece Granada de varios de esta especie encontrados en diversas épocas, y que serían mucho mayores en número, si el genio devastador de los Godos no hubiera causado su destrozo, y el superticioso fanatismo de los Árabes no hubiese sepultado ó extinguido sus restos, para purgar el suelo que habitaban de las profanaciones de la gentilidad.

Á fines del siglo diez y seis excabando los cimientos de una casa inmediata al Algibe del Rey mas arriba del Convento de las Monjas de Santa Isabél la Real, se encontró una columna de piedra parda de la sierra de Elvira, que despues se trasladó por disposicion del muy Ilustre Ayuntamiento al frente de

las

las casas Consistoriales, en que se lee esta inscripcion.

FVRIAE SABINIAE TRANQVI-
LINAE
AVG

CONIVG. IMP. CAES. M. AN-
TONI GORDIANI PII. FEL
AVG ORDO M. FLo. R. ILLIBER
RITANI DEVOTVS NVMINI
MAIESTATI QVE SVMPTV
PVBLICO POSVIT
D. D.

Traducida en Castellano, dice así: *el aficionado Cabildo del florido Municipio Iliberitano puso á costa pública esta memoria á la Magestad de Furia Sabina Tranquilina Augusta, muger del Emperador Cesar Marco Antonio Gordiano Pio Feliz Augusto.*

Mas abaxo del mismo Algibe del Rey estaba sirviendo de quicio

á

á la Puerta de otra casa una piedra blanca y quadrada de cinco pies de ancho y otro tanto de largo en que habia otras inscripciones, que aunque con dificultad, por estar gastadas la mayor parte de las letras con el continuo piso, leyó el Licenciado Don Francisco Bermudez de Pedraza, y decia así:

IMP. CAESAR. M.
AVR. PROBO. PIO
FELICI INVICTO AVG.
NVMINI MAIESTATI
QVE PIVS DEVOTVS ORDO.

Las palabras MVNICIPI FLORENTINI ILLIBERITANI, estaban tan gastadas que casi no se podian leer. En Castellano quiere decir: *El piadoso y aficionado Cabildo de Iliberia puso esta memoria al Emperador Cesar Marco Aurelio, Pio Feliz Invicto Augusto.*

En

En otra calle frente del mismo Algibe vió tambien Pedraza otros varios pedazos de piedras con restos de inscripciones, y una de ellas decia así:

ONSVLIS
ENTINI ILIBERIT

Leyó otra aunque muy rayada que decia:

II. VI. CORNE
NICIPI FLORENTINI
ILIBERRITANI DEVOTVS
ORDO NVMINI MAIESTATI
QVE SVMPTV PVBLICO POSVIT

Otra con estas letras:

CORNELIAE F.
SEVERINAE FLAMINICAE
AVG. MATRI BALERI
AVGVST.

En

En el bosque de la Alhambra junto á la Torre de Comares estaba cubierta de tierra otra piedra, cuyo descubrimiento parece dió ocasion á Ambrosio de Morales para haber mudado de opinion, y decir que Iliberia fué Granada, que dice así:

IMP. CAES. M. AVRELIO
PROVO PIO FELICI INVI
CTO AVG. NVMINI MAIEST.
QVE DEVOTVS ORDO
ILLIBER. DEDICAT
D. P.

En castellano: *El aficionado Cabildo de Iliberia dedica esta memoria á la deidad y Magestad del Emperador Marco Aurelio Bueno, Pio Feliz, Augusto, Invicto.*

Otra está encima de la puerta de una casa de la Torre del Agua en la Real Fortaleza de la Alhambra, que aunque muy gastada, y

mal escrita se lee así :

SER. PERSIVS OB HONOREM
VI VIRIATVS FOR. II BASILII
CAI III CONS. ITER BLICIIS
HOSTIBVS PECVNIA SVA
EX V. NAIADI RESTITVTIS
NATAIDI.

Está tan gastada que no se puede leer.

Sirviendo de Pilar en la esquina de otra Torre en la misma fortaleza de la Alhambra hay otra piedra que aun el dia de hoy se lee muy bien, y dice así :

IMP. CAE. M. AVRELIO
PROBO PIO FILICI INVIC
TO. NVM MAIESTATI QVE
DEVOTVS ORDO ILLIBER.
DEDICAT.
D. P.

Traducida : *El aficionado Ca-*

bildo de Iliberia dedica esta memoria á la Deidad y Magestad del Emperador Cesar Marco Aurelio Probo, Pio, Feliz, Augusto.

Cerca del Monasterio de Cartuja, y con inmediacion al Rio Beyro estaba colocada otra piedra cuya inscripcion era:

ILLIB. VESP. IN HON.
HIEROS. BELLI. DE
LET. GEN. HVMAN.

En Castellano: *Iliberia en memoria de la honra que Vespasiano ganó en la guerra de Jerusalén, de la alegría del género humano.*

En una esquina de la Torre llamada del Omenage, está sirviendo de pilar un pedestal de siete quartas de alto, y tres quartas y media de ancho, en la que se lee otra inscripcion, de que es muy extra-

traño no hagan mencion alguna los historiadores que hemos manejado, por estár colocada en uno de los lugares mas públicos de la Real Fortaleza, dice así:

CORNELIAE L. F.
CORNELIANAE
P. VALERIVS LVCANVS
VXSORI INDVLGEN
TISSIMAE. D. D.
L. D. O. D.

Traducida al Castellano: *Publio Valerio Lucano dedicó á su muger Corneliana hija de Lucio este monumento, por ser digna de memoria su grande indulgencia.*

En el lugar destinado al Supremo Dios.

Estos monumentos, dicen los Partidarios de la opinion, que Granada fué la antigüa Iliberia, son una prueba autentica y documental; sin que quede lugar al efugio de

de que estas piedras pudieron haberse traido de la poblacion de Elvira en ningun tiempo, pues en el de los Romanos estaba prohibido severamente mudar de un lugar á otro, no solamente las memorias públicas, sino tambien las particulares; y los Godos y Árabes, que eran declarados enemigos de todas las memorias Romanas, no es creible hubiesen tomado á su cargo este cuidado. Ademas de que puede asegurarse, añaden, sin temor de padecer engaño, que existe una multitud de esta clase de monumentos sirviendo de cimientos á los antiguos edificios, otros despues de borrados ó gastados, están aplicados á diferentes usos, y una gran parte se ha convertido en cal por los mismos Árabes, entre los que deben contarse los primeros las estatuas, bustos y cabezas, que reputandolas odiosos objetos de idolatría, las tenian en abominacion.

De

De estos monumentos deducen no solo que Iliberia estubo situada en donde hoy Granada, sino que mereció de tal modo la atencion y amistad de los Señores del mundo, quando las Aguilas Romanas fueron llevadas en triunfo desde el Ebro hasta mas allá del Guadalquivir, que se le declaró municipio Florentino Iliberitano, esto es pueblo amigo, pueblo libre y gobernado por sus propias leyes y Magistrados.

La qüestion queda pues reducida á saber si Iliberis es la misma que Granada, es decir, si esta Ciudad ha tenido estos dos nombres; ó si la primera estúbo colocada en las inmediaciones de la sierra de Elvira, único sitio que por la analogía del nombre, ó por los pocos vestigios que se conservan en ella, pudo servirle de asiento.

Si los escritores de las histo-

rias particulares de los Pueblos ántes de tomar la pluma no formasen el empeño de alejar de su origen todo lo que parece no tener relaciones con su grandeza, la imparcialidad reinaría en todas sus exposiciones, los hechos se presentarían en su lugar, y punto de vista; y la critica teniendo á la mano una porcion de materiales que manejar sin confusion, podría deducir datos que condujesen á la resolucion de esta clase de problemas. Hagamos un ensayo del presente, poniendo á la vista de nuestros lectores las noticias mas ciertas y seguras que hemos podido apurar.

Abi Abdalla Ben Alkhatibi Alsalemi, autor Árabe, muy erudito y eloqüente, que escribió la historia de Granada desde su conquista hasta la Hegira 763=1361, de Jesucristo, la que Don Miguel Casiri Siro Maronita nos ha conservado fielmente vertida al latin en

en su *Biblioteca Arabico Hispana Escurialensis*, en la parte primera dice así: » La Ciudad de Granada »que los extrangeros Hebreos ó Fe»nicios llamaron Garanata, esto es, »Colonia de Peregrinos, y los nues»tros Damasco, era una insigne »fortaleza de Albira, que distaba »de ella poco menos de quatro mi»llas. Despues hablando de su conquista prosigue: »Tarek, pues, sin »tardanza dividió su Exército en »legiones, de las que embió á Cór»doba una baxo la direccion y man»do de Alromeo Cristiano de ori»gen, y liberto del Emperador Al»balid, otra á Malagá, y la ter»cera á Iliberis y Granada... El »Exército de Malagá, despues de »haberse apoderado de aquella Ciu»dad, junto con el otro que pasa»do el rio iba á Granada, obligó »tambien á Iliberis á rendirse, dan»dosela en habitacion á los Judios, »y encargando á los Árabes su de-

fen-

»fensa ; pero Moavia Ben Hescham »hijo del Rey de las Españas, y »otros escritores refieren la expug- »nacion de estas Ciudades á la ve- »nida del Capitan Muza Ben Nasse- »ri, que al principio de la Hegira »93, (716, de Jesucristo) unido á »su hijo Tadmir sugetó á Malagá »y Albira." La misma relacion confirma el Moro Rasis, que entre las Ciudades y Pueblos conquistados por los Sarracenos señala el Castillo de Granada, al que dice llaman Villa de Judios, es la mas antigüa que hay en término de Elibera, y la poblaron estos. Abulcazin hablando de la misma conquista por Tarek dice, que descubrió una pequeña Ciudad en alto sitio fabricada, que descubria una muy ámena y deliciosa Vega, en medio de la qual atrabesaba un muy hermoso caudaloso Rio. Otros muchos documentos de igual peso y autoridad podrían alegarse en prueba

de

de que Granada é Iliberia son dos Ciudades no solo distintas en número, sino muy diversas en poblacion, que estaban á bastante distancia para no confundirse; últimamente que Granada era una fortaleza semejante tal vez en su extension á lo que en el dia es la Alhambra, poblada de familias Judias, y guarnecida por Hebreos, y que Iliberia era una Ciudad extendida de poblacion númerosa, como Capital y Emporio de toda la Provincia. Es sin duda Granada la poblacion de que habla Arias Montano, Autor muy versado en lenguas Orientales, quando dice que en tiempo de Nabucodonosor, segundo de este nombre, Rey de Babilonia, despues de haber destruido á Jerusalen, y quemado su rico Templo, quinientos años ántes de Jesucristo, vino á España un Capitan llamado Pirro, con una gran copia de cautivos Hebreos que fundaron á Tole-

ledo, y una Ciudad en la Provincia Iliberitana. Estos testimonios persuadieron tanto á algunos de los historiadores de este Reyno, y entre ellos á Vasco, Marmol, y D. Diego de Mendoza, que resueltamente adoptaron la misma opinion.

Si no queremos cerrar los ojos á la luz, tenemos ya aquí un dato histórico de que en adelante no se debe dudar. Veamos ahora si Iliberis estubo tan inmediata á la sierra de Elvira que pudo darle nombre.

Antes hemos observado que las faldas de esta sierra no presentaban terreno acomodado ni de bastante extension para haber sido el teatro de una Capital; tampoco es probable la fundacion de Iliberis tan inmediata á otra Ciudad qual era Ilurco situada en el mismo lugar que hoy Pinos-Puente, distante solo media legua del que á aquella se le asigna, segun lo manifiestan las piedras

dras halladas en él, cuyas inscripciones fueron exâminadas por el Licenciado Don Justino Antolinez de Burgos, Arcediano de esta Santa Iglesia, ántes del año de 1611: las que copiarémos aquí para mayor ilustracion en los mismos términos en que las escribió en su historia Eclesiástica hasta ahora inedita.

TI CAESARI DIVI AVG. F.
DIVI JVLI
N. AVGVSTO PONT. MAX. TRIB
POTES XXVIII COS IIII IMP. VIII
AVGVRI, IV. VIR. S. F. VII.
VIR EPVLONVM
T. PAPIRIVS, SEVERIVS.

Despues se trasladó esta inscripcion al Carmen de Pascasio en el camino del Sacro-Monte en donde se lee el dia de hoy.

En Castellano dice: *Ticio Papirio Severo á Tiberio Cesar Augusto, hijo del divo Augusto, y nie-*

nieto del divo Julio, Pontifice Maximo Tribuno veinte y ocho veces, Consul quatro, Capitan general ocho, Agorero y Quindecem viro de los Sacrificios, y Septem viro de los Epulones.

FABIAE BROCENISAE
DECRETO ORDINIS
ILLVRCONENSIS,
SERVIVS AVITVS PATER
M. T. R.

En Castellano: *A Fabia Brocensia por decreto del Cabildo Ilurconense, Servio Avito su Padre le renovó el título de sepultura que estaba ya gastado.*

PV. AEL. FAIANO AED. II.
PRAEF.
C. CAESARIS PRAET. ITERVM
PONT.
SACRORVM FLAMINI DIVI
AVGVSTI.

En

En Castellano: *A Publio Fabiano Edil y uno de los Decem viros del Gobierno, que fué dos veces Capitan de Julio Cesar, y Pontifice de los Sacrificios, y Sacerdote del Emperador Augusto.*

L. FABIO L. F. GAL
CAPITONI
AMICO OPTIMO
ROCI IANVS.

Traducida: *Rociiano á su buen amigo Lucio Fabio, Capitan, hijo de Lucio de la Tribu Galeria.*

DECRETO ORDINIS
ILLVRCONENSIS
A. F.

En Castellano: *El hijo de Aulo por decreto del Cabildo Ilurconense.*

PERPETVO LONGINI
F. ILLVRCONENSI.

Esta

Esta memoria se puso á Perpetuo, natural de Ilurco, hijo de Longino.

PROCVLO
OCTAVIVS
PRISCVS
FRATRI
TESTAMENTO
PONI IVSSIT.

Octavio Prisco mandó en su testamento que se pusiese esta memoria á su hermano Proculo.

Si la Ciudad de Ilurco, pues, y otras poblaciones menos principales de esta misma comprehension Iliberitana han conservado monumentos, que fixen la memoria de su antigüa situacion y nombre, ¿por qué de Iliberis no se ha encontrado hasta ahora en las inmediaciones de la sierra Elvira una sola piedra que la indique? Es cierto que en la parte Oriental de la sierra,

y en la inmediacion del rio Cubillas aun se vé algun resto de ruinas, pero tan miserables y de tan poca monta, que apenas bastan á recordar la exístencia de una pequeña fortaleza con Castillo, á que los Reyes de Granada destinaban un Alcaide de cuyos títulos vió dos Luis del Marmol en el año de 1571, por haberselos mostrado un Morisco, escritos en un papel grueso como de estraza, muy bruñido y colorado, con letras mayusculas de oro. Este Castillo, dice el mismo Marmol, estúbo en pie muchos tiempos hasta que los Reyes Católicos lo derribaron con las entradas que hicieron en la Vega. La corrupcion posterior de Elveira, propio nombre de esta sierra, en Elvira, y la analogía de uno y otro con Iliberis ó Iliberia, es ciertamente lo que ha embrollado la qüestion, apartando la atencion y diligencia de los historiadores de bus-

buscar un sitio mas aproposito en que colocar aquella Capital. Nosotros tenemos por una verdad de que Iliberis, ó Albira, que fué la degeneracion que tubo este nombre entre los Sarracenos, es una voz Fenicia que nada significó mas que aquella Ciudad, y que Elveira, ya fuese voz Árabe puesta por los Sarracenos á aquella sierra, á fin de denotar su desnudez y falta de proporcion para el cultivo, ya tomase su nombre del mismo Beyro, ó el Beyro que bañaba entonces parte de su falda, no pudo dár á Iliberis su denominacion; y por consiguiente fixamos por segundo dato que nuestra Ciudad estubo fundada en otra parte.

Los que han pretendido que Iliberis estubo en uno de los puntos que hoy abraza la poblacion de Granada, así como los que la han arrinconado y puesto en la inmediacion de la sierra de Elvira, sin

duda no han formado todo el concepto que aquella se merece, ni han atendido á la distancia de casi quatro millas que le señalan constantemente los historiadores Árabes, desde Granada; circunstancia que no se verifica ni respecto de la sierra de Elvira, ni de ninguna de las alturas pobladas de esta Ciudad. Iliberis no solo fué cabeza de la Provincia de su nombre, fué una Ciudad muy celebre como la llama Plinio, muy opulenta como lo acreditan los pocos monumentos que han salvado su memoria, y que comprehenden una época de mas de doscientos años de prosperidad; la primera entonces de la Cristiandad Española, á la que vinieron como á principal diez y ocho Obispos entre ellos los de Sevilla, Toledo, Córdoba, Lorca, Jaen, Mérida, Ebora y Baza, y con la asistencia de veinte y seis Presbíteros, un sin número de Diacónos

que estubieron en pie, presente un inmenso Pueblo celebró el Concilio, cuyos decretos serán un perpetuo testimonio de la santidad y sabiduría de los Prelados de nuestra Iglesia.

Aun los mismos Árabes parece quisieron respetar á esta Ciudad que enriquecieron los Fenicios, los Romanos ennoblecieron, y engrandecieron los mismos Vandalos, manteniendo en ella su poblacion, su Iglesia, y la succesion de sus Obispos, y como para señal de su dominacion nombraban un Prefecto, un Pretor, y un Qüestor de Iliberis, (a) cuyos empleos eran de los mas altos, y del mayor honor. Baxo esta forma de administracion conservó su nombre y su decoro, y fué el objeto de los trabajos literarios de los autores Árabes, de los que por órden del Gobierno hicieron unos su des-

crip-

(a) *Bibliotheca Arabico Hispana Escurialensis*, tom. 2.º

cripcion, otros escribieron sus anales, sin que faltasen sabios Agronomos que tratasen tambien del estado de su agricultura. Pero sugetandose á la imperiosa vicisitud de las mas florecientes Capitales, Iliberis fué perdiendo con la nueva dominacion su explendor progresivamente; el establecimiento de la Monarquía Árabe en Granada, y la residencia de su Corte en la fortaleza de la Alhambra, como lugar mas alto y defendido, aceleró su caida, y despues de los primeros años del siglo once ya no tenemos noticia de que hubiese tenido mas Prefectos. Así quedó desierta la Ciudad populosa, así perdió su nombre, y el castillo de Granada enriquecido con sus ruinas, y con sus familias, absorvió su poder, y hasta el precioso resto de su Iglesia, tomando desde este tiempo sus Obispos la denominacion de la de Granada, como acreditan todos los

mo-

monumentos Eclesiásticos en que desde aquella época no se hace mas mencion de los Obispos Iliberitanos.

Excluida pues, como no conformes con los hechos incontestables de la historia las dos opiniones en que se dividen los escritores de nuestras antigüedades ácerca de la situacion de Iliberis, sería una pretension arrogante querer fijarla, sin tener datos ni monumentos ciertos con que sostenerla; pero permitasenos siquiera formar una congetura.

Iliberis es muy probable estuviese fundada en la planicie de la Vega, muy cerca de las riveras del rio Beyro que la dominaba; distancia que corresponde á las quatro millas del Castillo de Granada, que le señalan los historiadores Arabes. El nombre del mismo Rio, del qual y de la diccion *Il.* que en lengua Fenicia parece significar

Po-

Poblacion ó Ciudad, pudo tomar Iliberis su nombre, es una prueba de esta conjetura, que parece apoyarse tambien con la falta de monumentos y vestigios en el sitio en que estuvo fundada. En efecto la superioridad de este rio, y la naturaleza de los terrenos que descompone, causa las mas terribles inundaciones en la Vega, formando con los despojos que lleva consigo tan grandes acumulaciones, que algunas de las acaecidas en nuestros tiempos, han levantado el terreno en ciertos puntos mas de quatro varas. Pero sin ocurrir á estas circunstancias particulares, ninguno de los que conozcan la teoría de las leyes fisicas con que se obra constantemente la ruina de los edificios que se levantan en las llanuras, principalmente si están expuestas á aquellas causas, y al impulso de las corrientes, dexará de tener por una verdad muy probada

que

que si estos se abandonan, y un continuo y diligente trabajo no cuida de su preservacion, llegan á desaparecer en poco tiempo, y sepultados baxo los despojos de los vejetables, piedras, tierras y arenas que las aguas arrastran, no queda un rastro que señale su memoria. ¿Quál fué la suerte de la famosa Italica, en nuestra Betica, que convertida en campos de soledad ó en collado mustio, despues de haber sido la cuna de tres Emperadores de la soberbia Roma, se ha hecho un objeto de discusion dificil fixar el lugar de su existencia? ¿Quál el destino de muchas de nuestra España, para no hablar de millares de otras en la Europa, que aunque celebradas por sus templos, sus arcos, sus circulos y teatros consagrados á la inmortalidad, ya no aparecen en la superficie, y sirven de suelo profundo á una campiña que produce abrojos y malezas, ó

á una fertil Vega en que el Labrador halla la recompensa de sus áfanes ? Iliberis pues, decaido su esplendor en el siglo octavo con la nueva dominacion, despoblada sucesivamente en el curso de dos centenares de años, y destrozada y desierta del todo en el siglo once, no dexó un vestigio que pudiera guiar á los afortunados conquistadores para que á fines del siglo quince erigiesen un monumento á su antigüa gloria.

La invencion de las piedras con inscripciones en los parajes mas antigüamente poblados de Granada no será un argumento que desvanezca nuestra congetura, si se atiende á que la mayor parte de ellas han sido encontradas en el sitio llamado la Alcazaba, y en una extension de terreno que no es mayor de cien varas Castellanas. Aquellas pertenecen á distintas épocas, y abrazan un espacio de tiempo que

que excede de doscientos años, ¿cómo es creible que estuviesen allí colocadas todas, quando cada una de ellas debió distar de otra á lo menos la extension que despues ocuparon juntas? Luego fueron conducidas de otra parte, y acopiadas con un particular motivo. Además, sabemos por la misma historia que la Alcazaba fué uno de los primeros puntos en que los Árabes edificaron y establecieron poblacion, lo que supone que no habia otra alguna anteriormente: todos los demas de la Ciudad á que despues se fué extendiendo, han sido fábricas posteriores, á que fué dando lugar el aumento que sucesivamente tomó el Pueblo con el establecimiento de una Monarquía particular, y con la traslacion de Iliberis.

Los que defienden con obstinacion, y creen la existencia de esta última en la Alcazaba antigüa, se

se imaginan tesoros de monumentos enterrados en su suelo, y no dexan de alegar á favor de esta presuncion los que reconocieron por legítimos el Señor D. Francisco Perez Bayer, y el Padre Renato Prospero Tassin de la Congregacion de San Mauro, hallados en aquel sitio; y que quando se hicieron las excavaciones se descubrieron unas grandes y muy estendidas gradas de piedra que eran como parte de la fábrica de un grandioso Templo; las que seguramente no pudo introducir allí el mismo espíritu de falsedad que conduxo á otras muchas invenciones. De este hecho, dicen, hay muchos testigos, pues aquellas grandes piedras labradas en aquella forma se manifestaban á primera vista á todo el que entraba en la oficina en que la mentira estaba trabajando con el auxílio de la obscuridad. Nosotros no dudamos el hecho, pero sí estamos prontos

tos á probar hasta la evidencia que aquellas piedras no pudieron ser los restos de ningun grande edificio, á no ser que se suponga tambien ó que la tierra se lo tragó, ó que empeñados los Árabes en hacerlo desaparecer hasta en sus fundamentos, despues de haberlo derribado, llevaron grandes porciones de tierra á costa de inmensos gastos y trabajo para cubrirlo y aterrarlo; pues estando situado en una altura que no tiene otra mayor en su inmediacion que pudiera aumentarla con sus despojos, no pudiera de ótro modo haberse obrado este prodigio. Lo que puede sospecharse con muchísima razon es, que las piedras que se han encontrado con inscripciones en aquel sitio, y otros varios troncos y bases de columnas que nosotros hemos exâminado, de los que nos reservamos hablar á su tiempo oportuno en los Paseos, son ruinas de la antigüa Iliberis, que

se

se llevaron allí en varios tiempos desde la llanura en que estuvo edificada para la fábrica de las casas particulares de los nuevos pobladores ; y que las grandes gradas subterraneas son restos de los baños públicos que hizo construir Abu Abdalla , conocido con el nombre de Mahomet 3.º en la égira 701, 1302, de Jesucristo, con el producto de los tributos que exígió de los Cristianos y Judios , como lo veremos en su historia. Estos baños fueron despues mandados destruir por los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabél , para quitar de la vista el escandalo de un monumento de la sensualidad voluptuosa de los Árabes, y habiendose derribado lo que estaba sobre la superficie, quedó colmado de tierra y escombros lo demas.

Aunque pudieramos producir aquí todos los hechos y reflexiones que deben comprobar nuestras

con-

conjeturas, como sería necesario entrar en la descripcion prolija de lugares y objetos que deben ser la materia de los Paseos, nos remitimos á estos suplicando á los lectores suspendan la censura de este discurso en obsequio del órden que nos proponemos; y pasamos á fixar el punto en que pudo estar situada la Villa de Granada al tiempo de su conquista, y las demas á que se fué extendiendo su poblacion con el establecimiento de los Árabes en ella.

Todos los historiadores de esta Nacion, cuyas obras hemos podido consultar, quando hablan de aquel acontecimiento, convienen en que la Villa de *Garanata* hoy *Granada*, estaba situada en una altura, y como coronada de fuertes elevadas torres; y las noticias que nos quedan de los diversos puntos de engrandecimiento que succesivamente fué adquiriendo esta Ciudad

dad en su poblacion, casi nos precisan á fixarla en la parte del cerro que domina al campo del Principe hasta torres Bermejas, en que Abi Abdelli, hijo de Mahomet Alhamar edificó la fortaleza, que aunque extraordinariamente variada y reparada, se vé el dia de hoy sobre las ruinas de otro antiguo castillo. Este, segun Marmol, escritor diligentísimo en la indagacion y exâmen de este género de antigüedades, que averiguó por relaciones de Moriscos ancianos, por escrituras árabes, y por letreros esculpidos en piedras antiguas, que leyó en las ruinas de edificios de esta Ciudad, debió ser la principal fortaleza de la Villa de los Judios, cuyos edificios particulares se prolongaban desde aquí hasta lo que ahora comprehenden las Parroquias de Santa Escolástica, y parte de la de San Matías.

La amistad y antiguas relacio-

nes de conveniencia que los usos costumbres y conformidad en muchas prácticas religiosas han formado en todos tiempos entre los Árabes y Judios, y los auxílios que estos últimos les prestaron para la conquista de toda la Region, no permite creer que luego que se apoderaron de ella, abusando del triunfo, arrojasen de sus hogares aquellos vecinos, y los precisasen á establecerse en otra parte. Quedaron, pues, los Judios pacificos posecedores de su Villa, aunque recibieron una guarnicion Árabe, y los que componian la de la fortaleza de Granada fueron trasladados á Iliberis, para aumentar la que aquellos pusieron en esta última Capital, á fin de mantener su obediencia, como refiere el historiador Abi Abdalla; y los conquistadores se dedicaron inmediatamente á edificar en sitio que la dominase. Con este objeto eligieron la Al-

Alcazaba *oadima* ó antigña, en la que en muy poco tiempo se vió aparecer una nueva poblacion, que fué morada de una gran parte de los diez mil Caballeros Sirios que habian venido desde Damasco á esta conquista, y que por esta razon, ó por alguna semejanza de su localidad con su antigua Patria, la llamaron Damascena.

Los grandes adelantamientos que proporcionó desde luego la feracidad del terreno, y las noticias que se extendian á todas partes de las ventajas de su felicísima situacion, ocasionó la afluencia de nuevas Tribus y familias que vinieron á establecerse á ella, entre las quales la mas notable, y que dió origen á otra segunda poblacion, fué la de un Caudillo natural de las sierras de Velez de la Gomera, nombrado el Bedici Ben Habuz, que en el año de la hegira 396, de Jesu-Cristo 1006, hizo edificar la Alca-

za-

zava *Cidid* ó nueva, llamandola Gazela, nombre de un quadrupedo de Africa de pata hendida, muy ligero, y que habita de ordinario en lo mas empinado de los montes.

Esta nueva Alcazava estaba dividida en tres barrios, que aunque cercados cada uno de por sí en los principios, se comprehendieron despues todos baxo un muro principal. El primero confinaba con la Alcazava antigua en la Parróquia de San Miguel, y en él edificó su Palacio Ben Habuz. En el segundo se contenia lo que hoy abraza la Parróquia de San Josef en que estaba la mezquita de los Morabitos, y en él habitaban todos los mercaderes y traficántes; y el tercero comprehendia lo que ahora es feligresia de San Juan de los Reyes, en que habia otra mezquita llamada *Moschit el teybin*, ó de los convertidos: Se decia tambien barrio de la *cauracha* ó *caura* por

una gran cueva que allí se veia, cuyo nombre degeneró despues, ó se corrompió en *caba*, que ha servido de fundamento á la invencion de muchas fabulas, y á dar verosimilitud á otras ya establecidas.

Continuaronse despues los edificios hasta el rio Darro, en cuyas riveras se formó otro nuevo barrio que llamaron el *Haxariz*, que quiere decir recreacion ó deleyte, por la extraordinaria fecundidad de aquel terreno, y deleytosa situacion que presentaban los jardines, arboledas y fuentes, alternando con las casas que habia en él.

Acia el mismo tiempo se pobló tambien otro nuevo barrio mas hallá de la Alcazava nueva, y fuera de sus muros, que llamaron el *Zenete*, por estar habitado de una generacion de Moros Africanos nombrados *Beni Zeneta*, los que así como los Suizos en nuestros tiempos, se destinaban entonces á la

pro-

profesion militar, y venian á ganar sueldo en las guerras de los Árabes contra los Españoles; y los primeros Caudillos ó Príncipes de Granada los encargaron en la custodia de su persona, asignandoles aquel sitio aunque poco ventajoso para su morada, como el mas inmediato á las casas que llamamos del Gallo, en que estaba entonces el Palacio Real.

Despoblada ya en la mayor parte la Ciudad de Iliberis á fines del siglo diez, y desierta del todo en el siguiente por las causas que hemos indicado, vinieron sus vecinos á reunirse en la llanura que está á la parte de abaxo del Zenete mirando á la Vega, y se extendieron hasta la Plaza nueva; y así llegó á cubrirse de casas todo el espacio que mediaba entre la Alcazava y la Villa de los Judios, que ántes estaba ocupado de solo huertas y arboledas.

Reynando despues en Granada Ben-Hut, de la familia de los Almohades en la hegira 626.= 1229. de Jesu-Cristo, con el motivo de haber ganado el glorioso Rey Don Fernando la Ciudad de Baeza, la mayor parte de los habitantes de ella que se reusaron á ser mudejares ó vasallos del Rey Cristiano, solicitaron un asilo en esta Ciudad, y fueron admitidos señalandoseles el barrio del Albaycin para que lo poblasen. Mahomad Abu Abdalla, acogió despues por igual causa á los de la Ciudad de Ubeda, en el mismo sitio, y con estos nuevos vecinos se aumentó considerablemente.

La fortuna que desde esta época se asoció á las armas de los Príncipes Cristianos, al mismo tiempo que fué funesta á la dominacion general de los Moros en España, llevó á su último grado de explendor y aumentos este Reyno de Gra-

nada, que defendido por la localidad de sus Pueblos, y por las muchas fortificaciones con que lo habian provisto sus Soberanos, especialmente la Capital, se hizo el lugar de refugio de todos los Caudillos y demas habitantes que la guerra expelía de las Ciudades, Villas y Lugares que ocupaban. Así llegó á crecer tanto en poco tiempo su poblacion, que en el Reynado de Muley Abil Hassen año de 1476, de Jesu-Cristo, solo la Ciudad de Granada constaba de treinta mil vecinos, ocho mil soldados de caballería, y mas de quince mil infántes ballesteros, juntándose, segun refiere Marmol, en solo el término de tres dias de los Lugares de la Alpujarra, Sierra y Vega, mas de otros cinquenta mil hombres de pelea.

Al mismo tiempo que se formaron estos diversos barrios ó centros de poblacion, se fueron cer-

cando cón murallas para su defensa; entre las que aparecen como principales tres, cuya direcion se designa aun el dia de hoy por sus vestigios.

La primera y mas antigua es la que rodeaba la Alcazaba *Cadima*, y esta tomaba principio en el Castillo y Puerta de *Hizna Roman*, y continuando por la placeta de los Agustinos Descalzos, calle de los Solares, Algibe de Trillo, placeta de los Carbajales, cuesta de San Gregorio, placeta del Marqués, la de San Miguel, la parte baxa de la calle del Arco de las Monjas, subía al muro que hoy llaman de la Alcazaba, que corre desde la puerta de Elvira hasta la Plaza Larga, y desde allí volvia á la misma Puerta y Castillo de donde partia.

La segunda se extendia desde la puerta de Elvira, placeta de Negrete, Boqueron, Colegiata de nuestro Salvador, Universidad de le-

letras, calle de las Escuelas, placeta de la Santísima Trinidad, Pescadería y Carnicería de Bib-Rambla, puerta Real, carrera de Xenil, Castillo Bib-Taubin, huerta del Convento de Santo Domingo, portería del mismo, placeta de los caños del Realejo, puerta del Sol, torres Bermejas, puerta de las Granadas, batería baxa de la Alhambra; y desde la parte del Norte de ésta subía por la cuesta del Chapiz, huerta de San Agustin, Convento de las Tomasas, llegaba á Hizna-Roman, y seguia por la puerta nueva, la Alacaba, puerta Monaita, y la de Elvira.

La tercera empezaba en la misma puerta de Elvira, seguia por la placeta de las Mercedes, y por detras del Convento á la puerta de la Manzana número 28. camino de San Diego, Convento de este nombre, puerta de Faxalauza, cerro de San Miguel hasta su hermita, y ba-

baxaba al camino del Sacro Monte, en que se pierde. El que quiera demarcar la direccion de estas distintas murallas, puede hacerlo muy facilmente teniendo á la vista el mapa tipográfico de que hablamos en el plan de esta obra.

Las puertas que franqueaban estos muros, de las que se conserva todavia la mayor parte, eran las siguientes.

Bib Elveira, que ahora se llama puerta de Elvira; y debió tener este nombre ó porque mira á Gebel Elveira, sierra de Elvira, ó por ser la que daba entrada al barrio que habian formado en esta Ciudad los vecinos que habian venido de Iliberia.

La puerta del Boqueron de Darron, que se llamó así porque desde ella seguia descubierto por medio de la calle un brazo de agua del rio Darro, que despues se nombró el Darrillo.

La

La puerta del Ecce-Homo, por el retablo que se colocó en ella con esta pintura.

Bib el Bonayta, ó puerta de las Eras, y en el dia se llama de San Gerónimo porque tiene la salida al Monasterio de este nombre.

Bib el Marstan, ó puerta del Hospital de los incurables, por salir al edificio que habian fundado los Árabes con este destino en el mismo sitio en que está hoy el de San Lázaro.

Bib Ramela, ahora Bibarrambla, ó puerta del Arenal, porque estaba en la rivera del rio Xenil.

Bib Taubin, ó puerta de los Curtidores, segun Marmol, ó de los ajusticiados, como pretende Pedraza, por salir por ella los condenados á pena de muerte por la Justicia.

Bib Lacha, ó puerta del Pescado, porque por ella entraba el pescado que se traia de las costas

de-

de Motril y Almuñecar.

Bib Albunest, llamada ahora puerta de la Magdalena.

Bib el Lauxar, que es hoy la puerta de la Alhambra, ó de la calle de los Gomeres.

Bib Gued Ayx, ó puerta de Guadix, porque entraban por ella los que venian de la Ciudad de este nombre.

Bib Adam, ó puerta del Osario, hoy conocida con el nombre de puerta del Albaycin.

Bib el Bonut, ó puerta de los Estandartes, porque en la torre que habia sobre ella se enarbolaba el Estandarte quando habia eleccion de nuevo Rey, ó en otras ocurrencias muy señaladas.

Bib Beiz, ó puerta de los trabajadores.

La puerta del Sol, así llamada despues porque mira al Oriente.

Bib Cieda, ó puerta de la Señoría, que los Moros tuvieron cerra-

rada mucho tiempo, segun convienen todos los historiadores, por un motivo supersticioso, y la mandó abrir Don Pedro Deza, Presidente de esta Real Chancillería en el año de 1573.

Bib el Alacaba, ó puerta de la cuesta por salir á la cuesta que baxa fuera del muro de la Alcazaba encima de la puerta de Elvira.

Bib Faxalauza, ó puerta del collado de los Almendros.

Bib Monayta, ó puerta de la Bandera, porque en ella se colocaba una bandera para convocar á los Soldados Cenitas en los casos de guerra ó de motin.

La puerta de los Molinos, por que daba salida á los Molinos de harina que hay en aquel sitio, y andan con agua del rio Xenil.

To-

Todas estas puertas estaban forradas con gruesas planchas de hierro, clavadas fuertemente, como se vé en las pocas que se conservan.

ENSAYO HISTÓRICO

SOBRE LOS ÁRABES.

PERIODO PRIMERO.

El curso de seis siglos de continuados Césares habia extinguido casi enteramente la memoria de los expulsores de los Tarquinos : la division del Imperio habia enervado todo el resorte de la autoridad : el Estado habia visto agotarse todos sus recursos por la guerra de la Persia ; y el furor de las sectas de Nestorio y de los Monothelitas se habia apoderado de todos los espíritus, quando se presenta Mahoma con la espada en una mano y en la otra el *Coran*, y amenaza levantar un nuevo trono sobre

las ruinas de Roma y las reliquias santas del christianismo. El genio de este falso Profeta, y el espíritu de su religion aceleró la decadencia, y causó al fin la entera destruccion del Imperio de Oriente. Y este suceso, á manera de aquellos fenómenos periódicos que hacen la revolucion de los continentes y renuevan el aspecto del mundo físico, dió una nueva forma al político y moral, imprimiendo un semblante nuevo y permanente á las naciones del Globo.

No pueden ni aun sospecharse las verdaderas causas de este acontecimiento que hizo estremecer á todo el Universo, y tanto cambió la faz de nuestra España dando orígen á una nueva monarquía que al fin fixó felizmente su suerte y su dominacion; sino se conoce de antemano el carácter de estos nuevos conquistadores, y el espíritu guerrero, y zelo de la religion que los

los animaba.

Los Árabes moradores de una península mucho mas extendida que la nuestra, presenta una superficie en que se ven como reunidos todos los contrastes de esterilidad y de abundancia, de ardiente calor, y de frescura saludable, de comarcas, en fin, cuyos moradores viven condenados á sufrir todos los males de la naturaleza, y países que convidan á quantas delicias se pueden gozar en un Paraíso terrestre. Sin embargo la extension de estos puntos afortunados de la Arabia es muy limitada en proporcion de la inmensidad de sus desiertos; y esta vasta península tiene aun el dia de hoy ménos habitantes, que una sola de nuestras industriosas y fértiles Provincias. Sin artes, sin leyes, y casi sin idioma ni sentimientos, los Árabes tenian pocas ventajas sobre el resto de los animales: sus generaciones

y sus siglos corrian en el olvido; y las necesidades de una vida errante limitaban su exístencia, impidiendo su multiplicacion. Es muy antigua la época en que saliéron de una infancia tan miserable ; pues no pudiendo el desierto alimentar á una nacion de cazadores , se viéron pasar como por encanto, á la mas dulce y apacible posicion de la vida pastoral. El imperio que empezó á exercer desde este momento sobre los animales útiles , disminuyó su trabajo , y aumentó su riqueza; y este pueblo pastor se hizo el dueño exclusivo del caballo y del camello , en los que encontró un amigo fiel y un esclavo laborioso. Desde entónces dió el primer paso á la agricultura y al comercio: formó quarenta y dos ciudades en la parte mas feliz de la comarca ; y las maravillas de Merab , y el explendor de Medina y de la Meca, situadas una y otra cerca del mar

roxo, eclipsáron la gloria de la Persia. La última de estas dos ciudades, conocida por los Griegos baxo el nombre de *Macoraba*, se extendia sobre una llanura de cerca de dos millas de largo y una de ancho, al pie de tres montañas estériles. Su suelo es de piedra viva, y sus aguas, aun la del santo pozo de *Zemzem*, es salobre; pero un motivo misterioso, y que tenia su orígen en la supersticion, sin duda determinó á sus fundadores á preferir una situacion tan poco favorable. Los Koreishitas que reináron en la Meca, se distinguiéron por su reputacion, de las demas tríbus: su situacion los proporcionaba al comercio, que emprendiéron desde luego por el puerto de Gedda, con la Abysinia; y este Reyno christiano fué el primer asilo de los discípulos de Mahoma. La Meca se encuentra casi á la misma distancia de Yemen y la Syria, en

que

que descansaban sus caravanas en lo fuerte del Estío, y en el rigor del Invierno; y su arrivo reelevaba á los barcos de la India de la navegacion penosa del mar roxo. Los camellos de los Koreishitas se cargaban de preciosos aromas en los mercados de Saana y de Merab: las ferias de Bostra y de Damasco les suministraban el trigo y las obras de sus manufacturas: estos cambios lucrativos derramaban la riqueza y la abundancia por las calles de la Meca; y el mas célebre de sus hijos reunia al amor de las armas la profesion activa del comercio.

Los naturales y los extrangeros han alabado siempre la natural independencia de los Árabes, qualidad de que los artificiosos controversistas sacáron una brillante profecía en favor de la posteridad de Ismaél. Muchas generaciones anteriores á Mahoma habian dado á cono-

nocer á los países comarcanos su valor intrépido y guerrero, pues las costumbres y la disciplina de la vida pastoral los habian formado lentamente en las virtudes activas y pacientes de la milicia. Las legiones de Augusto no hubieran dexado de exercitar estas disposiciones marciales de los Sarracenos, baxo cuyo título confundian ya los Griegos y Latinos las tribus Árabes, extendidas desde la *Meca* hasta el *Eufrates*; y cuyo nombre, aunque sin etimología conocida, llevaba consigo el espanto y el horror para todos los christianos, si la fatiga y las enfermedades no las hubieran prevenido; y el General de Cosröes se vió tentado á abandonar su patria y á su desgraciado Rey, quando Mahoma enarboló el estandarte.

Sin embargo de que estas qualidades de sus compatriotas no eran favorables á sus arrogantes pretensio-

siones, y que Meca y Medina mantenian en el centro del Asia el aspecto de una verdadera República, el abuelo y demas antepasados de Mahoma en línea recta, dirigian las operaciones de la administracion externa é interior como Príncipes de su país ; pero su Imperio semejante al de Periclés en Aténas, se fundaba mas en la opinion de su magestad y de su sabiduría, que en los brillantes títulos de su autoridad. Su influencia se repartió con su patrimonio ; y el cetro se vió pasar de las manos de los tios del Profeta, al brazo menor de la tríbu de los Koreishitas. Estos congregaban el Pueblo en las grandes ocasiones ; y como el género humano no puede ser conducido sino por la fuerza ó por la persuasion, el uso y la celebridad del arte oratoria entre los Árabes prueba que gozaban entonces de la libertad pública. Amantes de la

independencia que no se sostiene sin las virtudes del valor y de la sobriedad, aprendiéron á adquirir un dominio sobre sí mismos, y llegáron á temer mas que las fatigas, los riesgos y la muerte, el deshonor. De aquí una compostura exterior que anunciaba la gravedad y la firmeza, una expresion lenta magestuosa y concisa, sin conocer el uso de mas gestos ni ceremonias, que la de pasar la mano por su barba, respetable symbolo de la virilidad. La libertad de los Sarracenos sobrevivió pues á sus conquistas: los primeros Califas autorizáron el lenguage atrevido y familiar de sus vasallos: subian á la cátedra para edificarlos y persuadirlos; y hasta que se trasladó la silla del Imperio sobre las orillas del Tíber, no adoptáron los Abasidas el vano y pomposo ceremonial de la corte de Persia y de la de Byzancio.

El estudio de las naciones dan

á conocer las causas que las hacen amigas ó enemigas; pero los Árabes separados del resto de las demas, se han acostumbrado á confundir las ideas de extrangeros y enemigos; y la pobreza de su Pueblo ha introducido entre ellos la máxîma de que habiendo obtenido las otras ramas de la grande familia ricos y dichosos climas, la posteridad del desgraciado Ismaél tiene el derecho de recobrar por la violencia ó el artificio, la porcion de herencia de que ha sido despojada injustamente. Plinio notaba ya que todas las tríbus árabes son dadas al robo y al comercio, y que pillaban ó ponian á contribucion las caravanas que atravesaban el desierto; y desde los tiempos de Job y de Sesóstris, sus vecinos han sido la víctima de su rapacidad. Pero al lado de este vicio constitucional de su moral, ellos se complacian en cantar la union del valor

lor y la generosidad, y la exercian verdaderamente. En efecto, en los campos de los Árabes se encontraba la hospitalidad que practícaba Abraham, y que habia cantado Homero; y el feroz Beduino, terror del desierto, aun el dia de hoy, abraza sin exámen al extrangero que fiado en su honor, pone el pie en su tienda, parte con él el fruto de su trabajo ó sus rapiñas; y lo despide con acciones de gracias, con bendiciones, y tal vez con presentes.

Acostumbrados á la observacion continua de los astros en las noches de sus marchas nocturnas, su primer estudio debió ser la Astronomía; y su primera religion la adoracion supersticiosa del sol, de la luna y las estrellas; así como ha sido la primera de todos los pueblos, que no conociéron la revelacion, y la ménos injuriosa á la Divinidad. Sin embargo la antigüedad de la *Caaba* es anterior á

la

la Era christiana; esta forma un paralelo grammo, que contiene un gran pórtico en que se encuentra una capilla quadrada de veinte y quatro codos de largo, veinte y tres de ancho, y veinte y siete de altura: recibe la luz por una puerta y una ventana: tres columnas de madera sostienen su cumbre, que tiene un doble techo: el agua de lluvia cae por una canal; y un domo defiende el pozo de *Zemzem* de las impurezas que pudieran manchar sus aguas por accidente. La tríbu de los Koreishitas obtuvo la guarda de este lugar sagrado; y el abuelo de Mahoma exerció este santo ministerio, que hacia quatro generaciones que estaba en su familia. Sus sacrificios y ceremonias religiosas participaban de la barbarie de la superstición de los primeros Pueblos; y la sangre humana no dexaba de manchar á lo ménos una vez al año, sus Altares: el padre mis-

mismo de Mahoma estuvo destinado á ser la víctima de un voto temerario; y no experimentó poca dificultad en hacer aceptar cien camellos por su rescate.

Así como los Judíos y los Egipcios, los Árabes se abstenian de la carne de puerco, y circuncidaban á sus hijos en la edad de pubertad: y estos usos que no ordena ni prohibe el *Coran* se han transmitido en silencio á su posteridad y á sus prosélitos. Siete siglos ántes de la muerte de Mahoma, ya los Judíos estaban establecidos en la Arabia; y las guerras de Tito y de Adriano diéron orígen á muchas sinagogas en las ciudades y en el desierto; y los Gentiles que estos convirtiéron á la religion de Moysés, quedáron confundidos con los hijos de Isrraél por el signo exterior de la circuncision. Los Christianos no fuéron tampoco peregrinos entre ellos, las sectas perseguidas por los

Ca-

Católicos se retiráron succesivamente fuera de los límites del Imperio romano; los Marcionitas y los Manichêos esparciéron sus evangelios apócrifos, y los Obispos Israelitas y Nestorianos doctrináron á las Iglesias de Yemen, y á los Príncipes de Hira y de Gazsán. Las tríbus tenian la libertad de elegir, y cada Árabe era dueño de componer una religion; y aunque la costumbre los tenia sujetos á los restos de la idolatría, habian vertido el antiguo Testamento: se vanagloriaban de ver su historia en la de los Patriarcas hebreos: celebraban el nacimiento de Ismaél; y llevaban la de este, y sus propias genealogías hasta la creacion del primer hombre, adoptando con una fe misma los prodigios de la santa Escritura, y los sueños y tradiciones de los Rabinos.

Ha sido una calumnia inventada con el fin de aumentar el des-

pre-

precio á su persona, señalar á Mahoma un nacimiento obscuro, y un orígen plebeyo. Si su descendencia de Ismaél era un privilegio ó una fábula de su nacion, Mahoma podia alegar muchas generaciones de ascendientes en que brillaba una nobleza muy pura; pues todos eran de la tríbu de Koreish, y de la familia de los Hashemitas, los mas ilustres entre los Árabes, Príncipes de la Meca, y guardianes hereditarios de la Caaba. Abdoll Motalleb, hijo de Hashem, su abuelo, era rico y generoso; y en un tiempo de hambre mantuvo á sus conciudadanos con el auxilio del comercio. Mahomet ó Mahommad, único hijo de Abdalleh, y de Amina, nació en la Meca quatro años despues de la muerte de Justiniano, dos meses despues de la derrota de los Abysinios. Aunque heredero de un cortísimo patrimonio, se crió en el exercicio del comercio

cio y de la guerra, baxo la tutela y cuidado de su tio Abú Taleb, hasta la edad de veinte y cinco años, en que entró al servicio de Cadija, viuda noble y rica de la Meca, que para recompensarlo de su fidelidad, le dió gustosa su mano y su fortuna; y este enlace restableció al hijo de Abdallah en el esplendor de su antigua familia.

A una noble é interesante presencia unia Mahoma una fisonómia animada, imaginacion fecunda, memoria feliz, diccion pura, una política astuta, y una condescendencia y afabilidad sin exemplo. Sus discursos y sus acciones anunciaban la prudencia y el valor; y aunque es cierto que no sabia leer ni escribir, no tenia que avergonzarse de una ignorancia que era general entre los suyos. Desde su niñez se entregaba con freqüencia á la contemplacion religiosa, retirándose todos los años en el mes de

Ra-

Ramadán á la caverna de Hera, situada á tres millas de la Meca; en la que consultando á los genios del fraude y del fanatismo, formó el proyecto de erigirse en Profeta á los quarenta años; y empezó á predicar la eterna verdad de que no hay sino un solo Dios, asociada con la ridicula fábula de que Mahoma era su legitimo Apóstol. Para fixar los sucesos de su mision, y formar un cuerpo de dogmas y doctrina que la perpetuase, dió principio á la invencion del *Coran*, que suponia haberle revelado el Angel Gabriel, su fiel mensagero para con Dios; y daba á retazos estas revelaciones, segun lo juzgaba conveniente á sus miras políticas. Los preceptos y máximas del *Coran*, que eran el resultado de las combinaciones de un genio penetrante, que estudiaba el modo de ganarse todos los espíritus, interesando la sensibilidad, el cora-

zon

zon y todas las pasiones humanas, fuéron admitidos con respeto; y Mahoma no halló dificultades que vencer, sino en la conversion de su muger, de su criado, de su pupilo y de su amigo, que habian visto muy de cerca sus debilidades.

Pero la supersticion y la envidia mantenian y afirmaban la incredulidad en el pueblo de la Meca, y los tios del Profeta mismo afectaban despreciar la audacia de un huérfano, que aspiraba al importante empleo de reformador de su país. En medio de las devotas oraciones de Mahomet en la Caaba, exclamaba Abu-Taleb: » Ciuda-»danos y peregrinos, no escucheis »al Impostor; no deis oido á sus »novedades impías. " Sin embargo este anciano Xefe amaba siempre al hijo de Abdallah, y defendió la reputacion de su sobrino, contra los ataques de los Koreishitas, á quienes la preeminencia de la familia de Has-

Hassem inspiraba un zelo muy antiguo; y aunque por su crédito y por su moderacion logró escapar á la violencia de una faccion religiosa; los mas débiles ó tímidos de los discípulos de Mahoma, se retiráron á Ethiopia; y el Profeta tambien se vió reducido á tener que asegurar su persona, y acogerse á lugares que estaban fortificados. Pero el furor de los Koreishitas se hacia cada dia mas implacable; y Mahoma huyó de la Meca, y fué á refugiarse á Medina: acontecimiento que formó la época memorable de la Egira, que despues de doce siglos, distingue todavía los años lunares de las naciones musulmanas. Esta ciudad se hizo el asilo de todos los discípulos, la gloria del Coran, y el trono de los triunfos del Profeta; en el que luego que se vió establecido, exerció las funciones de Rey y gran Pontífice. Aquí adquirió una propiedad de tierra, y edifi-

ficó una casa y una mezquita, mas respetables en su grosera sencillez, que los palacios y los templos de los Califas de la Asiria; y aunque enviado para llenar una mision de paz y caridad, como decia; viéndose revestido de las prerogativas y poder de Soberano, trató de vengar las injusticias é insultos que habia recibido de sus compatriotas. Entónces, olvidando el lenguage de la moderacion que le habia dictado su debilidad, tomó un tono imperioso y sanguinario: declaró que Dios le mandaba propagar su religion por la espada: destruir los monumentos de la idolatría; y exterminar las naciones incrédulas. En seguida el Apóstol guerrero enarboló su bandera blanca delante de las puertas de Medina: estuvo á la frente de nueve batallas; y terminó por sí mismo con victoria, cincuenta operaciones de guerra en ménos de diez años.

Los ojos de Mahoma se convertian cinco veces al dia hácia la Meca ; y los motivos mas poderosos lo empeñaban á hacer testigos de su triunfo á la ciudad y templo de que habia sido arrojado indignamente. Emprendió , pues , su marcha desde Medina , mas bien como una peregrinacion religiosa y apacible, que como una expedicion de guerra ; pero diez mil tiendas anunciáron á los Koreishitas la irresistible fuerza del enemigo. El feroz Abu Sophiam vino á ofrecer las llaves de la ciudad : conoció que el hijo de Abdalleh era dueño de un gran Reyno ; y baxo la cimitarra de Omar, confesó que Mahoma era el Apóstol del verdadero Dios. La sangre de los Romanos señaló la vuelta de Mario y Sylla : el fanatismo excitaba al Profeta á la venganza : su exército, que traia á la memoria sus humillaciones , manifestaba ardor por executarla ; pe-

ro

ro muy léjos de satisfacer sus pasiones, perdonó á sus compatriotas, y reunió las facciones de la Meca. Los Xefes de los Koreishitas cayéron á sus pies, se reduxéron en polvo los trescientos sesenta ídolos de la Caaba, el templo quedó purificado, y una ley expresa prohibió á todo aquel que no fuese Creyente, pisar el territorio de la ciudad santa. Esta conquista atraxo la fe y la sumision de las tríbus árabes, que habian respetado ó puesto en desprecio la eloqüencia del Profeta, segun le habian visto favorecido ó abandonado por las vicisitudes de la fortuna.

No era ya á la Arabia solamente: Mahoma despachaba Enviados á todos los Príncipes y naciones de la tierra, convidándolos á la profesion del Eslamismo. Heraclio, triunfante de la Persia, volvia á Roma; y en el camino hizo matar á uno de estos Enviados: este

acontecimiento fué un honroso pretesto para invadir la Palestina, y declarar la guerra á los Romanos. En estas circunstancias la salud de Mahoma, que se debilitaba mucho cada dia, recibió el último ataque de una calentura pútrida; y despues de haber arreglado sus funerales, y enxugado las lágrimas de los amigos, á quienes dió la bendicion, designó á Abubeker, el mas antiguo y mas constante de ellos, para que le sucediese en las funciones Sacerdotales y Reales.

Sin embargo la Nacion protegió las pretensiones de Ali, esposo de Fatima, la mas querida de sus hijas; y esta diferencia ocasionó facciones y discordias; Abubeker fué instalado sin aparato, y le obedeciéron Medina, la Meca, y las Provincias de la Arabia. Pero si las disputas de la ambicion se limitan á los tiempos y lugares en que pasan, no sucede así con las discor-

dias religiosas ; y la de los amigos y enemigos de Ali, se ha renovado en todos los siglos de la Egira, probando el odio inmortal de los Persas y los Turcos, que aun subsiste todavía. Las virtudes públicas de Abubeker y de Omar : la sagacidad del primero ; y la austera severidad del segundo, mantuviéron la paz y felicidad de sus reynados ; pero la debilidad de Othman, sucesor del último, dió ocasion á la discordia en todas las provincias, y al restablecimiento de la raza ilustre de Ali. En el corto espacio de ménos de tres siglos, la posteridad de Abbas, tio de Mahoma, formó once mil personas; y la raza de aquel se multiplicó en la misma proporcion. La pobreza de una parte de estas familias, y la grande extension del Imperio musulman, ofreciéron una vastísima carrera á los impostores atrevidos, que quisiéron llamarse miembros de

esta respetable familia: y este título vago consagró el cetro de los Almohades en España y en el África: el de los Fatimitas en Syria y el Egypto: el de los Sultanes en Yemen; y el de los Sophis en la Persia. Pero volvamos á tomar el hilo de la historia.

En nada habian alterado el carácter de los Árabes tantas revoluciones. La muerte de Mahoma fué la señal de la independencia: sus discípulos mas fieles, los que habian participado de la impostura y trabajos de su mision, se habian dispersado: los millones de hombres que lo habian reconocido por su Rey Profeta, habian sido forzados por sus armas, ó seducidos por sus prosperidades: la idea de un Dios inaccesible á los sentidos, no dexaba de resistirse á sus prosélytos; y los Christianos y Judios que habian abrazado el Eslamismo, empezaban á mirar con desprecio el yugo de un

un Legislador que habia ya muerto, y que habia sido su contemporáneo. Todavía un sistema de subordinacion, no habia extinguido el choque de los intereses y las querellas hereditarias de las tríbus: aun duraba la repugnancia á los preceptos del *Coran*, á la prohibicion del vino, á el ayuno de Ramadán, y á las cinco oraciones de cada dia; y las limosnas y dineros que se exígian para el tesoro de Medina, empezaban á mirarse como un tributo pesado é ignominioso. Abubeker, primer Califa, conoció lo crítico de estas circunstancias: impidió la union de los rebeldes; y, una apariencia formidable de exército, infundió el terror, que arrastró á los mas inquietos á prostenarse delante de la espada del Señor, y la de Caled. Desde entónces se despertó la ambicion de los Califas, y procurando ocasiones de entretener el valor tur-

bulento de los Sarracenos, los reunió para una guerra santa, cuyos sucesos y reveses aumentáron igualmente su fanatismo. Sus rápidas conquistas no nos dexan dudar que los primeros Califas, Abubeker, Omar, y Othman, mandáron en persona los exércitos de los Fieles; y que deseosos de la corona del martirio, fuéron los que ocupáron la cabeza de la primera fila, en los dias de combate.

Con el mismo vigor, y con un éxito igual, que los dominios de los sucesores de Augusto invadiéron los de los sucesores de Artaxérxes; y las dos Monarquías rivales, fuéron casi en un mismo dia la presa de un enemigo que despreciaban por costumbre: en los diez años de la administracion de Omar, los Sarracenos subyugáron trescientas sesenta y ocho ciudades, destruyéron quatro mil iglesias, y levantáron mil quatrocientas mezqui-

quitas. Apénas habia pasado un siglo desde su evasion de la Meca; y ya los sucesores de Mahoma daban leyes desde la frontera de la India, hasta el Océano Atlántico; es decir, á la Persia, á la Asyria, al Egypto, al África y la España.

Las discordias civiles habian interrumpido las invasiones de los Sarracenos en el Occidente, hasta el establecimiento de la casa de Onmiyah, que vino á terminarlas; y entónces los exércitos del Califa Moawiyah fuéron llamados por las instancias de los mismos naturales, y volviéron al África. De todos los Caudillos que ostentáron su valor y disciplina en este teatro, ninguno con mas justicia que Akbah, merece el nombre de vencedor; que salió de Damasco con solo diez mil hombres, y aumentó despues las fuerzas de los Musulmanes, con muchos millares de bárbaros que logró convertir. El

in-

intrépido Akbah penetrò en el interior de las tierras de la Mauritania Tingitana, que los Romanos habian dominado, pero que conocian muy poco: atravesó el desierto en que sus sucesores fundáron despues las capitales de Fez y de Marruecos; y llegó al fin á las orillas de la Atlántide, habitadas por Moros salvages que no tenian leyes, religion ni disciplina. El Califa Abdalmalek acabó la conquista del África, baxo la conducta militar de Hassan, Gobernador del Egypto. Este atrevido y dichoso General reduxo á Cartago; cuyo nombre y fortificacion habian respetado sus antecesores, tomandola por asalto. Pero un refuerzo de Christianos, que llegó con oportunidad al auxílio de los Griegos que la poseian, turbó la alegria del vencedor. El Prefecto Juan, que juntaba la experiencia á la reputacion, embarcó en Constantinopla las fuerzas del Impe-

rio de Oriente: juntó los navíos y los soldados de Sicilia ; y obtuvo del Monarca español un exército de Godos. Esta es la primera vez que vemos á los Españoles tomar parte contra una potencia que amenazaba dominar el universo ; pero aunque su feliz arrivo, y una primera campaña parece que les aseguraba la victoria , se viéron precisados á reembarcarse con precipitacion; y lo que quedaba de Cartago fué abandonado á las llamas.

Sin embargo los Árabes aun no debian llamarse los dueños del país , pues los Moros ó Bárbaros, tan débiles en el tiempo de los primeros Césares , y tan terribles á los Príncipes de Byzancio , oponian una confusa resistencia á la religion , y al poder de los sucesores de Mahoma en las provincias interiores. Las tríbus independientes, reunidas con una apariencia de disciplina baxo las banderas de su

Rey-

Reyna Cahina, atacáron á los usurpadores con un fanatismo igual al de los Musulmanes ; y Hasan , no pudiendo resistirlas, se retiró á las fronteras del Egypto , donde esperó por el espacio de cinco años, los socorros que le prometia el Califa. Y habiendo vuelto segunda vez , circunstancias felices lo hiciéron recibir como el Salvador de la provincia. Una funesta rebelion hizo temblar al sucesor de Hasan; pero fué sofocada por la actividad de Muza y el zelo de sus dos hijos ; y los trabajos infatigables de este, que no dexó de la mano el cuidado de inculcar en los vencidos la doctrina y práctica del Coran, acostumbráron al fin á los Africanos á obedecer al pretendido Apostol de Dios , y comandante de los Fieles. Los Moros errantes, muy parecidos á los Beduinos del desierto, por el clima , por el gobierno y por la manera de vivir , cediéron

fa-

facilmente á esta fuerza de analogía; y su vanidad quedó muy satisfecha con adoptar la lengua, el nombre y orígen de los Árabes, y la religion de Mahoma. Así vino á mezclarse la sangre de los extrangeros con la de los naturales del país; y pareció al fin que una nacion misma se habia extendido desde el Eufrates hasta la Atlántide, sobre las inmensas llanuras de arena del África y del Asia.

El valor impetuoso de los Godos, que habia llevado con extraordinaria rapidez su estrago y sus conquistas desde el Norte hácia el Mediodia; y el fanatismo de los Sarracenos, que extendia sus furores desde el Mediodia al Norte; llegáron al fin á encontrarse en los confines del África y la Europa. Unos y otros se creian autorizados para detestar, atacar y destruir á los pueblos que no profesasen su religion misma; y los Sarracenos se

acordaban de que sus esquadras habian cubierto de sangre y devastacion las costas de Andalucía en el reynado de Othman; sin olvidar tampoco que los Godos habian dado socorros á Cartago.

Los Reyes de España eran dueños, como lo son el dia de hoy, de la fortaleza de Ceuta, que era una de las columnas de Hércules, poco separada de la otra, llamada punta de Europa. Los Musulmanes para redondear sus conquistas en el África, necesitaban reunir el pequeño canton de la Mauritania; y Musa, á quien llenaban de orgullo sus victorias, embistió á Ceuta. Al principio fué vigorosamente rechazado por el Conde Don Julian, General de los Godos; pero por una de esta alternativa de sucesos de que no se puede dar razon en la historia, quando Musa estaba mas confundido con la vergüenza de su derrota, recibió un mensage de aquel

 Xe-

Xefe christiano, en que ofrecia á los sucesores de Mahoma su persona, su espada, y la plaza que estaba á su mando; solicitando la indigna gloria de introducir á los Árabes en el centro de la España. Se atribuye el motivo de esta traicion inesperada, á la torpe violacion de su hija *Cava*, por el Soberano Don Rodrigo. Pero esta historia, aunque adoptada por muchos de nuestros historiadores, tiene todo el aspecto de un cuento popular, y el ayre de un romance; pues la historia de España ofrece motivos bastante poderosos de interes y de política, que debiéron hacer mayor impresion sobre aquel guerrero, que este pretendido agravio.

En efecto, muerto ó depuesto Witiza, sus dos hijos fuéron separados del trono por el Rey Don Rodrigo, Godo de una noble familia, y cuyo padre, Duque ó Gobernador de una provincia, habia

sido

sido inmolado baxo la tiranía del reyno precedente. Aunque la monarquía era electiva, los hijos de Witiza, nacidos y criados cerca del esplendor brillante del trono, no podian acomodarse á la condicion privada, á que se miraban reducidos; y su resentimiento, aunque oculto, no por eso era ménos peligroso. Sus partidarios se excitaban con la memoria de los favores que habian disfrutado en otro tiempo, y con la esperanza que les daba una revolucion, de volver á conseguirlos: y Oppas, su tio, Arzobispo de Toledo y de Sevilla, era la primera persona de la Iglesia, y la segunda del Estado. Es de creer que el Conde Don Julian estaba envuelto en la desgracia de esta faccion; y que el nuevo reynado le inspiraba mil temores: pues el imprudente Rodrigo habia manifestado, que hallándose en el trono, no podia olvidar, ni ménos perdonar

las injurias que habia recibido su familia. El crédito del Conde lo hacia tan útil, como temible : tenia grandes bienes : partidarios atrevidos y en gran número ; y habia ya hecho ver que teniendo en su mano la Andalucía y la Mauritania, podia disponer de las llaves de la monarquía española. Sin embargo debia creerse demasiado débil para declarar la guerra á su Soberano ; y determinó buscar el auxílio de una potencia extrangera, llamando á los Moros y los Árabes.

No eran ya los Godos estos bárbaros victoriosos, que habian humillado el orgullo de Roma, despojado á la Reyna del mundo conocido; y que habian corrido siempre triunfantes, desde las orillas del Danubio, hasta las del mar Atlántico : y los sucesores de Alarico, separados del resto del globo por los Pirineos, habian debilitado su carácter enérgico por las dulzuras

y placeres afeminadores de una larga paz. Habian ya empezado á caer en ruinas los muros de las ciudades: los jóvenes á abandonar el exercicio de las armas: apénas quedaba á esta nacion valerosa, mas que la vana presuncion de su antigua fama. Tantas circunstancias no podian dexar de acalorar la imaginacion y las esperanzas del ambicioso Sarraceno; y despues de haber consultado el Califa sobre la importancia de esta conquista, recibió la respuesta de Walid, que le permitia reunir los reynos de Occidente á la religion y al trono de los sucesores de Mahoma. Musa que residia en Tánger, mantuvo su correspondencia con el Conde: aceleró los preparativos; y aunque los conjurados no tardáron en sentir la punta aguda del remordimiento, era ya demasiado tarde; y al fin se dexáron seducir por el General árabe, que les prometió contentarse con la glo-

gloria y botin de la expedicion ; y no pensar nunca en establecer á los Árabes mas allá del mar que los separaba de la Europa. Sin embargo Musa, no atreviéndose á exponer su exército con una imprudente confianza, quiso hacer una experiencia, que podia haberle sido peligrosa ; y envió en quatro embarcaciones, desde Tánger á Ceuta, cien Árabes, y quatro cientos Africanos, baxo la direccion y mando de Tarek ó Tarif ; cuyo nombre mantiene todavía la memoria del desembarco, y la de la fecha de este memorable acontecimiento. Saliéron de este primer puerto, y camináron diez y ocho millas sobre un terreno desigual y lleno de colinas ; y llegáron al castillo y ciudad que mandaba el Conde D. Julian, á que diéron el nombre de *Algeciras* ó *Isla verde*, por el aspecto frondoso y verdegueante de la punta que esta plaza proyecta

en

en el mar. La acogida que experimentáron, fué superior á sus esperanzas: hiciéron incursiones en toda la provincia, con el auxilio de los Christianos, y volviéron cargados de un rico botin: de lo que los Musulmanes formáron los presagios mas favorables. Así apénas llegó la primavera del año siguiente, se embarcáron cinco mil veteranos ó voluntarios, baxo las órdenes del mismo Tarek, habiendo suministrado el mismo Conde los buques de transporte; y arribáron á Gibraltar.

Informada la corte de Toledo del arribo y progresos de los Árabes, el Rey Don Rodrigo expidió órdenes para que los Duques, Condes, Obispos y nobles de la monarquía, se armasen y pusiesen á la frente de sus vasallos; y juntó un exército bastante formidable, si hubiese podido contar con su fidelidad y disciplina; así como con el número de soldados, que pasaban

de

de noventa mil. Tarek recibió res-fuerzos, y juntó doce mil Sarracenos baxo su estandarte; fuerzas muy débiles, si el crédito del Conde Julian no las hubiera engrosado con los partidarios y descontentos. La batalla que decidió de la suerte del reyno de los Godos, se dió en las cercanías de Cádiz; y ha hecho célebre el nombre de Xerez de la frontera; en cuyo campo, despues de tres dias de sangrientas acciones y escaramuzas, en las orillas del rio Guadalete, que los dividia, viniéron los dos exércitos á una accion decisiva; en la que, por el abandono que hiciéron de los puestos mas importantes, que ocupaban el Arzobispo de Toledo y el hermano é hijo de Witiza, quedáron los Godos enteramente derrotados; y el Rey Rodrigo ahogado en las aguas del Guadalquivir, buscando un asilo en la fuga.

La infamia de que se habia cubier-

bierto el Conde, no le dexaba esperanzas, sino en la ruina total de su país: y despues de esta batalla advirtió á Tarek de las demas operaciones que debian terminar su gloriosa conquista. Los Sarracenos atacáron á Córdoba con setecientos caballos, pasando el rio, y sorprendiendo la ciudad; y los Christianos retirados en la iglesia, se defendiéron cerca de tres meses: otro destacamento sujetó la costa de la Bética, que en la última época del poder de los Moros comprehendia el reyno de Granada. De aquí pasó Tarek el Tajo, atravesando la Sierra-morena; y se presentó delante de los muros de Toledo; en donde entró mediante una capitulacion que los sitiados, llenos de espanto y timidez, admitiéron inmediatamente. Por ella los habitantes de la ciudad quedáron en libertad de permanecer ó retirarse con sus efectos: se concediéron siete iglesias

sias á los Christianos: se permitió exercer sus funciones al Arzobispo y Clero; y á los Frayles y Monges, seguir ó abandonar el órden de su regla: y en todos los expedientes y negocios civiles y criminales, los Godos y Romanos quedáron sujetos á sus fueros y á sus magistrados.

Si la justicia y política de Tarek protegió á los Christianos, no dexó de recompensar á los Judios, que por sus manejos públicos y secretos, habian determinado los sucesos mas importantes. Desde Toledo continuó Tarek sus conquistas hácia el Norte, y sojuzgó los territorios que despues han sido reynos de Castilla y de Leon, hasta el puerto de Guijon, de la parte de allá de las montañas de Asturias; y este fué el término de las conquistas del Teniente de Musa, que habia corrido con la rapidez de un viajero las setecientas millas que hay, desde la ro-

roca de Gibraltar, hasta la bahía de Vizcaya. Así España, que habia resistido por dos siglos á las armas de los Romanos, en una época en que estaba ménos civilizada, y mas dividida; quedó rendida en pocos meses por los Sarracenos: siendo tal el empeño de los pueblos en obtener una capitulacion, que se cita al Gobernador de Córdoba, como al único xefe que cayó sin condicion alguna, en manos del enemigo. Mas no por esto el genio español pereció enteramente: la virtud y el honor tomáron un asilo en los pechos de algunos valerosos é indomables fugitivos, á quienes hubiera sido inútil su atrevimiento: y resolviéndose á llevar una vida dura y pobre, pero libre, se retiráron á los valles de Asturias; en donde resistiéron vigorosamente el ímpetu de los esclavos del Califa, y forjáron la espada del glorioso Pelagio, que vino á ser el cetro de

los

los Reyes Católicos.

La rapidez y gloria de las conquistas de Tarek en España, no pudiéron ménos de excitar la envidia de Musa; cuyas victorias parecia quedar obscurecidas: por lo que se decidió á dexar la Mauritania; y arribó á España á la cabeza de ocho mil Africanos, y diez mil Árabes; entre los que se contaban los mas nobles de los Koreishitas: puso sitio á las ciudades y fortalezas que Tarek no habia podido rendir; y tomó á Sevilla y Mérida. Entre esta última y Toledo, salio Tarek á recibirlo, y lo conduxo al palacio de los Reyes Godos: pero las sospechas y la calumnia autorizáron al Teniente del Califa; y aquel Caudillo fué aprisionado, y aun azotado por la misma mano de Musa. Continuó este la carrera de los triunfos: volvió á abrir el puerto de Barcelona á los barcos de la Syria: persiguió á los Godos aun mas

allá de los Pirineos ; y habiendo llegado á Narbona, volvió sobre las costas de Galicia y Lusitania. Durante su ausencia , Abdelaziz , uno de sus hijos , desconcertó una insurreccion : castigó los rebeldes ; y subyugó las orillas del Mediterráneo, desde Málaga á Valencia.

En vano Musa queria ocultar su vejez , tiñendo de roxo su barba cana ; pero no por esto ardia ménos en su corazon el fuego de la juventud ; y un impulso irresistible lo determinaba á la accion, y á nuevas glorias. Su imaginacion exâltada le pintaba la conquista de España, como un medio de vencer á toda Europa ; y ya se preparaba á atravesar de nuevo los Pirineos, á la cabeza de un armamento formidable. Ya fuese el deseo del descanso en muchos de los que debian seguirlo , y de gozar con tranquilidad del fruto de sus trabajos ; ya un pretexto de los ami-

gos

gos de Tarek para acusarlo, la empresa fué calificada de una ilusion extravagante, y la corte de Damasco reprobó la conducta de Musa. Un Mensagero del Califa vino á su campo, le intimó su comparecencia ante el trono de Walid, permitiéndole para endulzar su desgracia, dexar sus dos gobiernos á sus hijos Abdalah y Abdelaziz. Entró al fin en Damasco triunfante, cargado de los ricos despojos del África, y de los tesoros de España; pero encontrando un enemigo sobre el trono, su conducta fué exáminada con parcialidad, fué declarado infiel y culpable, condenado á una considerable multa; y para tratarlo del mismo modo que habia usado con Tarek, se le condenó al mismo género de castigo; y al fin fué desterrado á la Meca con el pretexto honroso de una peregrinacion. No satisfecho con esto el resentimiento del Califa, y temiendo

do la venganza de una familia agraviada y poderosa, remitió órdenes secretas, y Abdelaziz fué degollado en el palacio de Córdoba.

SEGUNDO PERIODO.

El gran número de vencedores que se habian establecido en la península, habia ya empezado á desfigurar la fisonomía y carácter de la nacion española; y esta comarca, que habia visto mezclarse su sangre con la de los Cartagineses, la de los Godos, y la de los Romanos sucesivamente; tomó en pocas generaciones el nombre y las costumbres de los Árabes. Los primeros Generales, y los veinte Tenientes del Califa que les sucédieron, traian consigo una corte numerosa de Oficiales civiles y militares, que preferian disfrutar de una vida cómoda léjos de su patria, á

vol-

volver á aquella. Estas colonias de Musulmanes eran por otra parte, favorables al interes del público y al de los particulares; y las ciudades de España mantenian con vanidad y con empeño, el nombre de la tribu ó canton del Oriente, que les habia dado orígen. Los parciales de Tarek y de Musa se daban el nombre de Españoles; y pretendian baxo este nombre, su derecho sobre esta comarca; pero sin embargo permitiéron á los Moslemos del Egypto que viniesen á habitar á Murcia y á Lisboa. La legion real de Damasco se estableció en Cördoba: la de Emeso en Sevilla: la de Kinisrin ó Cabeis en Jaën; y la de Palestina en Algeciras y en Medina-sidonia. En las cercanías de Toledo, y en lo interior del país, se repartiéron las parcialidades de Yemen y la Persia; y se concediéron los fértiles dominios de Granada al Principe Balegio, y á diez

mil

mil caballeros de la Syria y del Yrah, que eran de la sangre mas noble y mas ilustre de la Arabia.

El espíritu de emulacion que mantenian en España estas facciones hereditarias, aunque en algunas ocasiones favorable, era las mas veces funesto y peligroso á los vencedores y vencidos. Los Califas residentes en Damasco, sentian vacilar en su mano el cetro, que mantenia su soberanía en esta distante conquista; y para no dar lugar á los partidos que pudiera formarse la habitud del mando y el deseo de prolongarlo, enviaban Vireyes á esta comarca, con dependencia del de Africa; cuyo gobierno no excedia nunca el término de tres años. Los graves inconvenientes á que estaba sujeta esta forma de administracion, eran irremediables: el Gobernador de España apénas podia intentar nada importante, sin verse contrariado por un su-

perior: si emprendia nuevas conquistas, espiraba el tiempo de su mando, y se veia detenido en medio de sus sucesos; y así quedaban inutilizados los talentos, ya para la guerra, ya para el gobierno. De los diez y siete Vireyes que por cerca de quarenta y cinco años exerciéron su autoridad en estas provincias, son muy pocos los que aprovechando el momento de su favor, no se enriqueciéron, permitiéndose toda suerte de licencia, de crímenes y de crueldades, para saciar su lubricidad desenfrenada, y su avaricia insaciable. Los naturales oprimidos baxo un yugo tan pesado, como vergonzoso, miraban con horror la administracion de los Califas; y estaban dispuestos siempre á favorecer con todos los auxilios que tenian en su mano los alborotos, la rebelion y las conspiraciones contra los Vireyes; ó las empresas de los pueblos extrange-

ros, que intentaban invasiones.

Así la España, destrozada por los mismos que la gobernaban, debilitada por las emigraciones de las colonias que se enviaban al África y al Asia, y despoblada por la fuga de un gran número de familias, que procuraban retirarse con sus riquezas mobiliarias, habia cambiado sus mas deliciosas comarcas en desiertos espantosos; y no presentaba sino ciudades y poblaciones desmanteladas, campos cubiertos de las espinas de la aridez, fronteras devastadas, y un país sin artes, sin comercio y sin industria. Tan graves males eran la consequencia necesaria de un gobierno confiado á tiranos extrangeros, y que se sucedian con rapidez.

La expulsion de los Omniades del Califado de Damasco preparó á España una feliz revolucion en Abdelrahman-ben-Moavia, hijo de Hescham, que combinando con el

 des-

descontento que reynaba en este país, la dovocion de un gran número de partidarios afectos á la familia, entró en él en la égira ciento treinta y ocho años, setecientos cincuenta y seis de Jesuchristo. Despues de haber destrozado completamente al Pretor Juzef Alfahr, estableció su reyno en Córdoba; y dió principio al Califado de Occidente. Persuadido de su propio interes en hacer amar su dominacion; y conociendo las ventajas que reportaria de un buen gobierno, se hizo un Soberano benéfico y amable; y aunque intentó desde el principio la conquista de las Asturias, viendo de cerca la dificultad de la empresa, la abandonó con filosofía, y se reconcentró en su reyno, entregándose todo entero á los deberes importantes de la monarquía. La division peligrosa, que la diferencia de religion y de usos ocasionaba entre sus vasallos; fué lo prime-

meró que llamó su atencion : pero conociendo que solo á la persuasion y á la costumbre es aquien pertenece triunfar de los espíritus, jamas empleó, ni la violencia ni la autoridad. Publicó un edicto de paz, de tolerancia y de proteccion ; y se contentó con exigir por una vez, la moderada contribucion de diez mil onzas de oro , veinte mil marcos de plata , diez mil caballos, diez mil mulas, mil Corazas , y mil lanzas y cascos. Su política diestra , digna de un objeto mas justo, no perdonó ningun medio indirecto de reunir á todos sus vasallos en la fe del Eslamismo. Para ello facilitó indistintamente los matrimonios entre los Mahometanos y Christianos: concedió favores y gracias á los apóstatas del christianismo: no admitió á los empleos y cargos del Estado, sino á los que profesaban la religion del Soberano; y
sus-

suspendió la sucesion de los Obispos. Con el mismo cuidado, y conducido de las luces de una administracion sàbia y constante, en sus principios procuró el adelantamiento de la agricultura, de las artes y del comercio; y elevando á la clase de ciudadanos á todos los prisioneros que la suerte de la guerra condenaba á la esclavitud, despues de haberlos empleado por un cierto tiempo en los trabajos públicos, aumentó considerablemente la poblacion. Esta política no podia dexar de producir su efecto: Córdoba llegó en el tiempo de Abdelrahman á encerrar dentro de sus muros seiscientas mezquitas, novecientos baños, y dos mil casas; y el Califa, desde esta brillante residencia, dictaba leyes á ochenta ciudades del primer órden, á trescientas villas, y á doce mil pueblos ó aldeas que adornaban las férti-

les orillas del Guadalquivir (a).

Pero Córdoba, aunque continuó siendo el asiento del trono de los Musulmanes en España durante la sucesion de doce Califas, no por esto dexó de experimentar algunas divisiones, que por el espacio de algunos años hiciéron vacilante su dominacion en la provincia de Granada.

RÉGULOS DE GRANADA.

En la égira 276-890 de Jesuchristo, reynando en Córdoba *Abdallá*, *Suar Alcaisi*, hijo de *Hamdun*, hombre tan ambicioso, como robusto y atrevido, habiendo juntado un cuerpo de tropas árabes y christianas, hasta en número de

(a) Aunque este quadro es exagerado como todas las relaciones históricas de los Arabes, es preciso confesar que la Andalucía nunca ha sido mas rica, ni ha estado mas cultivada y llena de habitantes, que baxo su imperio.

seis mil hombres, se hizo fuerte en los montes de Granada: construyó castillos; y tomó el título de Rey. Desde aquí emprendió salidas y correrías, con que causó asombrosas devastaciones en las tierras y villas de Christianos y Moros, que diéron cuidados á *Abdallá*; y este envió contra él á *Giaed*, hijo de *Abdelghafer*, Capitan distinguido por su valor y pericia militar.

Suar le salió al encuentro y lo destrozó completamente, matándole siete mil hombres. Envanecido con este triunfo, que aumentó extraordinariamente sus fuerzas, sujetó en muy poco tiempo á Iliberis y á Calatrava: pero no pudo sostenerse contra los esfuerzos de *Abdallá*. Este expidió un poderosísimo exército, que puso el cerco á todas las fortalezas: dispersó las tropas de *Suar*; y se apoderó de su persona misma, que inmediatamente fué decapitada. Los montes de Gra-

nada tomáron en este tiempo el nombre de *Arborgela*, voz árabe que significa, fortaleza de los asociados ó compañeros, y que despues se corrompió en el que hoy tienen de *Alpujarras*.

Despues de la muerte de *Suar*, los facciosos se volviéron á reunir, y eligiéron para que le sucediese á *Said*, natural de Syria. Este, apénas tomó el título de Rey, se vió precisado á sostener una accion cerca de Granada, contra el exército de *Abdallá*; y tuvo la misma suerte, que su antecesor. Para hacer mas famoso el castigo de su atrevimiento, fué sentenciado á la pena de que un hierro candente consumiese sus ojos, y á ser decapitado tres dias despues de este tormento.

No bastó este escarmiento á sosegar la inquietud de los sediciosos; y nombráron por su Rey y Caudillo á *Mohamad ben Adha Abda-*

dallatiph, originario de Persia, y natural de Alhama. *Abdelrhaman* tercero, que reynaba en Córdoba, lo derrotó completamente; y aunque muy mal herido, escapó del rigor de aquel Soberano, tomando por asilo la fuga, en la égira 311-924 de Jesuchristo.

Restablecióse la paz y la subordinacion de esta provincia al cetro del Califa de Córdoba, y duró muy cerca de un siglo, hasta la venida de *Soliman ben Alhaken*, que seguido de un enorme exército, compuesto en la mayor parte de soldados Berberes de los desiertos de África, y de muchos descontentos naturales del país, hizo una general irrupcion en todas las conquistas de los Árabes, y entró triunfante en Córdoba.

Las novedades, agitaciones y ocurrencias de este grave acontecimiento, fuéron favorables al reyno de Granada, dando orígen á

una monarquía particular é independiente, que habia de prosperar su territorio, y hacerse la mas feliz y poderosa de la dominacion musulmana en toda la península.

REYES DE GRANADA.

El primero que gobernó esta fértil provincia con el título de Rey, y fixó en su capital la residencia del trono, fué *Alhageb Abu Mothi Zabi ben Ziri ben Mohamad Alzanhagi*, alias *Almanzor*, que entró victorioso en ella en la égira 403-1013 de Jesuchristo. Este Soberano se dió á conocer en toda España, haciéndose célebre por su valor y sus hechos. Despues de haber reynado siete años, se volvió al África de donde habia venido, dexando las riendas del gobierno, por haber muerto su hijo á su nieto *Habus ben Maksan*, que ganó tambien celebridad y el título de

guerrero: este murió en la égira 425-1037 de Jesuchristo.

Badiz, por sobrenombre *Alhageb Almodfer*, su hijo, le sucedió; y murió en la égira 465-1072 de Jesuchristo.

Abdallá ben Balkin, ben Badiz, ben Habus, ben Maksan Almodpher Billa, nieto de *Badis*, sucedió en el reyno, segun el historiador *Algafed*: este Rey fué instruido medianamente en las ciencias políticas, y en el arte de escribir, pues se conservaba en la biblioteca de Granada una copia del *Coran* muy bien escrita por su mano. Le declaró la guerra *Juseph ben Taschphin*, Rey de Marruecos; cuyas fuerzas no pudo resistir, sin embargo de los auxilios que recibió de Alfonso, Rey de Castilla; á quien habia solicitado, enviándole un Embaxador con varios presentes. *Abdallá*, con la noticia de que Juseph se acercaba á Granada, le salió al en-

encuentro, acompañado de su madre y de los Grandes de su palacio; y en la égira 483-1051 de Jesuchristo, lo saludó Rey, y siguió la real comitiva en su entrada pública. Temeroso de que se apoderase de sus riquezas, que eran muchas, ocultó lo mas precioso de sus alhajas en subterráneos; y llevando consigo el oro y plata, se fué á Marruecos, donde murió á poco tiempo, dexando dos hijos y una hija por herederos de un grande patrimonio.

Juseph, que unia al alma de un héroe la robustez y fuerza de un Africano endurecido, no se contentó con el trono de Granada; y extendió sus conquistas á una gran parte de España. En su tiempo *Mumel*, Capitan general de las tropas, y Gobernador de Granada, hizo grandes obras públicas, y entre ellas, los aqüeductos que surten de agua á los huertos que habia

fue-

fuera de la puerta de los Alfahareros ; y formó varios paseos, hermoseándolos con alamedas, que se llamáron alamedas de *Mumel*.

La muerte de *Juseph* ocasionó una guerra civil en esta capital, que sostenian las pretensiones de los Grandes, á quienes la ambicion de dominar les sugeria el pretexto de una descendencia mas directa del Profeta. Al fin , conociendo cada uno que debilitaba sus fuerzas , sin hacer valer mas sus derechos, por que los partidos eran iguales ; acordáron repartir entre sí el gobierno de estas provincias. Entre estos se cuentan los Príncipes *Abi* el *Hasan ben Alhagi*, *Maguz*, *Musa*, *Ali Baker ben Abrahim*, *Ali Thaer Tanim*, *Abi Mahomad ben Mandali* , *Abi Baker bèn Mohamad* , *Othman ben Jada* , y *Ali ben Gania*. Todos estos mantuviéron la dominacion de España en la familia de los Almora-

rabides, hasta su completa expulsion, que se verificó en la égira 540-1146 de Jesuchristo.

En el mismo año *Abdelmumen Abu Mohamad*, descendiente del Pontifice *Almohad*, Príncipe de los Almohades, sujetó al África y á España, repartiendo entre sus parientes el gobierno de todas las provincias; que reconociéron sucesivamente por sus Soberanos, despues de muerto el Califa, á los Príncipes *Othman Abi Said*, *Abi Abraham*, y á *Abi Abdallá*, hasta la égira 626-1229 de Jesuchristo. En este año el atrevido *ben Juseph ben Hud*, conocido tambien con el nombre de *Almetuakeb Atalla*, los despojó de la suprema autoridad.

Muy poco tiempo gozó este intrépido caudillo del fruto de su usurpacion, porque la ilustre estirpe de los *Beninaser*, que tenia grandes partidos á su favor en esta pro-

provincia, y gozaba de mucha reputacion en todas partes, hechó los cimientos de una nueva dinastía, baxo la qual el reyno de Granada aumentó extraordinariamente su poblacion y riquezas; y llegó al mayor grado de prosperidad á que podia aspirar en las instituciones y gobierno de la administracion Mahometana.

Mohamad Abu Abdallá ben Juseph ben Ahmad ben Mohamad, ben Khamis ben Akil Alkhazragita, por sobrenombre *Elgaleb Billah*, fué el primero de aquella distinguida familia, que con el brillante título de Emperador de los fieles y Rey de España, gobernó á Granada. Nació en Arjona, en la égira 591 (1155 de Jesuchristo). Su educacion fué correspondiente á la opulencia y clase de sus padres, que desde muy pequeño lo rodearon de ayos y maestros, entre los que se cuentan los primeros sabios de aquel tiem-

tiempo. *Mohamad* anunció muy temprano elevacion de espíritu, amor á las empresas, y un deseo vehemente de mandar. Arrojó del trono á *Almotuakel*, y fué proclamado en Granada en la égira 629 1232 de Jesuchristo, con el aplauso general del pueblo, que tenia una ventajosa opinion de sus virtudes y talentos. Sus costumbres sostuviéron su reputacion: era parco, frugal y tan moderado, que de continuo andaba vestido como un hombre comun; activo, vigilante y laborioso; experto en la guerra; y el primero á la cabeza de sus tropas, que animaba con sus exhortaciones y con sus exemplos.

Apénas se vió libre de las facciones que fomentaban los parciales del reynado anterior, y restableció la tranquilidad en todo el Reyno; se entregó á los cuidados de la paz, á organizar la polícia, y á formar útiles establecimientos.

 Hizo

Hizo edificar un hospital para los ciegos, y adquirió propiedades, con cuyos réditos fixó rentas para mantener á estos, á los ancianos miserables, y demas que por enfermedades eran inválidos para el trabajo. Empezó la fortaleza de la *Alhamra* ó *Alhambra*, la defendió con castillos y murallas, y edificó en ella el Real palacio, cuyas obras costeó con impuestos extraordinarios. Su buen régimen y economía engrosó de oro y plata el Real erario; y sus almacenes estuviéron siempre provistos de toda clase de frutos y semillas. Fué el primero de los Reyes de Granada que batió moneda de oro y plata con su nombre, tanto en la casa de esta fábrica que hizo en el Real Sitio, como en la que estableció en la Ciudad (a).

Co-

(a) Antigüedades árabes de Granada, publicadas por la Real Academia de S. Fernando.

Como era zeloso de mantener la justicia entre sus vasallos, nunca faltaba á la audiencia pública; y estaba siempre dispuesto á favorecer á los que la pedian. Juntaba con freqüencia á los Grandes y Jueces, para consultarlos sobre los negocios graves del Reyno; y despues de haberlos madurado en su consejo secreto, remitia los expedientes á los respectivos Jueces para su execucion, reservándose siempre residenciar á los Xefes militares por sí mismo.

Su reynado fué pacífico en los primeros años; pero los victoriosos progresos del Rey Fernando 1.º de Castilla, que en poco tiempo se habia hecho dueño de Córdoba y de una gran parte de la Andalucía, lo llenáron de cuidado; y para prevenirse contra qualquiera mira que pudiese tener sobre el reyno de Granada aquel Soberano conquistador, solicitó la alianza de *Be-*

nudiel, Rey de Murcia, contra los Christianos. Este se excusó absolutamente á entrar en ella, con el pretexto de que le era mas fácil al de Castilla conquistar el reyno de Murcia, que á *Mohamad* el impedirlo. Irritado de esta respuesta, declaró la guerra á *Benudiel*, quien no teniendo bastantes fuerzas para defenderse, tomó el partido de ofrecer al Rey Fernando sus estados. Este los aceptó, enviando á su hijo D. Alfonso, que tomó posesion de ellos en nombre de su padre, en la égira 640. (1243. de Jesuchristo.) y guarneció con sus tropas las principales plazas de aquel Reyno.

No pasó mucho tiempo sin que se realizasen los recelos de *Mohamad*; pues al año siguiente el de Castilla determinó hacerle la guerra, para lo que juntó un poderoso exército en Murcia. El Rey de Granada quiso adelantarse, y con un considerable cuerpo de tropas

marchó sobre Mártos, en donde dió una célebre batalla al Comendador de Calatrava, que habia salido de la plaza á recibirlo; en la que pereciéron muchos caballeros christianos. La noticia de este suceso aceleró la marcha de D. Fernando; quien, despues de muchas correrías, sitió á Arjona, y la forzó á capitular. Al mismo tiempo el Infante D. Alfonso entró en el territorio de Granada, con el objeto de poner el sitio á esta capital; y rechazó á los enemigos que intentáron una salida para impedirlo; pero temiendo los inconvenientes de la estacion de invierno que se acercaba, renunció á tan difícil empresa. Determinado á renovarla en el año siguiente; despues de haber tomado á Alcalá la Real, se presentó en la vega de Granada. Envió varios destacamentos á Jaën para sitiarla; y *Mohamad*, que procuró en vano socorrerla, temiendo que Granada ex-
pe-

perimentase una igual suerte, se convino á entregar aquella plaza, y á pagar un feudo al Rey de Castilla, en la égira 643 (1246 de Jesuchristo.)

D. Fernando, viendo que la mayor parte de las plazas que poseian los Mahometanos en Andalucía, lo reconocian por Señor; y que solo el reyno de Sevilla se gloriaba de su independencia, resolvió conquistarlo; *Mohamad*, como su vasallo, vino en persona á servir en su exército con quinientos caballos; y tuvo parte en la gloriosa conquista de Sevilla, que despues de una tenaz y vigorosa resistencia, se rindió estrechada por el hambre, en la égira 645 (1248 de Jesuchristo.)

Aun no satisfecho con tantas victorias, pensó el Rey de Castilla llevar la guerra al África; pero la muerte frustró sus proyectos, que el Infante D. Alfonso el Décimo que le sucedió, no pudo poner en planta

por

por tener que emplear su atencion en sosegar las turbulencias interiores de su Reyno, y en los intereses políticos que agitaban toda la Europa.

Esta ocupacion del nuevo Rey de Castilla dió grandes esperanzas á los Mahometanos de poder recobrar su independencia. El primero que lo intentó fué *Mahomad ben Hud*, Rey de Murcia; y *Mohamad* Rey de Granada, con los de Xerez, Arcos y Lebrixa, formáron una confederacion.

No pudo Alfonso conseguir que *Mohamad* se separase de esta liga, á pesar de haberle reconvenido eficazmente, para que cumpliese sus tratados; y se abrió de nuevo el teatro de la guerra. El de Castilla auxiliado del Rey de Aragon, su suegro, marchó á toda priesa hácia Granada, y presentó al de Granada una batalla cerca de Alcalá la Real, en que este fué desconcertado, y obli-

obligado á retirarse desordenadamente.

Mohamad solicitó con instancia socorros del *Ben Juseph*, Rey de Fez y Marruecos, que le envió diez mil caballos. Reconocido á este servicio, fué tanta la consideracion que tuvo para estas tropas, y tan odiosa la preferencia con que las distinguia, que los Gobernadores de Málaga y de Guadix, para vengarse de ella, se ofreciéron á ser vasallos de Don Alfonso; y auxíliados de un destacamento que mandaba Nuño de Lara, entráron en el territorio de Granada, y causáron tales estragos, qne *Mohamad* suplicó al Rey de Castilla admitiese la renovacion de los tratados que habia concluido con su glorioso padre. Cesáron las hostilidades por entónces; pero aprovechándose *Mohamad* de las alteraciones que suscitó en Castilla la pretension de D. Alfonso á la corona imperial, se

subs-

substraxo de nuevo á su obediencia y vasallage, y embistió á Málaga y Guadix, que tomó por asalto, en la égira 671. (1273 de Jesuchristo.)

Mohamad tuvo tres hijos legítimos, *Mohamad*, *Ben Fargia*, *y Juseph*; de los que habia designado al primero por su sucesor. Habiendo salido al encuentro de sus enemigos, fué acometido de una calentura pútrida, cuyos síntomas urgentes no le diéron tiempo para volver á la ciudad; y expiró en una aldea con un vomito bilioso, en el mismo año. Se trasladó su cadáver, que fué colocado en una caxa de plata, y sepultado en el cementerio comun; y sobre su sepultura se leia en una losa de mármol blanco esta inscripcion.

»Aquí yace el grande y excel»so Rey, gloria de los Mahometa»nos, ornamento de los hombres, »honra de los dias y de las noches, »auxilio de sus gentes, rocío de mi.

»se-

„sericordia , Señor y Príncipe del „pueblo , luz y defensa de la ley, „espada de la justicia, Gobernador „de los hombres , leon de la guer„ra , azote y ruina de los enemi„gos , sustentáculo de los negocios, „defensor de los límites , vencedor „de los exércitos, enfrenador de los „tiranos y de los infieles, Xefe del „pueblo piadoso y escogido , asilo „de la fe , y honra de los Reyes: „el que hizo la guerra por la cau„sa de Dios , y venció á los ene„migos con su ayuda, Abu Abda„llá , conviene á saber , Mohamad „ben Juseph ben Nasser Alanssar, „á quien Dios coloque en el mas al„to grado de honor entre los Pro„fetas justos , mártires y santos. „Este por la gracia de Dios alcan„zó en su nacimiento una feliz suer„te , en el año de la égira 591, y „murió en la feria 6, dia 29, de „Giumadi II. por la tarde, año de „671. Alabado sea Dios , cuyo im-

„pe-

»*perio es constante, su reynado eter-*
»*no, y su vida sin fín. No hay Dios,*
»*sino Dios santo y misericordio-*
»*so.*" (a)

Mohamad 2.°, conocido tambien por el nombre de *Alamir*, sucedió en el trono por muerte de su padre. Fué un Príncipe poderoso, y el mas alabado de los historiadores árabes, por su valor y prudencia; como estuvo asociado por aquel al gobierno del reyno, desde su exáltacion acreditó sus talentos en el dificil arte de conducir á los pueblos: así, aunque el principio de su reynado fué tempestuoso por las conspiraciones de los inquietos y descontentos, su constancia y su sagacidad lográron restablecer la tranquilidad, sujetando á los rebeldes, y conciliando los intereses de los que no le eran adictos. Era de hermosa presencia; y realzaba esta qualidad con la magnificencia en el

(a) Biblioteca Escurialensis, tom. 2.

el vestido ; activo, liberal y amante de la prosperidad de sus vasallos, que procuró enriquecer, fomentando entre ellos las artes y el comercio; á cuyo fin naturalizó á todos los extrangeros que hacian profesion de alguna industria.

A estas prendas recomendables, añadió un amor particular á las ciencias, que lo hizo amigo de todos los sabios de su tiempo; de manera que de ordinario estaba rodeado de Médicos, Astrónomos, Filósofos, Oradores y Poetas. Se aventajó en la caligrafia ; y compuso versos con facilidad , en los que no se echan ménos la agudeza de ingenio y las sales epigrammáticas.

Desde los principios de su reynado solicitó la renovacion de los tratados con el Rey D. Alfonso de Castilla, é hizo viage á Sevilla en donde se hallaba entónces la corte, para hacer pleyto homenage de sus estados , y declararse vasallo de

Cas-

Castilla, como su padre. Sin embargo, habiéndose ausentado aquel Soberano y pasado á Italia, dexando á su hijo mayor D. Fernando encargado en la regencia del reyno, se prevalió de esta circunstancia para eximirse de su dependencia.

A este fin imploró el auxîlio de *Jacobo Habu Joseph*, Rey de Marruecos, ofreciendo entregarle á Tarifa y Algeciras. *Jacobo*, mas que por servir á la causa comun de sostener la religion mahometana, por tener una ocasion de volver á entrar en España, aceptó esta propuesta, y en la primavera de la égira 673 (1275 de Jesuchristo), vino con un exército de diez y siete mil hombres, y concertó con *Mohamad* un plan de campaña, por el qual este debia atacar á Jaën, al mismo tiempo que aquel sitiase á Córdoba. En su marcha encontró *Jacobo* cerca de Ecija á Nuño de

Lara, Comandante de esta frontera, que venia á la cabeza de algunas tropas que habia reunido con precipitacion. Cayó sobre ellas con intrepidez, y aquel Capitan con la nobleza y soldados que lo seguian, fuéron arrollados por la superioridad del exército enemigo, quedando la mayor parte en el campo de batalla.

Mohamad por su parte hizo grandes correrías en el territorio de Jaën, saqueó sus aldeas y alquerías, tomó un gran número de cautivos y de ganados, y se presentó delante de Mártos para atacarlo. El Infante Arzobispo de Toledo le salió al encuentro, para quitarle el gran botin que llevaba: unos y otros viniéron á las manos con furor, y aunque de una y otra parte hubo recíprocos reveses y ventajas, no pudiéron estorvar los Christianos que aquellos conservasen lo que habian arrebatado.

A este tiempo el Rey D. Alfonso se presentó de vuelta de Italia en Alcalá de Henáres, en donde tuvo una larga conferencia con su hijo D. Sancho; cuyo resultado fué entablar una negociacion con los Reyes de Granada y de Marruecos, y concluir una paz. Las desavenencias del Rey de Castilla con Felipe el Animoso de Francia, la hubieran hecho mas duradera, si el Papa Nicolas 3.°, que fué el mediador para sosegarlas, no hubiese instado á aquel Soberano á que renovase la guerra contra los infieles, llevado del zelo de la religion. Don Alfonso rompió la tregua con el de Marruecos; y declaró al mismo tiempo la guerra al de Granada. El Infante Don Sancho fué encargado en esta expedicion, y marchó al frente de un numeroso exército, que dividió en dos grandes columnas; la que se dirigia hácia Granada dió en una embosca-

cada, de que se salváron muy pocos; y el Infante se retiró á Córdoba en la égira 678 (1280 de Jesuchristo). En el año siguiente D. Alfonso volvió con muchas tropas, y puso su campamento á la vista de los muros de Granada; pero los calores excesivos de aquel año causáron una epidemia en el exército, y se vió en la necesidad de hacer un tratado de paz.

Las turbulencias y bandos que excitáron las diferencias entre Don Alfonso y su hijo D. Sancho, presentáron ocasion á *Mohamad* para emprender nuevas incursiones en Andalucía, en la égira 695 (1296 de Jesuchristo). El Infante D. Henrique, unido á las tropas de Perez de Guzman, corrió al socorro de esta provincia, pero los reveses continuados lo obligáron á proponer la paz, que *Mohamad* no quiso aceptar, sino exîgiendo una indemnizacon de los gastos de la guerra, la

re-

remision de los subsidios á que estaba sujeto, la restitucion de Tarifa y otras fortalezas. El Infante lo remitió á la Reyna regente, que no quiso ratificarlo: y *Mohamad* marchó contra Tarifa, que no pudo rendir: sitió á Alcaudete y Quesada, de que se apoderó en pocos dias; y despues de haber recorrido el territorio de Jaën, y demolido los castillos que habia en él, entró en Granada victorioso y cargado de despojos.

Mohamad tuvo tres hijos, *Mohamad*, *Pharax y Alnasser*: murió de enfermedad en la égira 701 (1302 de Jesuchristo), dia 8 del mes Schaual por la tarde.

Mohamad 3.º, alias, *Abu Abdallá*, conocido tambien por *El Amar*, sucedió á su padre, que lo habia asociado desde jóven al gobierno del reyno. Fué muy amante de los literatos, y cultivó la eloqüencia y la poesía, con mucho

credito. Esta aficion no lo distraxo de los negocios de su gobierno; pues era tanta su aplicacion á ellos, que quando lo requerian las urgencias, velaba toda la noche, teniendo centinelas que le avisasen las horas. Tantas tareas debilitáron su cabeza en términos, que llegó á padecer habitualmente fluxiones á la cara. Estas buenas qualidades le hubieran merecido el título del mejor de los Reyes, si su genio naturalmente cruel, no las hubiese obscurecido en algunas ocasiones.

Entre los monumentos mas célebres de la munificencia de este Soberano, se hace notable el templo ó mezquita mayor que hizo construir en la *Real Ciudad*, vulgo *Alhambra*, de excelente arquitectura, pintado á lo mosáyco, y sostenido de colunas, con base y capitel de plata. Enriqueció y dotó este templo con grandes rentas, que eran el producto de los baños pú-

públicos, que fabricó con los tributos que exígia á los Christianos y Judíos, y los arrendamientos de varias posesiones que compró para este efecto.

Señaló los principios de su reynado con el asedio de la ciudad de Almandhar; es decir, de hermosa vista: la rindió, llevando cautivos á sus habitantes, y á la hermosa Reyna, que hizo entrar en Granada magnificamente vestida, y con todo el aparato de su corte, sentada en un carro. Esta victoria fué famosa; y la bella cautiva casó despues con el Rey de Mauritania.

Con noticia de las alteraciones que agitaban el reyno de Fez, envió un exército al mando de *Pharrax*, su cuñado, Alcayde que era de Málaga; y este se apoderó de Ceuta: dexó en ella una buena guarnicion; y se volvió á España contento con esta victoria.

En la égira 708 (1309 de Jesu-

suchristo), Don Fernando Rey de Castilla, sosegadas las turbulencias que el espíritu de inquietud habia hecho renacer, determinó sitiar á Algeciras, para impedir que el Rey de Granada, á quien deseaba hacer la guerra, recibiese socorros de África. Para dar á su plan mas estabilidad, se reconcilió y confederó con el Rey de Aragon; y concertando con él sus operaciones y el movimiento de sus naves, se presentó á fines de Julio, delante de aquella plaza, que *Mohamad* habia surtido abundantemente. Don Fernando dió varios asaltos, que fuéron rechazados con vigor; por lo que muchos señores que lo acompañaban en esta expedicion, se retiráron muy disgustados de la dificultad y de lo largo que se hacia el sitio. *Mohamad*, que á pesar del buen estado de aquella plaza, temia mucho una vicisitud que la arrebatase á su dominacion, y que ignoraba

el

el descontento que reynaba en el exército de los Christianos por la falta de víveres, propuso al Rey de Castilla entrar en negociaciones; y se celebró entre ámbos un tratado, por el qual Algeciras quedó en poder de los Moros; y Castilla fué restituida en el de Bedmar y Quesada; y ademas *Mohamad* pagó cincuenta mil doblones: se reconoció vasallo; y se sometió al mismo tributo que sus predecesores.

En el mismo tiempo que el Rey de Castilla habia marchado para poner sitio á Algeciras, el de Aragon se embarcaba en Valencia para ponerlo á Almería: se reuniéron ámbos exércitos, y desembarcáron delante de Ceuta, que tomáron y saqueáron: se reembarcaron, y á la vuelta bloqueáron á Almería, asaltándola el quince de Agosto. El Rey de Granada se puso aceleradamente en movimiento, para so-

socorrer esta plaza; pero el de Aragon le salió al encuentro, y le presentó una batalla, que fué muy sangrienta; y los Moros despues de haber perdido mucha gente, tomáron por asilo las montañas. *Mohamad*, sin pérdida de tiempo, reunió su exército, lo reforzo con nuevas tropas, y volvió al socorro de Almería: pero rechazado muchas veces, propuso á D. Jayme una tregua, que el de Aragon aceptó, porque las alteraciones de sus estados reclamaban su presencia en Cataluña.

A pesar de la actividad de *Mohamad*, la inquietud hacia progresos en Granada; y los parciales de su hermano *Alnasser* fomentaban el descontento, ponderando la desgracia de sus armas, y la humillacion y oprobrio de los tratados que habia concluido con los Reyes de Aragon y Castilla. Esta opinion sediciosa se hizo general; y los faccio-

ciosos en la égira 709 (1310 de Jesuchristo), se arrojáron al palacio : cayéron sobre el primer Ministro, *Abu Abdallá ben Abdelhakin* : se apoderáron de todas las riquezas y armas, y de una copiosa biblioteca ; y proclamáron Rey á *Alnasser*. Al rumor de esta novedad, corrió el pueblo de Granada tumultuariamente á la Alhambra ; y en medio de la confusion se abandonó á los mayores excesos, y maltrató con insolencia al Visir. *Mohamad* escapó á los primeros ataques del furor ; y restablecido el sosiego, congregó á los Jueces : hizo una solemne abdicacion del trono ; y se retiró á la fortaleza del Príncipe, fuera de la ciudad; desde donde, despues de pocos dias, se trasladó á Almuñécar.

A los dos años de este acontecimiento, *Alnasser* fué acometido de un insulto apopléctico ; y los ami-

amigos y parciales de *Mohamad*, creyendo cierta su muerte, saliéron aceleradamente para aquella ciudad, y lo conduxéron en una litera. La pronta convalescencia de *Alnasser* frustró esta diligencia, y el ilustre desgraciado continuó en Granada, viviendo con obscuridad hasta su muerte, que se creyó efecto de las asechanzas de su hermano, pues se le encontró ahogado en una laguna, en la égira 715 (1314 de Jesuchristo). Su cuerpo recibió los honores debidos á su clase; y fué colocado en sepulcro Real, que cubria una loza de mármol blanco, en que se leia este epitafio.

„*Aquí yace el nobilísimo Rey, el Pontífice justo, el primero en piedad é integridad de costumbres: el Capitan y Porta-estandarte religioso, valiente y grato á Dios: el reverenciador de la verdadera virtud, y de santidad mas irreprehensible en*

amigos y parciales de *Mohamad*, creyendo cierta su muerte, saliéron aceleradamente para aquella ciudad, y lo conduxéron en una litera. La pronta convalescencia de *Alnasser* frustró esta diligencia, y el ilustre desgraciado continuó en Granada, viviendo con obscuridad hasta su muerte, que se creyó efecto de las asechanzas de su hermano, pues se le encontró ahogado en una laguna, en la égira 715 (1314 de Jesuchristo). Su cuerpo recibió los honores debidos á su clase; y fué colocado en sepulcro Real, que cubria una loza de mármol blanco, en que se leia este epitafio.

» *Aquí yace el nobilísimo Rey, el Pontífice justo, el primero en piedad é integridad de costumbres: el Capitan y Porta-estandarte religioso, valiente y grato á Dios: el reverenciador de la verdadera virtud, y de santidad mas irreprehensible*

en

en sus pensamientos: el gobernador de los hombres, defensor de la verdad, exemplar de piedad, que conduxo á sus vasallos con honor y clemencia, y les ganó con su prudencia, sagacidad y probidad, la seguridad y la paz: el que en su vida se portó de tal manera, que despues de su muerte ha merecido mayor gloria: el que dió á todos exemplos ilustres de virtud; pues hizo una continua guerra á los infieles; y los resistió con el mayor vigor: el que practicó la justicia con equidad, guardando siempre las leyes de la clemencia: el guardian de sus fueros, y defensor de la religion: el heredero é imitador de las virtudes de sus mayores; cuyas huellas siguió en el gobierno de la república: el Emperador de los Mahometanos, y auxiliador de los fieles: el Rey muy excelso, y Capitan esclarecido: la nube de rocío, y vida de la ley: el honor de su fami-

milia, y defensa de la fe: el Rey Abu Abdallá, hijo del Rey Algaleb Billa, de la estirpe Nasserita; cuya alma habite en los celestiales palacios. Nació en la égira 655, feria 4.ª, dia 3 de Sahaban; y murió participante de la paz y gracia de Dios, en la égira 713, feria 1.ª del dia 3 de Schaual por la tarde. Dios lo coloque con los justos y bienaventurados Profetas, en uno de los asientos mas altos de su Gloria; y bendiga mas y mas á nuestro Señor Mohamad y su familia."

Alnasser, conocido tambien con el nombre de *Aba Algeiusch*, hijo de *Mohamad*, *Ben Mohamad Nasserita*, tenia veinte y tres años quando fué el sucesor de su padre y de su hermano en el reyno de Granada. Era de hermosa presencia, genio amable, modesto y amante de los buenos: habia tenido por Preceptor á *Abu Abdallá Ben Alracam*, que fué el mas instruido en

Ma-

Matemáticas en aquel tiempo; y adelantó tanto en esta ciencia, con su aplicacion y con el auxílio de tan gran maestro, que llegó á construir por sí mismo los instrumentos matemáticos con perfeccion: á formar tablas astronómicas; y levantar meridianas con exâctitud. Era liberal y cortés, pero muy zeloso de conservar el decoro de sus fueros.

A poco tiempo de su exâltacion al trono, Don Fernando Rey de Castilla, envió al Infante Don Pedro, su hermano, que despues de haber hecho una incursion en el territorio de Jaën, pasó al de Granada, y puso sitio á Alcaudete, que obligó á capitular. El Rey de Castilla que quiso asistir en persona á esta expedicion, se puso en camino; pero sintiéndose indispuesto, se detuvo en Jaën, en donde á los dos dias fué encontrado muerto en su cama. El Infante Don Pedro informó

mó á la Reyna de la novedad : esta hizo proclamar Rey al Infante Don Alfonso ; y previendo que su menor edad acarrearia embarazos y calamidades á Castilla, concluyó la paz con el Rey de Granada.

No gozó mucho tiempo de la tranquilidad en que lo dexó esta circunstancia; pues *Osman*, General de sus tropas y primer Ministro, encendió el fuego de la sedicion, y llamó á *Abusaid Ben Ismael Pharrax*, Príncipe de Málaga, pariente de *Alnaser*. Este se presentó con un exército delante de las puertas de la ciudad : los tumultuarios se uniéron á él, lo introduxéron por el Albaycin, y ganó el antiguo castillo de Granada, llamado ahora *Torres Bermejas*. Desde aquí envió Emisarios á *Alnasser*, conociendo que le sería muy difícil rendirlo por fuerza, pues estaba muy provisto en víveres, municiones y gente en la Alhambra ; y le pro-

pu-

puso el principado de la ciudad de Guadix, y la libertad de llevar consigo sus efectos y familias; cuyo partido adoptó, verificando su salida en la égira 713 (1314 de Jesuchristo).

Alnasser imploró el auxilio del Infante Don Pedro; quien, tanto por generosidad, como por cumplir sus tratados, lo socorrió con tropas, viniendo él mismo, acompañado del Arzobispo de Sevilla, el gran Maestre de Santiago, y otros Señores, y derrotó á *Osman*, que mandaba el exército de *Ismael*, y le tomó sus bagages. Sin embargo de esta victoria, *Alnasser* se volvió á Guadix, en donde murió, dia 6 del mes de Dulcaghiat, égira 722 (1322 de Jesuchristo). Su cuerpo fué enterrado en el gran templo de aquella ciudad; y despues se trasladó á Granada, en donde con la mayor pompa y asistencia del Rey y de todo el pueblo, despues de los fune-

nerales acostumbrados, fué puesto en Real sepultura, el dia 6 del mes Dulcaghiat del mismo año, colocándose sobre su sepulcro una losa de mármol blanco con esta inscripcion:

„*Aquí yace el Rey, grande en dignidad, ilustre en estirpe, descendiente de los mas liberales y piadosos Soberanos: Príncipe incomparable, digno del imperio; y el mas aventajado en constancia y fortaleza: el quarto Rey de la dinastía de los Nasseritas, que fuéron los mas magníficos, liberales y acérrimos defensores de la fe; y los mas espléndidos en los monumentos que dexáron: el Rey noble por su piedad, y digno por la gracia y misericordia de Dios; Alnasser por sobrenombre Abilgiusch, hijo del Rey Abu Abdallá, y nieto del Rey Algaleb; excelentísimo y valerosísimo Príncipe, tan recomendable por su equidad, como por la integridad*

de

de sus costumbres : el que defendió la religion de Mahoma, y echó por tierra el culto de los ídolos : el que despues de puestos los cimientos de la secta, procuró asociar con ella la piedad. Dios misericordioso le perdone sus faltas; y reciba su alma en la Gloria, colocándolo entre sus Santos. Nació en el año de la égira 686 (1288 de Jesuchristo), dia 24 de Ramdan; fué elevado al trono el dia 2 Schaual, de la égira 708: murió en la del año 722, dia 6 del mes Dulcadaht. Alabado sea Dios verdadero, y conocido por sí mismo, señor y dueño de la tierra, y de todas las cosas que exísten en ella.

Ismael Ben Pharrax Ben Nasser, alias *Abulualid*, Rey de Granada, fué modesto, sencillo y singular por su amor á la honestidad. Imitó la conducta de los Reyes mas ilustres en el gobierno de los pueblos: sus ordinarias diversiones eran

la

la caza, el manejo de las armas, y la equitacion. Desde muy jóven tuvo pretensiones al reyno de Granada; y quando fué proclamado, *Alnasser* ocurrió á su padre, que era Príncipe de Málaga y Algeciras, solicitando sus auxílios para hacerle la guerra. Este se los negó: por lo que irritado *Ismael*, dirigió sus fuerzas contra varias ciudades del territorio de Málaga, y las ocupó. En la égira 712 (1313 de Jesuchristo), puso sus reales delante de la ciudad de Atocha, en donde vino *Alnasser* á presentarle una batalla, y fué derrotado y precisado á volverse con precipitacion á Granada, en donde entró siempre perseguido de *Ismael*.

En el mismo año hiciéron un tratado de amistad y alianza; pero el fermento que habia dexado en Granada el partido de *Abu Abdallá*, renovó la memoria de la injuria que habia experimentado es

te Príncipe, y empezáron las alteraciones y discordias. La primera pretension de los sublevados fué pedir la persona de *Mohamad Ben Alhagi*, Visir, que se suponia ser amigo de los Christianos, la que les fué entregada. Animados con esta condescendencia, que daba á entender en *Alnasser* temor ó debilidad; y siguiendo las inspiraciones de *Osman*, cabeza de la sedicion, pasáron á Málaga, y saludáron Rey de Granada á *Ismael*. Este, despues de haber ocupado el paso á Loxa, y derrotado completamente las tropas de *Alnasser* que se le opusiéron, entró en Granada, como hemos visto ántes.

En la égira 719 (1319 de Jesuchristo), el Principe Don Pedro concertó sus operaciones con el Infante Don Juan; y el primero entró en el territorio de Jaën, tomó á Tíscar, en que habia poca guarnicion, y llegó á reunirse con el

segundo cerca de Baena, á fin de marchar juntos contra Granada. Saqueáron á Alcalá la Real y Moclin, tomáron á Mora, y se presentáron delante de las puertas de la capital. Salió de ella *Osman* á la frente de un gran número de tropas: se trabó la batalla; pero los Castellanos de los dos exércitos, que estaban divididos entre sí por prevenciones y ribalidades de provincia, combatiéron sin vigor. El Príncipe Don Pedro hizo tantos esfuerzos para animarlos, que murió desfallecido; y D. Juan penetrado del dolor de esta desgracia, cayó de su caballo, y murió tambien poco despues. Los Generales que tomáron el mando suspendiéron la accion; y los Moros, que se hallaban igualmente fatigados, hiciéron lo mismo; y uno y otro exército se retiró con órden, aunque muy disminuido.

Ismael sin embargo, aprovechán-

do-

dose de la retirada de los Christianos, se apoderó de Hüéscar, Orce y Galiena: entró en el reyno de Jaën: insultó á Mártos, é hizo pasar á cuchillo sus habitantes, sin apoderarse del castillo. En la égira 721 (1321 de Jesuchristo), pasó al reyno de Murcia: puso sitio á Lorca; y aunque no logró tomarla, causó grandes daños en su comarca.

En la égira 724 (1323 de Jesuchristo), sitió á Baeza; y por medio de una mina, que llenó de materias inflamables, arruinó su castillo; y los vecinos se viéron precisados á rendirse.

En el año siguiente volvió contra Mártos, llevando consigo muchas armas de fuego: taló las grandes arboledas y viñas de los alrededores; y asaltó las murallas. La guarnicion se defendió vigorosamente: pero despues de una enorme mortandad, que obstruyó las calles

de

de cadáveres, se regresó victorioso á la capital.

De vuelta de esta expedicion, un suceso imprevisto fué el orígen de su desastrada muerte. *Mohamad*, Comandante de Algeciras, habia cautivádo en la jornada de Mártos á una hermosa Christiana, que *Ismael* reclamaba con instancia. No pudiendo conseguir que se la entregase, se determinó á quitársela por fuerza; y *Mohamad* furioso de zelos, interesando en su causa á un amigo suyo, y aun al mismo *Osman*, se introduxo en el palacio con el pretexto de hablar al Rey. *Ismael* los recibió en una Galería, y quando se disponia á escucharlos fué herido gravemente. El Alcáyde de la ciudad, que seguia al Rey, tiró de su alfange; y los traidores no tuviéron otro arbitrio, que entrar en un aposento; en donde el Visir los hizo inmediatamente degollar. El Rey murió pocos dias despues de

las

las heridas.

Ismael fué muy amante de sus vasallos mahometanos, y perseguidor inexôrable de los hereges. Habiándose un dia en su presencia de los principios que fundaban la religion, dixo lleno de zelo, poniendo su mano en el puño del sabre: *Yo no tengo ni conozco otros principios de religion, que la fe mas ciega en un solo Dios omnipotente.* Mantuvo con zelo la observancia de las leyes; y prohibió severamente en todos sus estados el uso del vino. Obligó á los Judíos á que llevasen una insignia que los distinguiese de los Mahometanos; y á que pagasen el tributo ordenado por el derecho escrito y tradicional.

Dexó quatro hijos, *Mohamad*, *Pharrax*, *Abulhagiageg*, é *Ismael*. Su cadáver fué colocado en un magnífico sepulcro en el huerto del palacio, con una inscripcion en mármol blanco, que se leía así:

» *Aquí*

"*Aquí yace el Rey mártir, el conquistador de las ciudades, el defensor de la secta mahometana, el reparador del reyno de los Nasserítas, el Pontífice justo, y Príncipe magnánimo y esclarecido; el héroe siempre igual en la paz y en la guerra, ilustre por su linage y por la integridad de sus costumbres, felicísimo en su imperio, y el primero por su fortaleza; la espada de la guerra, luz del reyno, Capitan vigorosísimo, insigne defensor de la fe, dotado de piedad; el Atleta de Dios y de la religion, ínclito por sus muchas victorias; el Emperador de los Mahometanos, Ismael Abulualid, hijo y digno sucesor del Príncipe Abusaid Pharrax, y viznieto del Rey Algaleb; varon de noble índole, expectabilísimo por los monumentos de su gloria y fama; Príncipe máximo, y columna de la estirpe Nasserita; cuya alma preciosa asigne Dios en el número de*

los

los bienaventurados, y le conceda el perdon de sus culpas, y el premio de sus merecimientos en el tiempo prefixo de la retribucion. Este, despues de haber vivido para la virtud y la gloria, murió vencedor para ser trasladado á las mansiones celestiales, en donde alcanzó el premio que ha merecido. Nació el año de la égira 677 (1279), en la aurora del dia 17 de Schaual, fué exâltado al trono en la égira 713 (1314 de Jesuchristo), dia 27 del mismo; y murió en la égira 725 (1325 de Jesuchristo), dia 26 del mes de Ragiab. Alabado sea el verdadero y único Rey, el que quando faltan todas las cosas, solo él permanece."

Mohamad 4.º Ben Ismael Ben Pharrax Ben Ismael Ben Juseph Abu Abdallá, sucedió á su padre, aunque tenia solo doce años. Este Príncipe no fué inferior á sus predecesores en grandeza, hermosura

de

de cuerpo, y bondad de costumbres: á cuyas qualidades añadia un ingenio pronto, una expresion fácil y aguda, mucha humanidad, y liberalidad suma. Ningun Ginete le excedió en el arte de la equitacion, ni en el arrojo de correr á caballo; pues sin atender á la naturaleza del terreno, lo hacia á rienda suelta, llenando de inquietud y susto á todos los que lo miraban. Era tambien dado al exercicio de la caza, y demas que adquieren fuerzas y agilidad; de manera, que su pujanza y robustez se hizo tan aventajada, que pasó en proverbio aun despues de su vida. Estos exercicios no le impidiéron el cultivo del espíritu, é hizo progresos en la retórica y poesía.

Fué proclamado Rey al dia siguiente de la muerte de su padre; y á causa de su menor edad, el Visir gobernó á su nombre, hasta que entró en la mayoría. Apénas tomó

en

en su mano las riendas del gobierno, la primera providencia que dió, fué arrojar del palacio al Visir, que habia usurpado toda la autoridad, y abusado de ella. Este rasgo de severidad hizo temblar á todos los Grandes y empleados; que desde este momento lo empezároR á tratar con respeto profundo, y una extraordinaria reverencia.

Osman que habia sido cómplice de la muerte de *Ismael*, no solamente estuvo libre de sospechas, sino que *Mohamad* lo elevó al primer grado de su amistad, y le conservó el mando de las tropas, dándole el título decoroso de Generalísimo. Así es, que en la égira 726 (1326 de Jesuchristo), habiéndose resuelto hacer una incursion en Andalucía, fué encargado de la expedicion, y marchó con su exército hácia Córdoba: saqueó todos los pueblos que encontró en el camino con poca defensa; y se apoderó del

castillo de Rute. Pero el Comandante de las fronteras juntó á toda priesa un cuepo de tropas ; y con los regimientos de las Órdenes militares y los Urbanos , alcanzó á *Osman* cerca del rio Guadalforce; y lo atacó con tanto denuedo, que lo destrozó enteramente.

En la égira 725 (1329 de Jesuchristo), Don Alfonso de Castilla concluyó un tratado de confederacion con los Reyes de Aragon y Portugal ; y se dispusiéron á hacer la guerra á los Moros , cada uno por su parte. El de Castilla abrió la campaña con el sitio de Teba, que tenia una buena guarnicion : *Osman* se acercó á esta plaza para socorrerla ; y viendo la superioridad del exército enemigo , no quiso exponerse á la suerte de una batalla. Los sitiados hiciéron una vigorosa resistencia; pero abierta brecha, la villa de Teba , capituló rendirse con sus efectos , quedando libre la

guarnicion. Don Alfonso se apoderó en seguida de Cañete, Priego, y de algunos castillos que los Moros habian evacuado; y se volvió á Sevilla, por lo adelantado de la estacion. Aquí recibió una embaxada del Rey de Granada, ofreciéndose á hacerle homenage de sus estados, y pagarle el tributo anual de veinte mil escudos de oro, que aceptó; y concluyéron una tregua.

Mohamad, á favor de ella, levantó un exército en la égira 731 (1331 de Jesuchristo), que hizo marchar hácia el reyno de Valencia: saqueó todos los pueblos de las cercanias de Orihuela: se apoderó de Guardamar; y hubiera tomado á Elche, si su Comandante no se hubiese acelerado á aumentar la guarnicion; pues el Rey de Aragon no se hallaba en estado de sostener la guerra con los Moros, por tener empleadas sus fuerzas contra los Genoveses.

Estos sucesos y cincunstancias hiciéron concebir al Rey de Granada grandes proyectos; y fué en persona á Marruecos, para interesar en ellos á *Abul Hassen*, Soberano de aquel reyno. Este le franqueó siete mil caballos, mandados por uno de sus hijos; con cuyo auxílio emprendió el sitio de Gibraltar, que estaba escaso de víveres; y al mismo tiempo hizo una tentativa en Andalucía contra Castro del Rio, que no pudo tomar por haber recibido esta plaza refuerzos: rindió á Cabra, y la hizo demoler; y los Christianos de Córdoba, que viniéron á socorrerla, tuvieron que abandonarla, por haberla hallado asolada enteramente.

El Rey Don Alfonso, aunque temia que la ruptura de la tregua con el Rey de Granada, pudiese influir en perjuicio de la tranquilidad de sus estados, obligado por tantos sucesos, marchó en la égira

733 (1333 de Jesuchristo), al socorro de Gibraltar, que habia sido forzado á rendirse á *Abdelmelech*, hijo del Rey de Marruecos, que quedó encargado en este sitio. Los primeros ataques no fuéron felices; y el exército christiano llegó á verse tan falto de víveres, á causa de que los vientos impedian su arribo por el mar; y fué tan escandalosa la desercion de las tropas con este motivo, que los Moros de Algeciras vendian un esclavo christiano, por un doblon: pero al fin se cambió la suerte, y empezó á reynar la abundancia en el campo de los Christianos, por lo que se estrechó el sitio.

En este tiempo *Mohamad* continuaba sus irrupciones en el territorio de Córdoba, y habia tomado el castillo de Benamexí; pero informado por *Abdelmelech* del estado de las cosas, tuvo que correr aceleradamente para unirse á él.

Los

Los dos exércitos estaban acampados á una legua de distancia uno de otro: intentáron varias acciones con una suerte casi igual á ámbos; pero conociendo *Mohamad*, que era invencible la dificultad de socorrer la plaza, hizo proposiciones de composicion, que no admitió el de Castilla. Estaba resuelto este Soberano á apoderarse de Gibraltar; y lo hubiera conseguido, si las urgentes ocurrencias de su reyno no lo hubiesen precisado á levantar el sitio: entónces tuvo una conferencia con *Mohamad* y el Príncipe de Marruecos; y renovó con ámbos una tregua de nueve años.

En esta conferencia los tres Soberanos se conduxéron á competencia con franqueza y generosidad: hubo presentes magníficos de una y otra parte; y esto dió ocasion á la desgracia de *Mohamad*.

Los Capitanes del exército de África, desde el principio de la campa-

pa-

paña miraban con odio al Rey de Granada, por la poca política y altanería con que los habia despreciado muchas veces. Este Rey, para dar al de Castilla un testimonio de aprecio y amistad, en el mismo dia en que se concluyó la tregua se puso una chupa bordada, que era uno de los regalos que le habia hecho. Sus enemigos tomáron de aquí pretexto para indisponerlo con sus mismos vasallos, acusándolo de su demasiado amor y aprecio al Rey Christiano. *Mohamad* pasó el estrecho; y habiendolo dexado desembarcar, los Capitanes que se habian anticipado á ganar las alturas de la otra orilla, lo esperáron al baxar una cañada, lo llenáron de improperios, y lo precipitáron del mulo en que iba montado, por la mano de un nombrado *Zayan*, hombre obscuro y extrangero, que llevaban prevenido para asesinarlo. Los amigos del Rey, instruidos del

he-

hecho, fuéron á socorrerlo; pero apénas pudiéron recoger su cadáver desnudo y maltratado.

Inmediatamente fué saludado Rey *Juseph*, hermano de *Mohamad*; y el Real cadáver fué conducido á Málaga, en donde se le dió una honrosísima sepultura en el campo llamado del Príncipe, extramuros de la ciudad; poniendo sobre ella este epitafio.

» *Aquí yace el ínclito Rey, Príncipe liberal, fuerte, diligente y magnánimo: esclarecido por su linage y por sus hazañas, Abu Abdallá Mohamad, de feliz recordacion, descendiente de familia Real: el que aventajó á todos en prudencia, virtud y sabiduría: insigne guerrero, y Capitan esforzado, que alcanzó muchas victorias, recomendabilísimo por ser de la antigua y noble familia de los caballeros Nasseritas: Emperador de los fieles, defensor de la fe, hijo del Rey Abulualid*

Ben

Ben Pharrax Ben Nasser, *á quien Dios conceda perdon y descanso. Nació en la égira* 715 (1316 *de Jesuchristo*), *dia* 8 *de Moharram: fué exâltado al trono dia* 26 *de Ragiab*, *en que falleció su padre*, *año de la égira* 725; *y partió de esta vida el dia* 23 *del mes Dilhagiat*, *de la égira* 733 (1333 *de Jesuchristo*). *Sea alabado y glorificado Dios inmortal.*

Juseph, hijo de *Ismael*, nieto de *Pharrax Nasserita*, conocido por el nombre de *Abulhagiageh*, fué proclamado Rey de los Mahometanos en España. Su presencia era muy agradable, y de extremada blancura: cuidaba mucho de hacer crecer su barba, que teñia de negro para dar mas magestad á su semblante. Era muy urbano y atento con todos: su expresion dulce y lacónica, su feliz memoria, su agudo ingenio, su destreza en las artes, y el crédito que

adquirió del primer Poeta de su tiempo, lo hiciéron muy recomendable.

Este Rey se aplicó á mejorar la policía de la capital, y á engrandecerla con varios monumentos. Emprendió muchas obras, empleando en ellas quantiosas sumas, como se refiere en las inscripciones que se leen todavía en la puerta judiciaria del palacio de la Alhambra, que se acabó en su tiempo, el año de la égira 745 (1348 de Jesuchristo); y en otras muchas que aun se ven en la sala llamada de Comáres, y en las encontradas en la huerta de San Francisco de la misma fortaleza; en los arcos del paseo á la entrada de Generaliph, y en el patio del estanque del mismo edificio. Fundó tambien un Colegio mayor, que dotó con munificencia, é hizo ſabricar con grandiosidad. Levantó un arsenal en la ciudad de Málaga, digno de hacer du-

duradera su memoria por largos siglos. Procuró aventajar á todos sus predecesores en riquezas y ornato de su monarquía: últimamente fué, como dice el historiador *Alkhatibi*, el honor de los Reyes mahometanos, y el ornamento de los Príncipes.

Desde los principios de su reynado se substraxo al tributo que pagaban sus antecesores, sin que el Rey Don Alfonso de Castilla se atreviese á reconvenirlo por entónces, por hallarse apurado con las discordias que fomentaba en sus estados la guerra civil; lo que lo precisó á consentir en una nueva tregua.

Habiendo expirado esta en la égira 739 (1339 de Jesuchristo), los Generales de Castilla entráron en el territorio de Granada, causáron grandes estragos, hiciéron un gran número de esclavos, y alcanzáron un rico botin.

Con este motivo *Juseph* reunió sus fuerzas, y entró en Andalucía por el reyno de Jaën, sitió la villa de Sílos, perteneciente al órden militar de Santiago; y Don Alfonso de Guzman, Gran Maestre, vino al socorro de esta plaza; y á pesar de la superioridad del enemigo, y contra el dictámen de sus primeros Oficiales, cargó sobre él con un ardor sin exemplo. Los Moros disputáron mucho tiempo la victoria; pero al fin se viéron precisados á huir desordenadamente, abandonando sus bagages.

En el mismo tiempo, *Abdelmelech* salió de Algeciras para sorprehender á Lebrija; y puso sus Reales junto á Xerez, despues de haber asolado el territorio: pero fué muy mal recibido, y tuvo que retroceder hácia Alárcos, en donde lo alcanzáron las tropas de Castilla, y fué desbaratado y muerto con diez mil de los suyos.

Abul-

Abulhassen, Rey de Marruecos, su padre, vino á vengarlo con un poderoso exército, que unido al del Rey de Granada, se presentó delante de Tarifa, y la acometiéron por todos lados, á excepcion del de la marina, en donde los sitiados hiciéron construir un fuerte muro para cubrir sus operaciones. Aunque los ataques fuéron vigorosos, los de Tarifa intentáron salidas muy gloriosas, en que destruyéron las obras de los enemigos.

En estas circunstancias se combináron las esquadras de Castilla, Portugal y Aragon; y *Abulhassen*, temiendo la escasez de víveres que empezaba á experimentar, por estar interceptada la comunicacion de la suya con Tánger y Ceuta, quiso entrar en negociaciones. Un fuerte temporal del Oeste cambió estas disposiciones: las esquadras christianas se dispersáron enteramente, naufragando muchos basti-

men-

mentos sobre la costa ; y otros se salváron en los puertos de Cartagena y Valencia.

Don Alfonso, afligido con esta desgracia , convocó á los Señores y Ricos-homes , para consultarlos sobre el partido que deberia tomar; y se deliberó socorrer á Tarifa. El Rey de Portugal se unió con el de Castilla para esta operacion ; y seguidos de la primera nobleza del reyno , se presentáron delante de esta plaza. Se empezáron á observar ámbos exércitos ; y Alfonso se encargó de atacar al Rey de Marruecos , al mismo tiempo que el de Portugal embistiese al de Granada; dexando un cuerpo de reserva, que se confió á Don Pedro Nuñez de Guzman. Marcháron contra el enemigo en órden de batalla; y la vanguardia del exército christiano arrolló á los Moros en el rio Salado, Lúnes 30 de Octubre de 1340.

El Rey de Marruecos atacó al

exér-

exército de Castilla ; y se vió forzado á ceder, despues de una completa derrota. El de Portugal experimentó igual suerte contra el de Granada, que casi deshecho, entró en Marbella. En esta célebre batalla, que conserva el nombre del Salado, los historiadores hacen subir el número de muertos á veinte mil.

En el año siguiente Don Alfonso pasó á Córdoba á esperar las tropas que debian reunirse allí, con el pretexto, segun habia hecho esparcir la voz, de marchar contra Málaga. El Rey de Granada cayó en el lazo que el de Castilla quiso armarle con este estratagema ; y dió prontas disposiciones para que viniesen á aquella plaza las fuerzas que tenia en Algeciras. Don Alfonso marchó así sin estorvo, y rindió á Alcalá la Real; y en seguida envió un destacamento contra Moclin, que despues de alguna resisten-

tencia, pidió una capitulacion.

En tan urgente situacion *Juseph* solicitó una tregua, ofreciendo reconocer su vasallage de Castilla, y pagar el tributo que le habia negado á su Soberano; pero este no quiso aceptarla hasta que aquel se hubiese separado de la alianza con el Rey de Marruecos; en lo que no quiso consentir.

Viendo Alfonso esta resistencia, continuó sus conquistas. Priego, Rute, Benamexí y otras muchas plazas y castillos cayéron en su poder, quedando sus habitantes en libertad para ir á vivir á otras partes. Despues en la égira 742 (1342 de Jesuchristo), se dirigió á Tarifa, con el fin de poner el sitio á Algeciras; y *Juseph* no pudiendo socorrerla, trató de hacerle una diversion, y caminó con sus tropas hácia Écija, cuyo territorio desoló: continuó hasta Palma, causando grandes destrozos; y se reti-

tiró cargado de botin.

Como todas estas medidas habian sido inútiles para distraer á Alfonso del sitio de Algeciras, que continuaba cada dia con mayor teson; *Juseph* quiso entrar en negociaciones, á que aquel se rehusó enteramente: por lo que despues de haberse concertado con *Abul Hassen*, Rey de Marruecos, marchó hácia Gibraltar. Este aliado le envió un formidable armamento, baxo las órdenes de su hijo *Alí*, porque la rebelion de otro hijo suyo llamado *Abo Hamer*, no le permitia dexar su reyno. *Alí* desembarcó sus tropas, y se unió al Rey de Granada, el dia 3 de Octubre de la égira 743 (1343 de Jesu-christo).

Alfonso, que temia la reunion de estos dos exércitos, se aceleró á salirles al encuentro, y acampó á la vista del rio Palmónes. Despues de haberse observado poco tiempo,

viniéron á las manos, y se travó la batalla mas viva, en que los Moros quedáron destrozados. Algeciras que escaseaba de víveres, y no esperaba ser socorrida, se rindió al fin por capitulacion; y los Reyes de Granada y Marruecos renováron con el de Castilla una tregua por diez años, obligándose el primero á pagar anualmente doce mil escudos de oro.

Juseph volvió á Granada, en donde gozó de la tranquilidad en que dexó á sus estados esta tregua, hasta el dia primero de Schaual, de la égira 755 (1354 de Jesuchristo); en el que estando haciendo sus oraciones acostumbradas en el templo, un hombre perdido y furibundo lo acometió por detras con un puñal, y le atravesó el costado. A sus gritos acudió su guardia y sus Ministros; pero ya exánime y convulso, lo lleváron en hombros al palacio, y murió á pocos momentos, en medio

dio de las angustias mas terribles. El malvado regicida fué objeto del furor de todo el pueblo, que no contento con haberlo destrozado, arrojó sus miembros á las llamas.

Dexó *Juseph* tres hijos, *Mohamad*, *Ismael* y *Cais*. En la tarde del mismo dia de su muerte se celebráron sus exêquias con el mayor aparato; y su cadáver fué colocado en un magnífico sepulcro, sobre cuya loza de mármol blanco se esculpió con letras de azul y oro, el epitafio siguiente:

„Aquí yace el Rey y mártir, descendiente de la estirpe mas ilustre: el mas esclarecido por su hermosura de cuerpo y costumbres: cuya clemencia, piedad, mansedumbre y demas virtudes, y prosperidad que traxo á sus estados; proclama todo el reyno de Damasco; es decir, de Granada: Pontífice supremo, Capitan ilustre, espada cortante de la gente mahometana, Porta

ta-estandarte esforzado entre los Reyes mas fuertes. El que por la gracia de Dios se aventajó sobremanera en el gobierno de su casa y de la guerra: defendió á los Mahometanos con las armas y con la política; y ayudado del Omnipotente, consiguió gloriosamente el deseado fin: Juseph Abulhagiageh, Emperador de los fieles, hijo del grande Rey Abulualid, nieto del esclarecidísimo Rey Abusaid Pharrax Ben Ismael, de la familia de los Nasseritas; de los que el primero fué leon invencible de Dios, destruyó los enemigos, ordenó con leyes á sus vasallos, defendió la religion con la lanza y el morrion: Príncipe verdaderamente recomendable en la perpetua memoria de los hombres: el segundo á quien Dios misericordioso y vengador, recibió entre las almas de los Bienaventurados: fué insigne columna, decoro y honor de su familia: go-

ber-

bernó la república con el mayor aplauso y satisfaccion de todos, proporcionó con la política la paz, y con ella la felicidad y quietud de sus vasallos: les procuró la comodidad y riqueza; y practicó la justicia con amor y equidad, hasta que Dios encontrándole ya maduro en sus virtudes, quiso llenarlo de gloria, sacándolo de esta vida, y honrándolo tambien con la palma del martirio. Así fué; pues en un dia en que observaba el ayuno de la ley, estando hincado de rodillas en el templo, pidiendo el perdon de sus pecados, ó por mejor decir, tratando de unirse á Dios por medio de la oracion, fué asesinado por la mano de un hombre impío, por permitirlo así el Omnipotente para su mayor justificacion, y para mas digno castigo del malvado, en el dia primero del mes Schaual, año de la égira 755. ¡Ojalá esta muerte, que ha sido tan honrada y distinguida

por las circunstancias del tiempo y del lugar, se convierta en su felicidad y bien; y que ahora esté sentado en el celestial asiento, entre sus mayores ya Bienaventurados! Fué exâltado al trono el dia 14 del mes Dilhagiat, año de la égira 733. Nació el dia 28 de Rabiu II. égira 718 (1319 de Jesuchristo). Alabado sea Dios solo eterno, que señala su muerte á cada hombre, y le concede el premio en el dia prefixo del juicio. "

Mohamad Ben Juseph Ben Ismael Ben Pharrax sucedió á su padre, y fué proclamado Emperador de los fieles, y Rey de Granada en el dia mismo de su muerte (*). Aunque no habia cumplido vein-

(*) La mayor parte de los historiadores christianos que han formado la serie de los Reyes de Granada, convienen en que este *Mohamad* era tio de *Juseph*; que conspiró contra él, y lo hizo asesinar. Nosotros se-

veinte años quando tomó las riendas del gobierno, no tuviéron que echar ménos sus vasallos la prudencia, la afabilidad y justicia de su padre. Se distinguia particularmente por su humanidad, que no solo lo empeñaba en el socorro de las personas miserables, sino que lo excitaba hasta el extremo de llorar sus desgracias, quando se le hacia relacion de ellas. Sus principales diversiones fuéron la caza, los exercicios del cuerpo y el manejo. Era frugal, y tan moderado, que no permitia que nadie lo alabase en su presencia; por lo que en su tiempo se vió desterrada del palacio la vil adulacion.

Señaló los primeros momentos de

---

seguimos la historia de *Abi Abdallá Ben Alkhatibi Alsalmi* en los sucesos interiores que refiere, especialmente en lo que dice de este Rey, pues el historiador escribia en su tiempo dentro de Granada.

de su reynado, por su amor á la paz; pues apénas subió al trono, despachó un Embaxador al Rey D. Pedro de Castilla, hijo de Don Alfonso, para renovar la tregua.

No gozó Granada mucho tiempo de las virtudes apacibles de *Mohamad*, pues *Ismael*, su hermano de padre, á quien habia destinado un palacio inmediato al suyo, para que viviese en compañía de su madre, auxîliado de *Abusaid*, pariente suyo, y de un gran número de parciales y facciosos; en la noche del dia 28 del mes Randam, de la égira 760 (1359 de Jesuchristo), salió tumultuariamente con teas encendidas, y moviendo una extraordinaria algazara, se arrojáron á la casa del Visir, echáron abaxo las puertas, y despues de haberse apoderado de sus riquezas, matáron á este, á su hija y á todos sus familiares; y en seguida viniéron al palacio. *Mohamad*, para evitar el pri-

primer golpe de los sediciosos, tomó el partido de huir, acompañado de algunos leales; y para no ser conocido, se disfrazó con vestido de muger, y se refugió en Guadix.

No contento el traidor, lo persiguió en este asilo, y lo obligó á una batalla; pero conociendo *Mohamad* la superioridad y encarnizamiento de su enemigo, siguió precipitadamente hasta Fez. Aquí fué recibido por el Rey de Mauritania, que hizo con él una alianza ofensiva y defensiva; y volvió á España con dos exércitos en el año de la égira 762 (1360 de Jesuchristo).

La vuelta de *Mohamad* á la frente de tan grandes fuerzas, hizo temblar á *Ismael*; pero quando aquel se acercaba á Granada, la noticia de la muerte de su aliado *Abusalamo*, interumpió la expedicion; y el exército de África se regresó aceleradamente á Fez, para proteger al Príncipe contra su

ambicioso primo *Abuzajano*, que lo tenia sitiado.

En estas circunstancias imploró el auxílio de Don Pedro de Castilla, que se unió á él con un poderoso exército y cerca de mil carros, en Ronda. Desde aquí marcháron hasta Casares; pero halláron cortada la comunicacion con Azara, y sufriéron bastantes descalabros.

No pudo *Mohamad* sufrir que sus protectores los Christianos estuviesen expuestos mucho tiempo á las vicisitudes de la guerra; por lo que suplicó al Rey de Castilla, que se retirase con los suyos, pues el preferia quedarse sin reyno, á comprometer á sus amigos á mayores males. Don Pedro aunque mas obligado por este rasgo heróyco de moderacion, se vió en la necesidad de condescender con aquella súplica, para ir á sosegar las discordias y alborotos que se habian suscitado

en su reyno.

El injusto *Ismael*; que hasta entónces solo se habia aprovechado del fruto de su usurpacion, para extender sin exemplo los límites de una vida escandalosa y sensual, no tardó mucho tiempo en probar la suerte de su crímen. El mismo *Abusaid* que le habia servido de instrumento, deborado de los deseos ambiciosos de reynar, se ganó al Visir *Mauro*, y sitió la casa Real con tropas de caballería é infantería; por lo que *Ismael* se vió forzado á retirarse con un corto número de soldados, á la fortaleza que estaba sobre la ciudad. Desde aquí imploró el auxílio del pueblo; y fiado en el socorro de gente que este le enviaba, baxó lleno de arrogancia á medirse con su enemigo; pero fué completamente vencido, derrotado y preso. En tan desesperada situacion, lleno de furor exprobó á *Abusaid*, cargándolo de im-

improperios; y este lo hizo llevar desnudo á la cárcel para que lo degollasen. Se presentó su cabeza á la vista de sus defensores; y su cuerpo con el de su hermano *Cais*, que fué executado al mismo tiempo, estuvo expuesto á la intemperie hasta que lo hizo desaparecer la corrupcion.

El perverso *Abusaid* hubiera prolongado el exemplo de todos los delitos sobre el trono, si su tiranía no le hubiese atraido el odio de todos sus vasallos, y si los Reyes de África y Castilla, no hubiesen sentido sublevarse en su corazon el imperioso impulso de la justicia, contra la cruel usurpacion echa á *Mohamad*; y uno y otro se pusiéron de acuerdo para vengarla.

En la égira 763 (1361 de Jesuchristo), las tropas de Don Pedro marcháron sobre Granada, y entráron causando grandes estragos en su territorio. *Abusaid* creyendo apla-

aplacarlo, resolvió ir en persona á Sevilla; y despues de obtenido un salvo conducto, partió para aquella ciudad, llevando consigo grandes presentes. Don Pedro no quiso respetar el pasaporte que le habia dado: lo mandó arrestar á él y á su comitiva; y los hizo matar como traidores á su legítimo Soberano.

La fama de este suceso llegó al punto á Málaga, en donde vivia *Mohamad* amado de sus habitantes, que le habian rendido voluntariamente su obediencia. Al punto se restituyó á Granada, y fué restablecido en el trono de su padre: envió libres al Rey de Castilla todos los prisioneros que habia hecho cautivos *Abusaid*; y celebró con este Soberano una alianza, en virtud de la qual, le auxilió con tropas, para calmar las inquietudes que su caracter duro y genio cruel habian excitado en su reyno.

En

En la égira 770 (1369 de Jesuchristo), *Mohamad* quiso aprovecharse de las disensiones que ocasionaba en Castilla y Leon la sucesion al trono; y atacó á Algeciras, que no pudiendo ser socorrida, se rindió; y *Mohamad* hizo demoler su fortaleza.

En el año siguiente Don Henrique, proclamado en el trono de Castilla, negoció una tregua con el Rey de Granada, que dexó libres las fronteras de aquel reyno, de las incursiones mahometanas.

Mohamad (*) murió de muerte natural en Granada, en la égira 780 (1379 de Jesuchristo).

Mohamad Albuhagch, su hijo, fué proclamado Rey de Granada, en el mismo dia de la muerte de su padre.

Su

(*) Este Rey es conocido con el sobrenombre de *Lagus* por la mayor parte de los historiadores, voz árabe que significa *viejo*; sin duda por los muchos años que reynó.

Su reynado fué pacífico, por haber renovado la tregua con el Rey de Castilla Don Juan 1.º, que sucedió á Don Henrique en el mismo año. Murió en la égira 793 (1391 de Jesuchristo).

Juseph Abu Abdallá su hijo, le sucedió en el trono. Aunque no tan pacífico como su padre, luego que fué proclamado, avisó á la corte de Castilla su exâltacion; pero sin darse por entendido de la tregua que debia renovar; sin duda porque no queria continuarla, lleno de la esperanza de aprovecharse de las alteraciones que turbaban entónces todo el reyno de Castilla, á causa de la confusion de una Regencia, y de la diversidad de intereses que dividian á los Grandes y á los Señores.

Así lo comprobó al año siguiente, entrando en el territorio de Murcia, en que causó grandes destrozos. Aunque la debilidad del gobier-

bierno de Castilla, nada pudo emprender entónces para contenerlo: en la égirá 796 (1394 de Jesuchristo), el gran Maestre de Alcántara D. Martin Yañez, llevado de un impulso de valor, ó de un zelo religioso, desafió al mismo *Juseph* en persona, para un combate particular. Este Rey no hizo aprecio del reto, de lo que muy resentido el gran Maestre, levantó algunas tropas, y se presentó delante de las puertas de Granada; pero quedó muy escarmentado de su temeridad con una derrota completa en que fué hecho prisionero. El Rey de Castilla desaprobó la imprudente conducta de aquel militar, y confirmó la tregua.

Juseph murió en la égira 798 (1386 de Jesuchristo).

Mohamad Aben Alba sucedió inmediatamente en el reyno de los Mahometanos en Granada. Aunque era el menor, y *Juseph* el primogé-

génito habia sido designado por su padre, logró por medio de una conjuracion ser proclamado; y envió preso á su hermano á la fortaleza de Salobreña.

Inmediatamente despues de su advenimiento al trono, confirmó la tregua con el Rey de Castilla. Como el Rey de Marruecos no se habia comprehendido en ella, y que los Corsarios de esta potencia continuaban las piraterías contra los Christianos; D. Henrique hizo aprestar una esquadra, en la égira 802 (1400 de Jesuchristo): practicó un desembarco sobre la costa de África: arruinó á Tetuan, tomando muchos prisioneros; y se retiró cargado de despojos.

Los Moros de Granada inspirados de un espíritu de pillage, se creyéron dispensados con este exemplo para romper la tregua; é hiciéron incursiones en las fronteras de Murcia. Aunque el Rey no apro-

ba-

baba en público estas infracciones; en la égira 805 (1403 de Jesuchristo), despachó un Embaxador con presentes á la corte de Castilla, con el pretexto aparente de cimentar la buena inteligencia y amistad; aunque en realidad era solo un estratagema para conocer el estado de la corte, y poder presentir sus disposiciones. Así lo acreditó, repitiendo por sí mismo las correrías sobre las fronteras de Murcia, y sorprendiendo á Ayamonte, despues de haber cometido las mas crueles hostilidades en sus cercanías.

Don Henrique no pudo disimular mas estos insultos; y en la égira 808 (1406 de Jesuchristo), envió un Ministro extraordinario cerca del Rey de Granada, para pedirle satisfaccion de ellos, y una indemnizacion de los daños y perjuicios que habia causado á sus vasallos indebidamente. *Mohamad* no

so-

solo trató con desprecio á aquel Ministro, y se excusó á contextar al Rey de Castilla; sino que le declaró formalmente la guerra, entrando en seguida de la declaracion en el reyno de Jaën, y presentándose delante de Quesada: y para no detenerse en el asedio de esta plaza, quemó sus arrabales, y taló su territorio.

Vióse pues precisado D. Henrique á hacer marchar sus tropas, que alcanzáron á las de *Mohamad* cerca del rio Guadjarro, y trabáron una batalla en que los Christianos, oprimidos de la superioridad del número, no reportáron otra ventaja, que la gloria de haber vendido muy cara esta victoria á sus enemigos.

No pasó mucho tiempo sin que la suerte se cambiase: los Christianos recibiéron un refuerzo de quinientas lanzas y muchos caballos, mandado por D. Pedro Manri-

ri-

rique, Comandante de la frontera: atacaron sin detencion á los Mahometanos, los desalojáron de sus puestos, y los forzáron á huir desordenadamente. Todo el campo de aquellas cercanias quedó asolado por la accion recíproca de los dos exércitos; y hasta el año siguiente nada mas sucedió importante, que el cerco de Vera, y la batalla de Xuxena, en que los Moros fuéron derrotados, perdiendo uno de sus primeros Generales.

Don Henrique disponia nuevos preparativos contra el Rey de Granada, quando lo sorprendió la muerte. Este desgraciado acaecimiento, y la menoría de su hijo D. Juan, Príncipe de Castilla, diéron ocasion á *Mohamad* para presentarse delante de Priego; cuyo sitio fué obligado á levantar, por la vigorosa resistencia que hiciéron su guarnicion y vecinos. Sin embargo las tropas de las fronteras, las de

las

las Ordenes militares, y las que levantaban los mismos vecinos en cada territorio, formaban partidos por interes propio y por emulacion, y mantenian la guerra. Uno de estos destacamentos tomó por sorpresa á Pruna, y dexó en él una buena guarnicion. Otro que salió de Murcia se apoderó del mismo modo de Hurtal; pero los Mahometanos recobráron esta plaza poco tiempo despues. Últimamente, Don Fernando, Tutor Regente, fué nombrado General en Xefe; y seguido de la primera nobleza de Leon y de Castilla, se dió priesa á continuar los preparativos del difunto Don Henrique, para abrir una campaña.

Mohamad no dexó de entrar en grandes temores á la vista de estas disposiciones: interesó en su situacion á los Reyes de Túnez y Marruecos; y requiriéndolos para sostener la religion que se hallaba amena-

nazada, los precisó á prontos socorros. Estos enviáron una esquadra compuesta de veinte y tres galeras, con tropas de desembarco; pero á muy poco tiempo de haber salido del puerto, fué destrozada por la del Almirante de Castilla Don Alfonso Henriquez.

Tan feliz acontecimiento fué un presagio del éxito de la próxima campaña que emprendiéron los Christianos en la égira 809 (1407 de Jesuchristo); dando principio á ella con el sitio de Zara, que fué forzada á capitular; aunque su guarnicion quedó libre, y llevó consigo sus efectos. Despues se dividió el exército en dos destacamentos; de los que, uno tomó el castillo de Audita, con otras plazas poco importantes; y el otro, á Ayamonte y las Cuevas.

Mohamad, que no se atrevia á una accion decisiva, se contentó con poner sitio á Jaën; y no esperan-

ran-

rando adelantar nada por lo defendida que estaba esta plaza, quemó sus arrabales: asoló los pueblos inmediatos; y aprovechándose de la retirada del exército de Castilla, tomó á Priego, y recobró las Cuevas; cuyas fortificaciones arrasó enteramente. En seguida sitió á Alcandete, que fué socorrido con oportunidad; y solicitó una tregua de ocho meses, que le concedió la Regencia, con deliberacion de los estados.

A los pocos dias de su vuelta, murió *Mohamad Aben Alba*, en Granada dia 3 del mes Dulcagiath, de la égira 809 (1407 de Jesuchristo).

Juseph Abul Hageh, sucedió en el trono. Aun no habia espirado su hermano, quando sus amigos y parciales partiéron á Salobreña; y sacándolo de la prision en que lo tenia aquel, lo traxéron á Granada, y lo proclamáron Rey.

Lue-

Luego que tomó las riendas del gobierno, su primer cuidado fué despachar un Ministro extraordinario á la corte de Castilla, con la noticia de su exâltacion, y para solicitar la continuacion de la tregua. Aquella corte pidió algunas explicaciones á *Juseph*, acerca de las hostilidades que las tropas mahometanas habian cometido en el tiempo de la suspension de armas; pero el Rey de Granada se abandonó enteramente á la justicia del de Castilla; que obrando con generosidad, no exigió mas satisfaccion, y vino en otorgar la continuacion de la tregua.

Espiró esta en la égira 812 (1410 de Jesuchristo); y los Reyes de Castilla y Granada volviéron á tomar las armas. El último marchó á Zara, la tomó por sorpresa, la saqueó, quemó sus puertas, y se retiró. D. Fernando no pudo acampar hasta fin de Abril, en que em-

prendió el sitio de Antequera. Corrió *Juseph* al socorro de esta plaza: los dos exércitos se observáron durante siete dias; al cabo de los quales, se acometiéron recíprocamente; y el de Granada fué derrotado.

No sucedió así á la vista de Jaën; en que habiéndose encontrado nuevamente los exércitos, el de los Christianos fué dispersado enteramente. Sin embargo estos continuáron con teson el sitio de Antequera, y asaltaron esta plaza al fin del otoño, con tanta felicidad, que á pesar de su numerosa guarnicion y de los muchos esfuerzos con que se defendió, se rindió á discrecion. D. Fernando tuvo la generosidad de dexar á aquella guarnicion en libertad de salir con armas, bagages, municiones, víveres, y aun con los cautivos que habia en la Ciudad; y por empezar la estacion de las lluvias, se retiró á Sevilla.

Los de Granada intentáron nuevas incursiones : asoláron el territorio de Alcalá la Real : insultáron á Xébar : forzáron la plaza ; y se lleváron el trigo , cebada y caballos que habia en ella. Al fin de este mismo año , el Rey envió un Embaxador á Castilla , y concluyó una tregua de diez y siete meses, obligándose á entregar trescientos cautivos christianos , en tres diferentes épocas. Se prolongó despues esta tregua, con renovaciones sucesivas ; á que diéron lugar varias ocurrencias ; y duró cerca de veinte años.

Juseph murió en Granada , en la égira 826 (1423 de Jesuchristo).

Mohamad Ben Nasser , su hijo, conocido con el sobrenombre de *Izquierdo* , le sucedió en el trono. Luego que fué proclamado , solicitó del Rey de Castilla la renovacion de la tregua , y vivió en buena armonía con esta corte.

No.

No tuvo la misma suerte con sus vasallos; pues en la égira 830 (1427 de Jesuchristo), *Mohamad*, llamado el *Pequeño*, que ambicionaba el trono, se puso á la cabeza de una conjuracion, y rebeló el pueblo, haciendo sospechoso al Rey por la amistad que mantenia con los Christianos. *Mohamad Ben Nasser*, temiendo la ferocidad del pueblo, que habia procurado en vano sosegar, se evadió de Granada, y pasó á Africa, donde fué recibido muy atentamente del Rey de Túnez.

El Rey de Castilla Don Juan II. llevó muy á mal esta usurpacion, y auxílio, de acuerdo con el de Túnez, la vuelta de *Mohamad*, que fué restablecido en el trono en la égira 832 (1429 de Jesuchristo); y *Mohamad el Pequeño* degollado.

En el año siguiente, *Mohamad Ben Nasser* envió un Embaxador á su protector el Rey de Castilla, para darle gracias por sus oficios,

y ofrecerle la continuacion de la tregua, y sumision al tributo: pero aquel Soberano, que no habia sostenido los derechos del Rey de Granada porque desease la continuacion de su amistad, sino solamente por amor á la justicia, y castigar un mal exemplo; respondió al Embaxador: Que la corte de Castilla haria conocer á la de Granada sus intenciones.

Esta fria respuesta dió bastantemente á entender á *Mohamad*, que aquel Soberano no estaba dispuesto á prolongar la paz. En efecto, en la égira 833 (1430 de Jesuchristo), Don Juan, restablecido el buen órden y tranquilidad en sus estados, resolvió la guerra; y despachó un Enviado al Rey de Granada, proponiéndole condiciones tan fuertes y onerosas para renovar la tregua, que este no pudo aceptarlas en manera alguna.

Llegó el término de la suspen-

pension; y las tropas de las fronteras empezáron las hostilidades, haciendo correrías sobre el territorio de Granada y el de Ronda. El Rey mismo en persona las continuó en el año siguiente; pero su exército fué dispersado por los Mahometanos junto á Cazorla.

En este tiempo el Adelantado de Xerez Garcia de Herrera, juntó sus tropas: escaló á Ximena; é hizo degollar su poca guarnicion. *Mohamad* aceleró la marcha para recobrar aquella plaza; y los destacamentos christianos, que estaban esparcidos por el campo, se lo estorbáron. El Condestable Don Álvaro de Luna, marchó tambien hácia Granada, y asoló sus campos; pero empezando á escasear los víveres en sus tropas, se retiró á Écija cargado de los despojos del enemigo.

El Rey Don Juan, acompañado de mucha nobleza, salió de Córdo-

doba á la cabeza de su exército, el trece de Junio; y en veinte y tres del mismo llegó á acamparse en un puesto llamado *Cabeza de los Ginetes*. Desde aquí despachó un destacamento, para destruir los lugares, y talar los campos de Montefrío, y encargó á otro en proteger los comboyes de víveres que debian llegar á Alcalá la Real. En seguida marchó hácia Granada, y se adelantó en órden de batalla hasta la vista de sus muros: de lo que noticioso *Mohamad*, salió de ella con un númeroso exército, y le presentó la batalla el veinte y quatro de Junio de la égira 804 (1431 de Jesuchristo). El ardimiento y la intrepidez fuéron extremados de una y otra parte; pero los Mahometanos se viéron forzados á ceder y retirarse, habiendo experimentado una pérdida de mas de treinta mil hombres.

El Rey de Castilla juntó entónces

ces un Consejo de guerra, para deliberar sobre si deberia poner el sitio á Granada ; pero conociendo por la oposicion de dictámenes, que muchos Señores deseaban volver á sus casas , tal vez porque los freqüentes terremotos que se sintiéron en esta época en las faldas de la sierra de Elvira y sus inmediaciones, los inquietaban demasiado ; resolvió retirarse á Córdoba , dexando solamente los destacamentos de la frontera.

Esta victoria habia sembrado el descontento en el pueblo de Granada ; y *Juseph Ben Muley* , nieto de *Mohamad Barbaroxa* , á quien D. Pedro el Cruel habia hecho matar en Sevilla, se aprovechó de estas disposiciones, para excitar una sublevacion contra *Nayar* ; y se hizo proclamar Rey en su lugar. Este rebelde se habia convenido ántes con el Rey de Castilla á ser su vasallo , y á pagar los mismos subsi-

sidios que sus predecesores: por lo que este Soberano previno á los Comandantes de la frontera, que no se opusiesen á su proclamacion.

Juseph Ben Muley era ya anciano, y así disfrutó muy poco tiempo de la usurpacion. Murió en la égira 835, el veinte y quatro de Junio de 1432 de Jesuchristo.

Mohamad el Izquierdo, fué restablecido con su muerte en el trono de Granada, por tercera vez. El Rey de Castilla firmó con él una breve tregua, que espiró el año siguiente; y las tropas de las fronteras renováron sus correrías, talas y destrozos: tomáron á Benamorel, Benzalema, Quesada y algunos castillos de poca importancia.

En el año siguiente, las mismas tropas ocupáron á Castellar, Iznájar y Lorca, aunque conserváron muy poco tiempo esta última plaza. En seguida tomáron á Huéscar, que capituló con la condi-

dicion de que la guarnicion saliese libre, y que cada hombre pudiese llevar un vestido, ademas del que tenia puesto, y dos cada muger.

Solamente el gran Maestre de Alcántara Gutierre de Sotomayor, encargado de la frontera de Écija, no fué feliz en esta campaña; pues habiendo intentado sorprender á Archidona, tomó un camino extraviado: de lo que informados los Mahometanos, le cortáron la retirada, y le diéron una batalla en que fué enteramente derrotado.

Las repetidas victorias de los Christianos en las fronteras, alentáron á Fernan Alvarez de Toledo y otros caballeros á participar de la gloria de las armas; y en la égira 838 (1435 de Jesuchristo), cayéron de noche con un número de voluntarios sobre Huelma, con el intento de escalarla; y lo hubieran conseguido, si los habitantes hubiesen sido ménos diligentes en avisar,

por

por medio de fuegos que encendiéron en los muros y se repitiéron por las atalayas, á los Moros de las cercanías, para que viniesen á socorrerlos.

Fernan Alvarez se vió forzado á retirarse ántes de que llegasen; y marchó con su destacamento hácia Guadix, asolando su territorio. Los Moros no tardáron mucho en venir á atacar estas tropas esparcidas en el campo: y habiendo encontrado el primer destacamento de Christianos, empeñáron una obstinada batalla, en que unos y otros manifestáron el mayor valor; pero el cuerpo de reserva de los Christianos entró en la accion, y los Moros quedáron deshechos, perdiendo bastante gente y algunos estandartes.

Los labradores y vecinos de la vega y suburbios de Granada, que lloraban destruidas sus cosechas todos los años por las tropas de

de Castilla, resolviéron en este acogerse baxo la proteccion del Soberano de ella, y reconocerse sus vasallos, pagando un tributo para libertarlas. El Rey les otorgó esta demanda, obligándolos á que sus plazas se guarneciesen por soldados Christianos; y Vélez el blanco, Vélez el rubio, Castilléjar y Galera fuéron de este número.

El Adelantado de Jaën D. Lope de Mendoza, salió en la égira 841 (1438 de Jesuchristo), y sorprendió á Güelona, que tenia una débil guarnicion; pero el Adelantado de Cazorla que se habia distinguido en muchos encuentros, fué ménos feliz, por haberse aventurado á entrar con un pequeño destacamento en el país enemigo; y salvó muy pocos de los que le acompañaban en la expedicion.

Las disensiones que turbáron el reyno de Castilla en el año siguiente, de resultas de los abusos de

au-

autoridad de Don Alvaro de Luna, á quien Don Juan 2.º se habia entregado ciegamente, suspendiéron la continuacion de la guerra contra los Mahometanos; pero estos no se aprovecháron de la suspension para restablecerse en el dominio de lo que habian perdido. Léjos de esto, la calma despertó la natural inconstancia de estos pueblos; y los partidos que levantaba entre los poderosos el deseo insaciable de mandar, excitáron nuevas turbulencias en Granada.

Mohamad Ben Osman, Alcayde de Almería, formó el proyecto de destronar á *Mohamad el Izquierdo*, su tio; y en la égira 848 (1445 de Jesuchristo), se introduxo en esta capital; y con el auxílio de sus parciales y facciosos, hizo arrestar al Rey, y fué proclamado en el trono.

Los pueblos de la comarca desaprobáron esta resolucion, porque

no

no se les habia tomado su parecer para ella: dieron aviso de la novedad al Príncipe *Ismael*, que servia en el exército de Castilla; y le ofreciéron la corona. Este, ayudado de algunas tropas christianas que le confió Don Juan 2.º, despues de haber hecho el juramento de ser su vasallo, entró en Granada: pero como las alteraciones de Castilla no permitiéron á aquel Soberano protegerlo con todas las fuerzas que necesitaba para sostenerse, á poco tiempo se vió obligado á hacer la paz con *Mohamad Ben Osman*, y dexarlo dueño pacífico de la soberanía.

Luego que se halló sin enemigos, trató de vengar su resentimiento con el Rey de Castilla; y como continuaban las agitaciones de aquel reyno, y no encontraba resistencia, empezó las hostilidades: atacó á Benamorel y Bensalema; y llevó cautiva una y otra

guarnicion.

El Rey de Navarra, que así como el de Aragon, fomentaban abiertamente con su proteccion las disensiones de Castilla, celebró un tratado en el año siguiente con el de Granada. Este, á su instigacion, abrió de nuevo la campaña; y se apoderó sin oposicion alguna de los castillos de Arenas, Hüéscar, Vélez el blanco y Vélez el rubio; y causó grandes destrozos en las tierras de los Christianos; asolándo el territorio de Baena, Utrera y Jaën, y saqueándo sus arrabales.

Embriagados de triunfos, en la égira 855 (1452 de Jesuchristo), los Moros atacáron á Ronda, Setenil y Arcos; pero el Conde de esta última plaza, Don Juan Ponce de Leon, reunió las tropas que pudo de las fronteras, y los obligó á retirarse. Otra partida que habia entrado en el reyno de Murcia, y tomado gran número de prisione-

ros

ros y ganados, cerca de Lorca y Cartagena, fué tambien derrotada, y forzada á abandonar sus presas. En el mismo año los destacamentos de Granada saqueáron é incendiáron la villa de Carrillo, en el reyno de Jaën, haciendo muchos prisioneros.

En el año siguiente, continuáron los Moros sus correrías, con nuevo ardor y ferocidad; porque su valor fanático habia sido provocado por el rumor de que los Christianos se habian apoderado de Constantinopla. Repitiéron las irrupciones en el reyno de Jaën, cometiendo todo género de excesos: insultáron á Ximena: arruináron sus muros; y se volviéron con un botin considerable.

Felizmente una nueva revolucion en Granada, vino á suspender el curso de estos estragos en el mismo año. *Ismael*, que mantenia una parcialidad en esta capital, conspi-

piró segunda vez contra *Mohamad Ben Osman*, y lo despojó del trono. Pero como los pueblos no eran generalmente inclinados á *Ismael*, *Mohamad Ben Zerrax*, que aspiraba tambien secretamente á la Soberanía, obró á cara descubierta; y con la ayuda de muchos descontentos, alimentó la discordia en esta ciudad, y favoreció las empresas de los Christianos.

En estas favorables circunstancias murió Don Juan 2.º; y Don Henrique 4.º, su hijo, subió al trono de Castilla: concertó una alianza con el Rey de Aragon: negoció una tregua con el de Navarra; y capituló su matrimonio con Doña Juana, Infanta de Portugal. Cimentada de este modo la buena harmonía con sus vecinos, no se ocupó mas que de combinar un proyecto de nueva guerra contra los Moros. Á este fin juntó cortes en Ávila, que aprobáron sus planes y sus miras,

miras ; y las Provincias ; Órdenes militares, Ciudades y Grandes, recibiéron la órden de reunir todas sus fuerzas en las cercanías de Córdoba, en la primavera siguiente de la égira 859 (1455 de Jesuchristo).

Llegó el tiempo de este general y aparatoso emplazamiento ; y Don Henrique 4.º en persona, vino á la cabeza de un exército de treinta y seis mil hombres: abrió la campaña entrando en las tierras del Rey de Granada ; y se presentó á la vista de esta capital, despues de haber saqueado los pueblos, talado y quemado los campos de sus cercanías. *Mohamad*, que carecia de fuerzas para empeñarse en ninguna accion decisiva ; rehusó la batalla que le presentaba aquel Soberano ; y Don Henrique tomó el partido de volverse por Moclin y Loxa, devastando el país enemigo, hasta Alcalá la Real : aquí licenció un gran número de tropas, y

se retiró á Écija.

En el mismo año celebró su desposorio en Córdoba ; y desde aquí volvió á la vega de Granada, exercitando todo género de hostilidades. Adelantó su campo á vista de los muros de la ciudad : saliéron de ella los Moros, reunidos en cuerpo de exército ; y le presentáron una batalla, que no quiso admitir, conociendo la ventaja de los puestos que aquellos habian ocupado. Pero *Ismael*, temiendo siempre la suerte de las armas, hizo proposiciones de tregua, ofreciéndose á pagar mayores tributos que sus antecesores, sin que se concluyese la negociacion.

Los Moros tomáron á este tiempo el castillo de Solera ; y D. Henrique, á pretexto de estar pendiente la negociacion solicitada por *Ismael*, pidió esta plaza : pero como no habia querido aceptar hasta entónces la tregua, y continuaban

las

las hostilidades, se negó á esta restitucion, con expresiones poco decentes.

Don Henrique, irritado con la respuesta de la corte de Granada, entró de nuevo en su territorio; pero ni en él, ni en el de Málaga, á donde pasó despues, pudo hacer grandes daños, porque las incursiones de las anteriores campañas, no habian dexado en los campos ni aun forrages para la caballería. Á la vuelta de esta expedicion ocupó el castillo de Fuengirola, por el arrojo de algunos marineros vizcaínos, que apoyando los mástiles de sus barcos en los muros, lo escaláron con intrepidez. Taló los campos de Marbella, y entró en Estepona, que estaba abandonada; y continuando lo largo de la costa, llegó hasta Gibraltar. Desde aquí pasó á Sevilla; y habiendo tenido noticia de que la plaza de Ximena estaba poco guarnecida, salió

lió con algunos destacamentos : la acometió con valor ; y estrechada á capitular su guarnicion , obtuvo la libertad de salir con sus efectos.

Los Moros , que estaban tambien en movimiento , consiguiéron en estas circunstancias algunas ventajas señaladas cerca de Baeza ; y derrotáron las tropas del Conde de Castañeda, Comandante de esta fortaleza , que habian intentado arrojarlos de ella , haciendo prisionero al mismo Conde , y á otros muchos caballeros.

En la égira 861 (1457 de Jesuchristo), el Rey de Castilla reunió su exército cerca de Córdoba, y marchó á Alcalá la Real y Montefrío ; desde donde empezó á destruir las cosechas , hasta las inmediaciones de Granada : tambien demolió las torres ó atalayas que los Moros habian hecho construir para observar el movimiento de los exércitos.

El Rey de Granada, compadecido de las desgracias que sufrian los pueblos de su comarca; y no pudiendo evitarlas, por no hallarse en estado de resistir las continuas hostilidades de sus enemigos, entabló nuevas negociaciones para la paz, que al fin fué concluida, obligándose á pagar doce mil doblones de oro cada año, y á entregar seiscientos cautivos, dando cierta cantidad de dinero por cada uno de los que faltasen á este número. Este tratado abrazaba tambien un artículo, por el qual, sin perjuicio de la tregua, habia de quedar abierta la guerra entre el reyno de Jaën, que poseía Castilla, y el reyno de Granada; de suerte que este Rey quedaba obligado á pagar un tributo, sin redimir las hostilidades que temia.

Ismael, usando de la libertad de la tregua, juntó alguna caballería, recorrió parte del territorio de

de Jaën, y arrebató algunas porciones de ganado: lo mismo hacian á su vez, las tropas christianas de las fronteras.

En estas circunstancias, el descontento y espíritu de independencia, que animaba á algunos Comandantes christianos, debiéron lisongear á la corte de Granada con la esperanza de sacar algun partido favorable. D. Antonio Faxardo, que gobernaba una parte del reyno de Murcia, puesto á la cabeza de una tropa de vagamundos, se rebeló contra Don Henrique: rebolucionó varios pueblos; y con el auxílio de los Moros, se apoderó de algunos: recurrió tambien al Rey de Granada, prometiéndole fidelidad; y en prenda de ella, le envió á su muger y sus hijos. Este puso á su disposicion algunas tropas, con cuyo auxilio causó bastantes destrozos; pero las del Rey de Castilla lo derrotaron al fin enteramente; y los

los habitantes de las plazas que habia ocupado, disgustados de la traicion, sacudiéron su dependencia.

En la primavera de la égira 866 (1462 de Jesuchristo), espiró la tregua ; y el Rey de Granada abrió la campaña, por una incursion en Andalucía. *Alí Hassen*, su hijo, se presentó delante de Osuna y Estepa: quemó las mieses de sus campos ; y se apoderó de grandes porciones de ganado. Los Señores de las fronteras reuniéron sus fuerzas, y lo esperáron en el vado del rio Madroño : y habiendo llegado aquí, cargáron sobre él con tanto denuedo , que despues de haber perdido mucha gente y estandartes, huyéron precipitadamente, abandonando lo que llevaban. Otra victoria igual alcanzáron los Christianos en el territorio de Écija.

En el mismo año las tropas de las fronteras destruyéron las cosechas de los campos de Aldóyra y Ca-

Calahorra: insultáron estas plazas, haciendo un rico botin; y volviéron á Jaën, al mismo tiempo que D. Pedro Giron, Gran Maestre de Calatrava, recobró á Archidona, que habian tomado los enemigos.

La pérdida de esta última plaza fué tan sensible á los Moros, que ocasionó en Granada una conmocion; de la que el Rey *Ismael* hubiera sido víctima, sino se hubiese encerrado en el arsenal, con una fiel custodia. La voz del pueblo acusaba á este Soberano de ser causa de la guerra, por no pagar al de Castilla el tributo estipulado. El cargo era cierto; pues los encargados en la percepcion de los impuestos que se exigian para cumplir esta obligacion, los usurpaban: por lo que *Ismael* dió una satisfaccion pública, haciéndolos decapitar. Pero lo que mas contribuyó á sosegar los alborotos, fué una ocurrencia que llamó la atencion del

del pueblo sobre otro objeto.

Las tropas de las fronteras tuvieron noticia de que la guarnicion de Gibraltar habia salido de la plaza, para auxîliar la sublevacion de Granada, trayendo á su cabeza á *Mohamad Ben Zerrax*; y aprovechando la ocasion, marcháron aceleradamente á sorprender aquella plaza. Las pocas tropas que habian quedado en ella, no pudiéron hacer una larga resistencia; y capituló, aunque con condiciones honrosas. El gran Maestre, y el Condestable de Calátrava, reuniéron sus fuerzas: entráron en el territorio de Granada: causáron grandes daños; y volvieron cargados de despojos.

Este estado de cosas, hubiera anticipado la mas gloriosa de las empresas, si la parte que el Rey de Castilla se vió precisado á tomar en los cuidados que la rebelion de Cataluña causaba al Rey

de

de Aragon, no hubiese suspendido el curso de las expediciones contra los Moros. Al fin, el reyno de Granada se vió libre de las agitaciones que lo debilítaban, tanto por esta circunstancia, como por la muerte de *Ismael*, acaecida en el mes de Abril de la égira 869 (1465 de Jesuchristo).

Alí Ben Hassen Albo Hasse; su hijo, llamado el *Mayor*, ocupó el trono sin contradiccion, y mantuvo algun tiempo la tranquilidad; pero queriendo aprovecharse de las divisiones que experimentaba Castilla de resultas de la sucesion al reyno, por la impotencia de Don Henrique; entró en el territorio de Alcalá la Real, en fin de Setiembre de la égira 875 (1471 de Jesuchristo): saqueó y puso fuego á dos pequeñas plazas, inmediatas á Porcuna: hizo perecer mas de quinientas personas; y llevó consigo otro tanto número de prisione-

ros,

ros, y muchos ganados.

El Marqués de Cádiz no tardó en tomar una satisfaccion: entró con un destacamento en el reyno de Granada: tomó á Cardela por sorpresa, y gran número de prisioneros: pero no habiendo podido dexar en ella una suficiente guarnicion, fué vuelta á ocupar por los Moros.

El Rey de Granada hizo una nueva irrupcion hácia Jaën, en la égira 877 (1473 de Jesuchristo); y asoló los campos de Ubeda y Baeza, sin que el Condestable Don Miguel de Luque le opusiese la menor resistencia, por la superioridad de los enemigos. Sin embargo sus tropas enfurecidas de ver el gran botin que llevaban consigo, entraron en Jaén, y saciáron su cólera en las familias de los Moros convertidos; de los que degolláron á muchos, saqueando tambien sus casas. La misma suerte

experimentáron los convertidos de otras plazas inmediatas; y desde los límites meridionales de la Andalucía hasta Córdoba, los descontentos dexáron por todas partes impresas las huellas de su inhumanidad.

Este odioso y cruel tratamiento inquietó tanto á los recienconvertidos, que para verse libres de otra semejante persecucion, pidiéron la plaza de Gibraltar, como un asilo en que pudiesen vivir seguros; ofreciendo los partidos mas ventajosos, y las mas considerables contribuciones. El Duque de Medina Sidonia, que mandaba á Gibraltar, protegia esta pretension; pero la observacion de los inconvenientes que podia traer la entrega de una plaza frontera, á vasallos de una fedelidad que siempre era sospechosa, prevalesció en la corte de Castilla; y estos desgraciados tomáron el camino de Palma, para refugiarse en esta villa. La

La desgraciada muerte del Rey Don Enrique en el año siguiente: el incremento que tomáron las alteraciones de Castilla; y los embarazos de la guerra en que se vió empeñado D. Fernando, esposo de Isabel, con Alfonso Rey de Portugal, que por sus esponsales con Doña Juana, hija de Henrique, pretendia un derecho incierto á aquella corona; alentáron á *Albohasen*, para intentar nuevas y mas importantes expediciones. Se puso, pues, á la frente de un exército de quarenta mil hombres, y se dirigió á Murcia; en cuyo reyno entró, y saqueó muchas villas, retirándose despues. Esta era como una señal de desafío, que D. Fernando, ademas de aquella guerra, ocupado en establecer su autoridad por la reduccion de muchas plazas que se le habian rebelado; y por la destruccion de las fortalezas que habian levantado mil pequeños tiranos,

ños, no podia aceptar entónces: así procuró negociar una tregua por tres años con *Albohasen*; que este firmó, sin saberse porque razon, quando parecia estar ménos dispuesto para ello, en la égira 882 (1478 de Jesuchristo). Espirado ya este término; y libre ya el Rey de Castilla por el tratado de paz con Alfonso Quinto, y por el restablecimiento del órden en las provincias, se empezáron las hostilidades de una y otra parte, en las fronteras de los Moros, que diéron principio á la famosa guerra de Granada.

Se abrió el teatro de esta, en la égira 886 (1482 de Jesuchristo), por la imprevista toma de la fortaleza de Alhama, de que el Marqués de Cádiz, y los Alcaydes de Antequera y Archidona, se apoderaron, escalándo sus muros.

Esta ciudad, sitiada tres veces por el Rey de Granada; y socorri-

rida otras tantas por el de Castilla, quedó en fin en poder de los Castellanos; y los confirmó en el proyecto de una entera conquista de todo este Reyno, por la ventajosa circunstancia de hallarse dueños de una plaza fuerte en el centro del país; al mismo tiempo que la importancia de su pérdida, excitó las murmuraciones, el odio y los alborotos de los Granadinos, contra su Rey *Albohasen.* Aunque anciano y valetudinario, este Príncipe, rendido entónces á la pasion mas violenta de amor por una jóven, Christiana renegada; repudió á su muger *Aija*, y dió la órden execrable de que matasen á todos los hijos, que habian sido el fruto de su union: pero la ingeniosa ternura de aquella madre, supo encontrar arbitrios de salvar la vida de su hijo mayor *Abo-Abdelí*, y de excitar á los muchos descontentos para que arrojando de él y de

Gra-

Granada á su cruel padre ; le colocasen sobre el trono. La política del Rey Fernando no podia ménos de aprovechar este momento favorable de activar la guerra ; y para no carecer de todos los recursos necesarios ; solicitó del Papa una Bula de Cruzada ; y con ella obtuvo el permiso de exígir un subsidio sobre las rentas eclesiásticas de Castilla y Aragon.

Las acciones que se habian verificado hasta el año siguiente de la égira 887 (1483 de Jesuchristo), eran de poca importancia ; pero en este el Conde de Cabra alcanzó una victoria completa cerca de Lucena contra *Abo-Abdelí* ; llamado el *Chico* , en que los Moros , aunque muy superiores en número ; peleáron con tanto desmayo , que dexáron á su Rey solo en la batalla ; y este quedó prisionero, despues de una valerosa defensa. En el mismo tiempo el exército grande del Rey Fer-

Fernando, puesto ya en movimiento, entrába sin resisténcia en todas las villas y lugares, los destruia sin oposicion; y llevába el espanto hasta debaxo de las mismas murallas de Granada, que habia dexado entrar á *Albo-hasen*, para que fuese inutil testigo de las desgracias de sus pueblos.

Abo-Abdelí fué puesto en libertad inmediatamente, despues de haber firmado un tratado; por el qual se obligába á pagar un tributo considerable á la corona de Castilla, á dar cada año quatrocientos esclavos Christianos, y á entregar por gage de su fidelidad á su hijo primogenito: tratado que aprobó la politica del real Consejo, como el medio mas seguro de mantener la discordia dentro de Granada. Apenas vuelto á la ciudad, el general descontento, por las condiciones duras y vergonzósas á que se habia sometido, conspiró con-

tra *Abo-Abdelí*, que hecho al fin el objeto del odio y del desprecio, fué arrojado de ella; volviendo los Granadinos á aclamar á su padre *Albo-hasen.*

El furor, el odio y la rivalidad contra su hijo, ardian mas en el corazon de este anciano Príncipe, que el deseo de vencer á los Christianos; y así le buscó un enemigo dentro de Almería, donde habia sido admitido y reconocido, á quien animó con las mas brillantes esperanzas. Este era *Muley el Zagal*, su hermano y tio de *Abo-Abdelí*, quien habiendose introducido en el palacio para asesinarlo, y no habiendolo encontrado, mató inhumanamente á sus mugeres y á sus hijos. Él mismo, habiendo alcanzado algunas pequeñas victorias contra los Christianos, mereció tanto la atencion de los Granadinos, que fué proclamado Rey, en el año de la égira 890 (1485 de

de Jesuchristo). Entró en la ciudad, y lo primero que hizo fué desterrar á *Abil-hacen* á Salobreña, donde murió, tan abatido y despreciado, que su cadáver hubiéra sido presa de los animales, si algunos esclavos christianos no lo hubiéran recogído para darle sepultura.

Quando *Abo-Abdelí* procurába con empeño la proteccion del Rey Católico, para hacerle la guerra á su enemigo, un suceso imprevisto lo reconcilió con él. *Ame-Aben-Cerrax*, célebre Faquir, á quien todos escuchában con el entusiásmo de la opinion de un hombre santo é inspírado, predicó en las plazas públicas la ruina próxîma del reyno de los Musulmanes, sino se ponia inmediatamente fin á las divisiones que lo estaban devorándo. Esta verdad, aunque ya demasiado tarde, fué conocida; y el gobierno de la parte oriental con la ciudad de Loxa, fué encargado á

Abo-

Abdelí, reservándose él de la parte occidental y ciudad de Granada á *Muley el Zagal*, con la condicion de ayudarse reciprocamente como dos Reyes confederados; y que aquel que sobre-viviese, sucedería en el reyno del difunto.

Los efectos de esta confederacion fueron poco duraderos. En el mismo año que era de la égira 891 (1486 de Jesuchristo), habiendo venido el Rey Católico á sitiar á Loxa, *Muley* reuso dar á *Abo-Abdelí*, el socorro prometido, con la esperanza de ver vencido y muerto á su rival en este asedio. Loxa fué rendida, así como Yllora y Moclín; y Colomera y Montefrío se entregaron voluntariamente, jurando amor y obediencia al Soberano de Castilla.

Este suceso exaltó hasta el furor la colera de *Abo-Abdelí*, y desde este momento solo pensó en vengarse de su tio. En el año siguiente

te de la égira 892 (1487 de Jesuchristo), la toma de Vélez-Málaga redúxo á la obediencia del Rey Fernando mas de quarenta plazas ó castillos, que se rindieron á la primera intimacion ; y facilitó el sitio de Málaga, que era el grande objeto de esta campaña. La resisténcia que hiciéron sus vecinos, fué muy vigorosa y sostenída ; pero las tropas de *Muley*, que venian á su socorro, fueron destrozadas por *Abo-Abdelí* ; y los valerosos habitantes de aquella ciudad, viendose ya sin esperanzas ni recursos, se abandonaron á la clemencia del vencedor Fernando.

Baza era la plaza mas fuerte que le quedába á *Muley el Zagal*, á quien *Abo-Abdelí* habia forzado á salir de Granada en el año precedente; pero, á pesar de haber hecho la defensa mas obstinada, tuvo que rendirse al exército christiano, capitulando sus habitantes con-

conservar su religion y sus bienes, en qualidad de vasallos ó mudejáres de Castilla. *Muley*, viendo perdidas las esperanzas de vengárse de su concurrénte, ofreció entrégar al Rey Catolico á Guadix y Almería, únicas plazas fuertes de que era todavia dueño; y él mismo le dió las llaves, despues de haberlo acompañado en el camino. Á tal extremo lo redúxo el deseo de la venganza, lisongeándose de acumular por este desesperado medio, todo el furor de la guerra contra *Abo-Abdelí*, cuya ruína preferia á los atractivos de la corona, y de su propia gloria. *Muley*, aunque recibió del Rey de Castilla en recompensa la villa de Andarax, en las Alpujarras, con dos mil vasallos y una renta de quatro millones de maravedises, abrazó al fin el partido que se le hizo, al mismo tiempo, de salir de España, con salvo conducto, y barcos de trans-

por-

porte para sí, su familia, y todos los que quisiesen seguirlo; y el equivalente de aquellas propiedades en dinero efectivo, emprendiendo su viaje al África, en el año de la égira 895 (1490 de Jesuchristo).

Abo-Abdelí, aunque ya demasiado tarde, se esforzába para reanimar las fuerzas de su reyno, del que no quedába mas que la sombra; y aun esta amenazaba huirse por instantes: y saliendo de Granada con una desordenada muchedumbre, que juntó la desesperacion, se hizo dueño de varias plazas, y sublevó otras muchas, entre ellas las de Guadix y Almería. D. Fernando corrío aceleradamente, y aunque mas con el aparato de ir á sosegar un alboroto, y castigar rebeldes, que el de hacer la guerra, obligó con sola su presencia á los habitantes de estas dos últimas plazas, á salir de sus mnros para vivir en los lugares abiertos de sus al-

alrededores; y de vuelta, recorrió victorioso toda la llanura de la vega de Granada.

En seguida forzó los desfiladeros de las Alpujárras con sesenta mil hombres, apoderándose de esta fertil comarca, para quitar á los Moros de Granada el recurso indispensable de los víveres: puso el sitio á la ciudad, cuyo vasto recinto y terreno desigual no permitían acometerla de una vez; y resuelto á no retirarse hasta rendirla, hizo venir al campo á la Reyna Isabel y á los Infantes. Dos sucesos imprevistos pudiéron haber frustrádo sus designios, á fines de la égira 896 (1491 de Jesuchristo); pero uno y otro contribuyeron á acelérar su logro. Las llamas que hiciéron presa de la tienda de la Reyna se comunicáron con tanta violencia, que en poco tiempo todas las demas del campo fueron abrasadas. Este accidente dió ocasion

sion á edificár una ciudad que se vió acabada en menos de tres meses; y la desgraciáda Santa Fe, fundada en el mismo sitio en que estaba el acampamento, fué un testimonio del importante y religioso motivo que animaba á esta conquista. La abundancia empezó á reinar en esta nueva ciudad por la afluencia de Mercaderes y gentes que venian á ella â vender sus frutos desde todas partes; mientras que á dos leguas de distancia, los Granadinos perecian detras de sus murallas que no los podian defender de los ataques del hambre.

Aun se presentó otro recurso: uno de estos hombres cuya eloqüencia natural y apasionáda tiene tanto imperio sobre el pueblo conmovido, levantó su voz en medio de Granada: sus clamores y sus gritos despertarón â sus compatriotas del letargo, y en pocos momentos reunió baxo sus órdenes veinte mil furio-

riosos ó desespérados. Si este torrente hubiera salvado los muros de la ciudad, tal vez huviera desconcertado por algun tiempo las miras del Rey D. Fernando; pero el suceso fué todo al contrario. Aterrado *Abo-Abdelí* con el alboroto, y temiendo no ser ya el dueño de un pueblo amotináido, se apresuró á concluir una capitulacion, la menos dura que podia obtener en tan urgentes circunstancias, y ofreció entregar á Granada el dia seis de Enero. Los principales artículos de esta capitulacion estaban reducidos á conservar á los Moros el libre exerácio de su religion, sus bienes y sus leyes; y á expedir un pasaporte á todos los que prefiriesen salir de España con el permiso de vender antes, ó llevar consigo sus efectos. Por la misma capitulacion se le asignó á *Abo-Abdelí* un estado en las Alpujárras con plazas, vasallos y rentas, ó su equivalente, si

que-

queria retirarse. Así acabó el Reyno de los Musulmanes en España: de este modo quedó confundida la Religion infame del mas felíz sectário, y tal fué la última escena en que desapareció de la Europa, despues de ocho siglos, para no bolver jamas, esta nacion de guerreros, galanteadores hasta la adoracion, superticiosos hasta el fanatismo, y valientes hasta el frenesí.

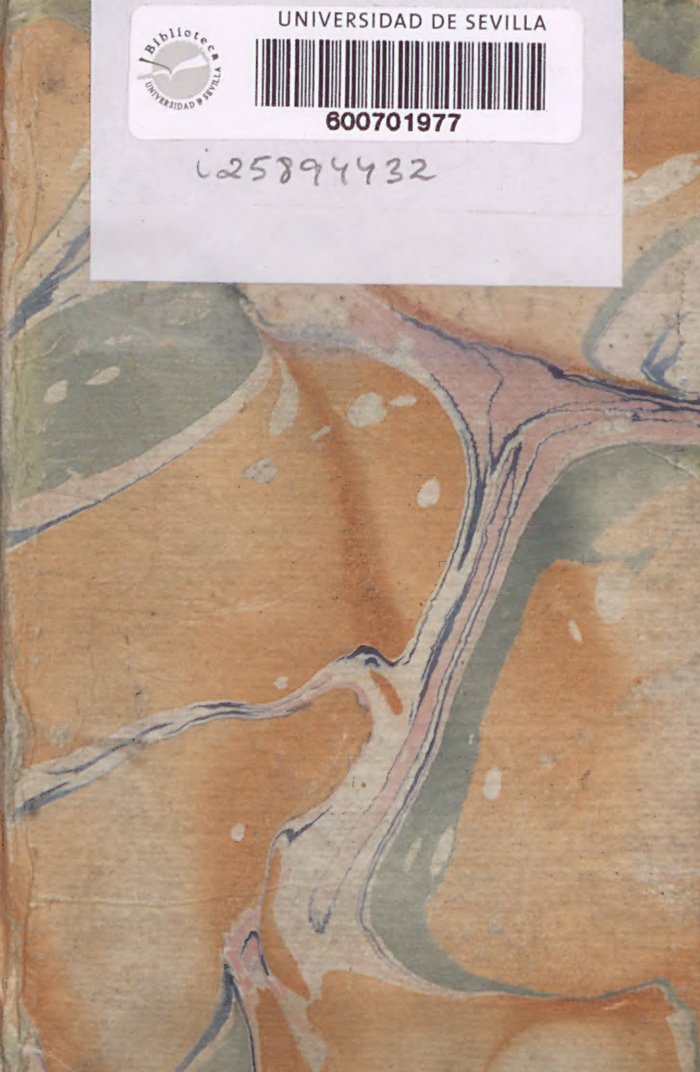
Aunque en la capitulacion estába designado el dia de los Santos Reyes para la solemne entrega de la Capital, noticioso D. Fernando de que los Moros movian inquietudes, y debiéndo temer la reunion de algun partido que sostuviese la oposicion; quiso acelerar su entrada en ella, y la verificó el dos de Enero. En este dia, para siempre memorable, los estandartes de la Cruz, de San Tiago, y el de los Reyes de Castilla se tremoláron sobre la torre mas alta, llamada de la Vela; y

un exercito prosternado, inundándose en lagrimas de gozo y reconocimiento, asistió al mas glorioso de los espectaculos. *Abo-Abdelí* despues de haber hincado la rodilla delante del Rey de Castilla y Aragon, y de haberle besado la mano en señal de vasallage, salió para las Alpujárras cubierto del oprobio, de las maldicíones de su pueblo, y de la execracíon de su familia.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Errata.*	*Lease.*
18	2	centenares	decenares
21	20	le ofrecen	les ofrece
58	5	cerecales	cereales
91	21	circulos	circos
108	6	tipografico	topografico
172	2	1037	1034
173	3	1051	1091
176	19	eg. 561-1155.	591-1195
179	17	Fernando 1.º	Fernando 3.º
200	13	1314	1316
218	9	1329	1325
226	13	eg. 745	749
248	21	1386	1396
262	17	eg. 804.	834





86

Z.L.

PASEOS POR GRANADA

I


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm